

LA DIÁSPORA DEL CASTILLO DE CRISTAL: LAS DISPUTAS FACCIÓNALES Y LA
HIPERFRAGMENTACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL, EN MEDIO DE LA HERENCIA
FRENTENACIONALISTA. 1982 – 1990. EL CASO DE CALI.

Andrés Felipe Murillo Micolta

Universidad del Valle

Instituto de Educación y Pedagogía

Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos

Santiago de Cali, Colombia

2015.

LA DIÁSPORA DEL CASTILLO DE CRISTAL: LAS DISPUTAS FACCIÓNALES Y LA
HIPERFRAGMENTACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL, EN MEDIO DE LA HERENCIA
FRENTENACIONALISTA. 1982 – 1990. EL CASO DE CALI.

Andrés Felipe Murillo Micolta

Trabajo de grado para optar el título de profesional en Estudios Políticos y Resolución de
Conflictos.

Director:

Alejandro Sánchez López De Mesa

Universidad Del Valle

Instituto De Educación Y Pedagogía

Profesional en Estudios Políticos Y Resolución De Conflictos

Santiago De Cali

2015.

Resumen.

Este documento describe el comportamiento político de las facciones del Partido Liberal, durante las elecciones en Cali entre 1982 y 1990; en el contexto de la hiperfragmentación (HF) del sistema político. A través del análisis documental de prensa y revistas de actualidad política, haremos una descripción de las facciones liberales oficialistas e independientes que sobresalieron en la política caleña, describiendo su interacción y algunas de las estrategias implementadas para ocupar cargos tanto en el Partido Liberal, como los cargos ejecutivos y administrativos del país, la región y la ciudad de Cali.

Se sugiere que hay una relación entre la fragmentación de los partidos y las cambiantes relaciones entre las facciones del PL, en la medida en que la literatura sobre partidos y sistemas de partidos analiza los momentos puntuales en el que el liberalismo fue fragmentándose, hasta crearse pequeños grupos en competencia unos con otros por las curules de elección popular.

Palabras clave: Facciones partidistas, hiperfragmentación, Partido Liberal Colombiano, política caleña, sistema de partidos local.



INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
Subdirección Académica

ACTA DE EVALUACIÓN DE TRABAJO
DE GRADO

Programa Académico

Estudios políticos y Resolución
de conflictos

Fecha

Día	Mes	Año
03	11	2015

Título del Trabajo o Proyecto de Grado

"Las disputas faccionales y la hiperfragmentación del Partido Liberal 1982-1990"

Proyecto ☐

Informe Final ☒

Director

ALEJANDRO SANCHEZ LOPEZ DE MESA

Nombre del Primer Evaluador

LUIS JAIME PEREA RAMOS

Nombre del Segundo Evaluador

ERIC RODRIGUEZ WOROONIK

Estudiantes

Nombres y Apellidos	Código	Programa Académico
ANDRES FELIPE MORELLO NICOLTA	200936596	ESTUDIOS POLITICOS

Evaluación

Aprobado ☒

Meritorio ☐

Laureado ☐

Aprobado con recomendaciones ☐

No Aprobado ☐

Incompleto ☐

En el caso de ser **Aprobado con recomendaciones** (diligenciar la página siguiente), éstas deben presentarse en un plazo máximo de (máximo un mes) **ante:**

Director del Trabajo o Proyecto de Grado ☐

Primer Evaluador ☐

Segundo Evaluador ☐

En el caso de que el Informe Final se considere **Incompleto** (diligenciar la página siguiente), se da un plazo máximo de semestre (s) para realizar una nueva reunión de Evaluación el:

En el caso que no se pueda emitir una evaluación por falta de conciliación de argumentos entre Director, Evaluadores y Estudiantes, expresar la **razón del desacuerdo** y las **alternativas** de solución que proponen (diligenciar la página siguiente).

Firmas

Director del Trabajo o Proyecto de Grado	Primer Evaluador	Segundo Evaluador

*A mis padres por su inmenso sacrificio,
A mis abuelos por su admiración y ser vitales en mi formación,
A Diana por ser ese apoyo incondicional y fortaleza
En los momentos difíciles.
Y a los partidos y líderes políticos por ser tan peculiares
Y crear este espectáculo de democracia.*

Agradecimientos:

Son muchas las personas a quienes quiero agradecer por hacer de este proyecto una realidad. En primer lugar quiero agradecer a Dios por darme la oportunidad de alcanzar una meta más en mi vida, que es la de culminar mis estudios como politólogo. En segundo lugar, quiero agradecer a mis padres por el inmenso sacrificio, el apoyo y la paciencia conmigo en este camino que a veces se torna complejo, pero que al final deja una gran satisfacción. A Diana, la mujer que sin importar las circunstancias, me brindaba parte de su tiempo para aportar a este trabajo. Mi infinita gratitud.

A mis abuelos por ser quien soy y porque en el fondo ellos saben que lo que acá muestro es parte de su historia y del recuento de su vida política. Agradecer enormemente al profesor Alejandro Sánchez López de Mesa por el acompañamiento teórico y metodológico, así como sus recomendaciones para ir configurando este trabajo. Finalmente, agradecer a mi familia por el apoyo en este momento crucial y sus palabras de aliento para no decaer y al Partido Liberal y sus miembros en la ciudad de Cali, porque si no hubiesen sido tan peculiares este trabajo de grado no tendría sentido.

Índice:

Tema	Página
INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO UNO – UN ESTUDIO SOBRE EL FENÓMENO DE LA HIPERFRAGMENTACIÓN EN LOS CONTEXTOS LOCALES.	24
1.1 Planteamiento del problema.	24
1.2 Objetivos.	31
1.3 Justificación.	32
1.4 Marco conceptual: ¿Cómo abordar el fenómeno de la hiperfragmentación?	34
1.5 A manera de perspectiva teórica: ¿Qué se ha dicho del estudio del sistema de partidos colombiano?	38
<i>1.5.1 El enfoque institucional: las normas como condicionantes de la transición y las dinámicas políticas en Colombia.</i>	39
<i>1.5.2 La mirada de Francisco Gutiérrez y Andrés Dávila: unas críticas al programa neo institucionalista.</i>	42
<i>1.5.3 Una perspectiva del sistema de partidos local, desde la teoría de élites.</i>	45
1.6 Metodología.	47
CAPÍTULO DOS - ¿QUIÉN Y CÓMO GOBIERNAN DESDE LA CIUDAD?: LA ÉPOCA DORADA DE LAS FACCIÓNES LIBERALES.	50
2.1 La “Cali Bella” de los años 80s: La estructura organizacional del PLC y los cambios en el sistema de partidos de la ciudad.	53
<i>2.1.1 Los gigantes del liberalismo en el Valle: Gustavo Balcázar M. y Carlos Holmes Trujillo M.</i>	58
<i>2.1.2 Pequeños competidores: Las facciones minoritarias del liberalismo en Cali y Valle del Cauca.</i>	68
<i>2.1.3 ¿Y qué decir de los no oficialistas? El caso del Nuevo Liberalismo (NL) y el Movimiento Cívico (MC)</i>	80
2.2 Las casas liberales de cara a las elecciones: Una relación de pocos amigos y alianzas específicas.	86
<i>2.2.1 La interacción entre la facción balcarcista y la holmista.</i>	88
<i>2.2.2 La competencia de los pequeños y la unidad en los casos extremos.</i>	95
<i>2.2.3 ¿Qué hay de los otros tipos de disputas? Y ¿Qué tipos de alianzas existían?</i>	105
2.3 Un análisis electoral a la HF del liberalismo caleño y vallecaucano. ¿Qué podemos decir del faccionalismo antropofágico?	113
<i>2.3.1 El festival electoral: La proliferación de las listas liberales en todo su orbe.</i>	113
<i>2.3.2 ¿Y quién ganó los juegos? Una comparación entre las aguas mansas de los oficialistas y el remo contra la corriente de los disidentes.</i>	124
SIN CONCLUSIONES	143
ANEXOS	157

Índice de tablas.

Tabla	Página
1. Conformación de las facciones liberales en Cali y el Valle del Cauca 1958 – 1984.	57
2. Participación de las facciones liberales en elecciones al Senado y Cámara de Representantes 1982 - 1986.	120
3. Participación de las facciones liberales en elecciones a la Asamblea departamental del Valle 1982 – 1988.	121
4. Participación de las facciones liberales en elecciones al Concejo municipal de Santiago de Cali 1982 – 1988.	121
5. Transformación de votos en escaños para Senado. 1982.	126
6. Transformación de votos en escaños para la Cámara. 1982.	128
7. Transformación de votos en escaños para Senado. 1986.	131
8. Transformación de votos en escaños para la Cámara. 1986.	133

Índice de cuadros.

Cuadro	Página
1. Conformación de las facciones liberales en Cali y el Valle del Cauca 1960 – 1995	70

Índice de gráficas.

Gráfica	Página
1. Comportamiento electoral de las facciones liberales para el Senado. 1982.	126
2. Comportamiento electoral de las facciones liberales para la Cámara. 1982.	128
3. Comportamiento electoral de las facciones liberales para el Senado. 1986.	130
4. Comportamiento electoral de las facciones liberales para la Cámara. 1986.	132

Índice de imágenes.

Imagen	Página
1. La convención liberal.	92
2. La apuesta por Holmes.	93
3. La recta final.	112
4. Inscripción de Carlos Holmes Trujillo García como candidato a la alcaldía de Cali.	119

Introducción:

En Colombia, el interés de algunos politólogos por el sistema de partidos colombiano y su fragmentación han sido el foco de investigaciones desde inicios de los sesentas, ante las constantes transformaciones ocurridas incluso en la actualidad. Nuestro interés radica en ver el comportamiento político de las facciones del Partido Liberal (PL) en Cali entre 1982 y 1990, dado el acontecimiento de ciertos fenómenos como el resquebrajamiento sufrido por los tradicionales y la interacción de las facciones políticas dentro del liberalismo por los cargos de elección popular. Las características y consecuencias de estos fenómenos han condicionado ineludiblemente los destinos de la ciudad y su sistema político.

Este trabajo intenta ser un aporte a la literatura y al debate sobre el desenvolvimiento de la política caleña y vallecaucana, a través del análisis de su sistema de partidos local. Para ello, recurrimos al método cualitativo, cuya técnica de recolección es el análisis documental de la prensa regional y al método cuantitativo, cuya técnica será la recolección de datos de las elecciones acaecidas entre 1982 y 1988. Describiremos la fragmentación del liberalismo y cómo las dinámicas de competencia y disputas personalistas, terminaron afectando la estructura organizativa de las toldas rojas y sus estrategias de competencia.

De esta manera abordaremos dos capítulos que plasman la transformación política en Cali y la forma en que el PL se ha fragmentado: En el primer capítulo revisaremos los antecedentes a partir del Frente Nacional (FN) hasta el periodo del Frente Nacional Prolongado (FNP), con el fin de puntualizar en el fenómeno de la fragmentación que afectaron las dinámicas del liberalismo. En este capítulo y a partir de los aportes teóricos de autores nacionales y extranjeros, destacaremos tres enfoques que se aproximan a la explicación de las características del sistema de partidos colombiano y local, y cómo el PL ha ido deformándose hasta la situación que actualmente tenemos. Estos enfoques son: el enfoque neo institucional, la mirada y el debate planteado por Francisco Gutiérrez y la aplicación de la teoría de élites para explicar el contexto político local, en especial la interacción entre las facciones liberales.

Estos enfoques permitirán acercarnos a algunas hipótesis ya propuestas por otros autores que intentaron comprender la hiperfragmentación partidista, el funcionamiento de los sistemas de

partidos nacional y local, y la forma de competencia empleada por los distintos grupos en elecciones, promoviendo a su vez nuevas hipótesis que empiecen a analizar y debatir sobre el comportamiento político liberal de Cali y el Valle del Cauca.

En el segundo capítulo seremos más extensos, en la medida que en él describiremos cuáles fueron las principales facciones liberales vallecaucanas que compitieron por los cuerpos colegiados y cómo sus cabezas visibles conformaron importantes posiciones dentro del comité y la dirección departamental del Partido Liberal. El problema que acarreó para el partido el fenómeno de la hiper fragmentación de cara a las elecciones también será nuestro interés, pues sus divisiones internas y su afán por obtener las curules no solo los debilitaron en las contiendas regionales y locales, sino que posibilitaron que sus más inmediatos competidores como el Nuevo Liberalismo y el Movimiento Cívico tomaran ventaja y ganara un número considerable de curules.

En segundo lugar, observaremos la fuerte competencia faccional que impedían la cohesión del partido y las postulaciones unificadas a nombre de la colectividad. Según lo que plantea Gutiérrez Sanín (2002), esta era una situación que se salió de control para los líderes del partido en todo el país. No obstante, la dirigencia nacional pensaba que la desbandada de sus miembros y las constantes fragmentaciones en el ámbito regional y local eran la forma en que el PL se democratizaba. Esta tesis se corrobora en las declaraciones de dirigentes vallecaucanos como Holmes Trujillo (El País 11/1/1982:17) y por el expresidente Alfonso López Michelsen (El País 12/1/1982:4). Posteriormente revisaremos las disputas internas. Inicialmente hablaremos de la interacción acaecida entre las dos facciones comandadas por los barones electorales del Valle.

Luego, a través de algunos casos encontrados en prensa, hablaremos del resto de las facciones y de sus estrategias para desvirtuarse unas a otras. Intentaremos ver si existe alguna vinculación entre la HF del liberalismo y las razones por las cuales existían pocas alianzas, pues lo que ocurría con mayor frecuencia era la adhesión de grupos pequeños a facciones con macro estructuras, manteniéndose el espectro de competencia intacto y los deseos de sobrepasarse entre facciones, una a una. En tercer lugar tomaremos los resultados electorales desde 1982 - 1988 para identificar cuáles de las facciones accedían a las curules y cómo estas mantenían cierto predominio respecto a otras.

En las conclusiones dejaremos abierto el debate, partiendo de la hipótesis de que los distintos fenómenos ocurridos, a partir de la elección popular de alcaldes y gobernadores; la ventana de oportunidades para que facciones que antes parecían irreconciliables, se asociaran y aspiraran juntas a elecciones y el debilitamiento de las facciones, producto del proceso 8000 y los posteriores procesos judiciales a miembros del liberalismo por sus vínculos con el narcotráfico, se convirtieron en una montaña rusa que terminaron claudicando con el poderío del PL y derribaron la poca cohesión que le quedaba a esta colectividad, hasta el punto de perder la alcaldía y la mayoría de curules del concejo en los siguientes años a 1990.

Esta monografía propone una narrativa sobre el comportamiento político del liberalismo en Cali y el Valle del Cauca, donde se estudiarán y describirán las prácticas de los principales barones electorales, y a partir de otras narrativas elaboradas sobre el PL en el ámbito local, identificaremos las dinámicas de cambio por las que atravesó la clase política caleña perteneciente al liberalismo. Lo anterior también será sustentado a partir de una exhaustiva revisión de la prensa local, especialmente en épocas electorales, dado que fue aquí en donde pudo constatarse cuáles fueron las relaciones internas y externas de las facciones y cuál era la postura de estos grupos frente al partido, la competencia entre sí mismas y la creación de nuevos grupos.

Capítulo Uno:

Un estudio sobre el fenómeno de la hiperfragmentación en los contextos locales:

1.1 Planteamiento del problema.

Esta monografía estudiará el fenómeno de la HF del PL en Cali, desde 1982 a 1990. Se entiende que la HF es el fenómeno en el que los partidos tradicionales desdibujaron su imagen de unidad y priorizaron las disputas internas de sus miembros, tanto por los cargos de elección popular como por los cargos administrativos dentro de sus respectivas colectividades y los de libre nombramiento (Gutiérrez Sanín, 2007).

En el caso específico del PL, Gutiérrez Sanín nos muestra que después del FN el partido empezó a democratizarse de forma anómala, creándose cada vez nuevos “grupúsculos” que les competían a sus antiguos jefes políticos. Al mismo tiempo se convirtieron en grupos de presión para la dirigencia nacional. Este proceso de división en el partido era catalogado por los mismos liberales como un “faccionalismo antropofágico” (2007:172). Fue tal la división dentro del PL que la DNL tenía que prestar atención a las demandas tramitadas por los distintos miembros, de modo que hizo las veces de proveedor de las soluciones a corto plazo de estas necesidades y presiones ejercidas por cada uno de los grupos y miembros en todo el país (2007:173).

La paulatina fragmentación del liberalismo pretende ser abordada en dos periodos. El primero de ellos va desde 1958 hasta 1970 y el segundo periodo va desde 1972 hasta 1981. Ambos periodos serán revisados como antecedentes que explicarán las dinámicas de cambio en el PL y el inicio de la fragmentación de la colectividad roja, así como el planteamiento del problema que radica en identificar el comportamiento político de las facciones liberales en medio de la HF, en el periodo y lugar ya referenciados.

En cuanto al primer periodo, los politólogos del enfoque neo institucional como Javier Duque Daza (2011), Eduardo Pizarro (2002) y David Roll (2001) coinciden en que en el FN se alteraron las dinámicas del sistema de partidos, afectando de forma directa al PL. A partir de la descripción del plebiscito de 1957 y la reforma política de 1958 que hace Duque Daza en su texto (2011:34-35), y el documental sobre las acciones reivindicadoras de Juan de la Cruz Varela al campesinado

del Sumapaz (Canal Capital, 2015), podemos deducir que los tradicionales obtuvieron ventajas para acceder a los cargos de elección popular, las cuales restringieron la competencia electoral y el partido se convirtió en una plataforma para lograr objetivos puntuales, independientemente de la ideología con la que el miembro se identificaba.

En este periodo Colombia tenía un sistema bipartidista, el cual era cuestionado por politólogos institucionalistas, quienes manifestaron que fue un sistema defectuoso por sus características y con relación a otros países con existencia de bipartidismo. Así mismo, recurrían al concepto propuesto por Giovanni Sartori de “bipartidismo de fachada”, con base en la premisa que manifiesta que los verdaderos actores en juego son las subunidades partidistas, organizadas en torno a políticos individuales (1992:195).

La instauración del FN¹ reafirmó el control de todas las entidades territoriales por parte del PL y el PC, de tal manera que se relegó completamente al resto de fuerzas políticas; razón por la cual los académicos institucionalistas ya referenciados, consideran al FN como una de las variables para explicar la HF.

Para Duque Daza por ejemplo, en este periodo las dirigencias de los partidos estructuraban desde arriba una lógica de reparto de incentivos en los niveles departamental y municipal, de tal modo que se creaban redes de apoyo, cada una con su propia clientela y que juntos consolidaron un apoyo mayor a los jefes nacionales y subnacionales (2011:36). Esto sin duda generaba disputas y divisiones al interior de los tradicionales, sobretodo en el PL. Pese a que años más tarde el FN llegaría a su fin, las organizaciones tenían bien desarrollada la imagen de partidos conformados por liderazgos personalistas (2011:37).

A pesar de que en Cali pasaban algunas situaciones de carácter nacional, había un sistema de partidos más competitivo donde las fuerzas políticas de izquierda tomaron protagonismo. José

¹ Este fue un pacto consociacionista entre las élites conservadoras y liberales que dio fin al conflicto político de mediados del siglo XX, causado por los sectarismos de los miembros de ambas colectividades, las pugnas por pensar diferentes posturas y defender en consecuencia las toldas rojas o azules, cuya ideología y forma de ver la situación del país eran incongruentes. Esta situación que se enmarca en el periodo de la Violencia entre las décadas de 1940 y 1950, dejó como consecuencia centenares de muertos entre los partidarios de ambas organizaciones. Para hacer una mayor referencia al fenómeno de la Violencia en Colombia, existe una vasta bibliografía de autores colombianos y colombianistas (Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, 1963); (Posada, 1969) y (Oquist, 1978). No obstante, una interesante discusión de estos autores la hace Marco Palacios (1995), por lo cual recomendamos que sea tomado.

Darío Sáenz encontró que la Alianza Nacional Popular (Anapo) y el Partido Comunista Colombiano (PCC) compitieron por escaños en las corporaciones públicas locales y regionales (2010:147).

Entre 1965 y 1972, la Anapo logró adjudicarse seis escaños en el ámbito local (concejo) y regional (asamblea del Valle), mientras que el PCC logró que dos de sus principales líderes por varios periodos, tuvieran cabida en el concejo de la ciudad, la asamblea departamental del Valle y en la Cámara de Representantes (2010:173 – 174). A su turno, María Teresa Pinto (2011) muestra que partidos opositores al FN ejercieron cargos a las corporaciones públicas en los periodos electorales de 1972 (concejo), 1974 y 1978 (congreso).

Ahora bien, el segundo periodo que va desde 1972 hasta 1981, nos muestra que pese a la culminación del FN en 1974; los efectos favorables para el PL y el PC se mantuvieron dieciséis años más. En este periodo del Frente Nacional prolongado (FNP), los tradicionales mantenían las ventajas para competir y ganar elecciones nacionales, regionales y locales, comparado con otros movimientos políticos.

A partir de aquí queremos detenernos en la fragmentación del liberalismo y la proliferación de sus facciones, bajo tres elementos primordiales: el primer elemento es la conformación de las facciones, es decir, la descripción de algunas características de estos grupos políticos, cómo era su estructura interna y cuál era el rol desempeñado por las cabezas visibles de cada uno de los grupos.

El segundo elemento son las acciones y estrategias puestas en práctica para sumar votos que a posteriori se transformaran en curules. En este elemento observaremos de forma detallada algunas de las estrategias que efectuaban las principales facciones, tales como las brigadas de salud, las manifestaciones, los actos políticos, entre otros. Ante el hecho de que todas las facciones actuaban de distinto, queremos conocer con más detalle si estas decisiones terminaron condicionando al hecho de que existieran unas facciones más acaudaladas de adeptos que otras.

El tercer elemento es todo lo referente a las relaciones internas y externas que tenían las facciones dentro del partido. Aquí nos interesa saber específicamente los momentos en los que las facciones buscaban aliarse con otros subgrupos; la duración de dichas uniones; identificar a

quienes protagonizaban las desbandadas que se producían a causa de las disputas con el jefe político y que concluían en muchas ocasiones con la conformación de grupos políticos.

En lo que compete al primer elemento, el PL y el PC transformaron sus dinámicas dando vía al surgimiento de facciones en su interior y con ellas, la disputa de curules legislativas y ejecutivas. Estas facciones eran orientadas por líderes que por lo general hacían parte del congreso y establecían interacciones, estrategias y formas de acción por el ejercicio del poder. Esta situación contrasta con el hecho de que el Partido Liberal era catalogado como el mayoritario en elecciones², puesto que su éxito electoral no provino de una acción colectiva sino más bien del esfuerzo autónomo y en ciertas ocasiones de coaliciones, ante el evidente crecimiento de la atomización y el personalismo al interior de la colectividad roja.

Para politólogos como Ángel Panebianco, dentro del PL y el PC surgieron coaliciones poliárquicas³, constituidas por fracciones nacionales, con varios líderes que se ubicaron en el primer plano, ninguno de los cuales se encontraban en condiciones de imponerse ante el partido y por lo tanto se hacían necesarias las negociaciones que a la larga terminaban en acuerdos, rupturas y treguas. (1990:324) (Citado por Duque, 2011:42). En Cali y el resto del país se creó un ambiente de división e inestabilidad y los tradicionales se encontraban completamente fragmentados. Los líderes actuaban a título personal y pese a la continuidad de las políticas favorables, provenientes del FN, esto no era suficiente para dejar de justificar la fragmentación.

Si bien desde las décadas del 1940 y 1950 se presentaban las divisiones en el Valle como una representación del nivel nacional, desde 1970 se incrementó el número de facciones, todas con intereses individuales y actuaban bajo la etiqueta de oficialistas del partido. Estos grupos, cuyas pretensiones eran salir elegidos y tener poder de decisión en las instancias del partido, eran dirigidos por líderes reconocidos con intereses contrapuestos entre cada uno de ellos.

² Eduardo Pizarro realizó un estudio electoral de las elecciones al congreso de la república, donde concluye que el PL ha sido quien más caudal electoral ha ostentado durante las elecciones llevadas a cabo en las elecciones de 1982 a 1998. Los porcentajes de votación por el liberalismo del total de la votación fueron así: En 1982 el 56,58%; en 1986 el 55,94%; en 1990 60,43%; en 1991 el 53,16%; en 1994 el 56,54 % y en 1998 el 57,02% (2002:361)

³ Imaginamos que este concepto lo retoma de Robert Dahl, al manifestar un tipo de partido que se compone de diversas tendencias e ideologías y que pueden coincidir en aspectos puntuales y divergir en otros.

Adicionalmente surgieron partidos políticos aparentemente ajenos al PL, pero al revisar su origen y tipos de apoyo, existen vínculos estrechos con integrantes que fueron o seguían siendo miembros del liberalismo. En este caso, hablamos del *Movimiento Cívico* (MC) (1978) y del *Nuevo Liberalismo* (1979).

Estos grupos tuvieron la particularidad de catalogarse como fuerzas ajenas al liberalismo oficialista; sin embargo, el Nuevo Liberalismo se mantenía vigente con los recursos y el prestigio del liberalismo. Cuando sus proyectos políticos ya no podían sostenerse, es decir, sus partidos políticos no contenían el mismo caudal electoral que los mantuviera en competencia, retornaban a las toldas liberales como si nada de lo que constituían aquellas facciones existiese alguna vez. Este fenómeno de la HF permitió que, para 1984 en el Valle del Cauca contáramos con al menos doce facciones (incluyendo aquellas catalogadas en nuestro trabajo como disidentes), volviéndose una situación característica la desbandada en el liberalismo.

La proliferación de facciones en Cali fue un fenómeno que se prolongaría hasta los años 90, cuyas dinámicas eran la aparición de unas facciones y la desaparición de otras, con el agravante de que siempre había más postulantes que cargos por proveer, tanto en las elecciones de 1991 como en las ulteriores. Este concepto es desarrollado por Francisco Gutiérrez como comportamiento subóptimo de las facciones en coyunturas electorales (2007:315).

Ahora bien, el segundo elemento referente a las estrategias para competir en elecciones; algunas de las facciones radicadas en la capital vallecaucana intentaron consolidar alianzas entre sí. Sin embargo, las asociaciones eran frágiles, se daban en coyunturas especiales con ciertos líderes políticos y nunca significó un trabajo de acción colectiva, sino una aglomeración de grupos para un mismo fin: ganar las elecciones. Las fuertes diferencias ideológicas y el modo de obtener apoyos parecían más fuertes que la capacidad para limar asperezas y llegar unidos y fortalecidos a la coyuntura electoral⁴. Pero más allá de esto, ¿cuál es el panorama político en el que se desarrolla este fenómeno? Y ¿cómo lo asumen los partidos da cara a la consecución de sus fines?

⁴ Este apartado se observará con mayor detenimiento en el capítulo 2, sección 2.2.2, cuando se aborde el problema que constituían la conformación de las alianzas entre facciones.

Inicialmente ante lo congestionado del espectro político, los partidos⁵ promovieron beneficios en las localidades y comunidades barriales para ganar electores (Duque Daza, 2011:136-137). Así, la legalización de los barrios (Sáenz, 2010); la construcción de vías; la apertura de colegios y hospitales y las brigadas de salud, entre otras dádivas, se convirtieron en la excusa y las vías de hecho para ganar simpatizantes de los sectores más oprimidos de la ciudad y mostrarse ante el elector para que lo identifique por sus acciones humanitarias que por la ideología u objetivos a largo plazo. El tercer elemento, el cual tiene que ver con las relaciones internas y externas del partido, podemos decir que las relaciones entre las facciones no fueron las mejores. Estas se deslegitimaban unas a otras a través de los medios de comunicación o por medio de sus discursos; y terminaban denominándolas como grupos extorsionistas (El País 28/2/1982:7).

En síntesis, la atomización y posterior resquebrajamiento del liberalismo en Cali generó que los miembros comunales y barriales se sintieran con la libertad de hacer política individualmente, recrudesciendo en Cali el fenómeno de la hiperfragmentación. La política desarrollada en este periodo de estudio, incluía nuevos actores pero con viejas y efectivas formas de hacer carrera, logrando su propósito principal de influir o tomar las decisiones de ciudad.

Las reformas políticas favorables a los tradicionales, las fracturas internas del PLC vistas desde mucho antes de lo que algunos institucionales pensaban (Pizarro, 2002), y las estrategias de las facciones liberales para acceder a los cargos públicos, son aspectos puntuales que nos permiten ir concluyendo que en Cali el sistema de partidos y el comportamiento políticos de los miembros liberales requieren de un mayor estudio y detenimiento para comprender las dinámicas específicas acaecidas en la capital vallecaucana

Nuestro interés por describir el contexto caleño entre 1982 y 1990 es en primer lugar para identificar esas transformaciones políticas que allí ocurrieron, las cuales fueron paralelas a lo ocurrido a nivel nacional. Consideramos puntualmente al igual que Gutiérrez Sanín (2002:27), que el seguimiento a las dinámicas de las facciones, proponen un estudio interesante del sistema

⁵ En realidad, los políticos por sí mismos eran quienes se involucraban de forma directa en la obtención de votos y acercamiento con los electores e intermediarios políticos, que los partidos políticos como organización. Así mismo, los políticos como ya se mencionó (Sartori, 1992) cuando actúan a título individual, buscan sus propios recursos para sus campañas. En este contexto los políticos liberales recurrieron a las mismas acciones.

de partidos colombiano y permite desconfiar de la percepción de Sartori (1999) hacia los estudios de caso de partidos específicos, que por demás considera poco apropiados para aplicar.

En segundo lugar permite ver el cambio en las estrategias implementadas para ganar elecciones, entre ellas la conformación de redes políticas para mantener el apoyo que se requiere en competencia o la socio técnica turbayista que expone Gutiérrez Sanín, como la forma efectiva de ascenso de los líderes que surgieron en la clase popular y que a pesar de no tener recursos económicos, no fue un impedimento para hacer parte de los puestos de decisión dentro del partido y ganar curules (2007:258).

Lo que nos interesa abordar en este trabajo tiene que ver precisamente con las reconfiguraciones del sistema de partidos y el comportamiento político de los tradicionales en el ámbito local, a partir del siguiente interrogante: *¿Cómo fue el comportamiento político de las facciones liberales en Cali, durante el fenómeno de la hiper fragmentación en Colombia, en el periodo comprendido entre 1982 y 1990?*

1.2 Objetivos:

General:

Describir el comportamiento político de las facciones liberales, en el marco del fenómeno de la hiperfragmentación y el personalismo de la política.

Específicos:

- Identificar a los líderes que giran en torno a las facciones liberales, la conformación de dichas facciones y describir algunas estrategias implementadas de cara a las coyunturas electorales, para obtener curules.
- Evidenciar los cambios que se han dado en el partido Liberal, respecto al comportamiento de sus principales facciones y la interacción que giraba alrededor de ellos durante la década del 80.
- Describir someramente la situación de los partidos independientes que siguieron ligados al liberalismo e identificar su situación dentro de la competencia electoral.
- Mostrar a través de datos, el peso electoral de algunas facciones con respecto a otras, observando el nivel de fragmentación presentado en la política local.

1.3 Justificación:

Esta monografía resulta pertinente en los estudios políticos y la resolución de conflictos, en la medida que se estudia a los partidos políticos como el órgano y actor más importante dentro del sistema de partidos local. Al identificar las razones que estructuran y condicionan el comportamiento político y la relación con otros actores dentro del sistema de partidos, caracteriza el contexto y los factores que generaron la transición hacia el modo en que las facciones disputaron el poder político en Cali durante el periodo de estudio (1982 – 1990).

Sin duda que para entender la configuración de la competencia partidista liberal en estas décadas; los efectos políticos dejados por la instauración del Frente Nacional y sus reformas políticas y las estrategias implementadas para por las facciones para obtener curules, es importante abordar el estudio detallado de lo local, es decir desde Cali. Allí el lector y el investigador podemos descubrir los efectos ocurridos dentro del sistema de partidos local, a partir de la relación de los políticos liberales y su modo de ver y entender los roles políticos; para que finalmente, todo ello se entrelace en un solo elemento que caracterice, diferencie y sintetice la situación de la política caleña.

Somos conscientes de lo limitado que es el recurso de prensa. Por tal razón, pueden quedar elementos aún por conocerse con mayor detalle y debatirlos si es necesario. Lo importante es evitar (en la medida de lo necesario) las generalidades vistas ya en diversos trabajos sobre el sistema político y de partidos colombiano, pues el contexto local tiene mucho que aportar y es en los municipios donde se empiezan a constituir aquellos mecanismos que le facilitaron a los políticos hacer carrera pública, razón poderosa para tener presente lo que acontecía en Cali⁶.

En ese sentido, el interés reside en reflexionar más allá de las limitadas respuestas que ha brindado la dicotomía en la que algunos autores han encapsulado el contexto caleño; cuando hacen alusión a que son las élites políticas las que han dirigido la ciudad desde la vigencia del FN y por ende sus explicaciones de la situación política, gira en torno a la disputas de clase, entre

⁶ Esta idea toma fuerza si observamos que muchos políticos liberales de la región ocuparon cargos de decisión dentro del partido y el congreso de la República. Así como veremos en el capítulo 2, Cali no solamente fue una ciudad que aportó bastantes dirigentes liberales, sino que el estilo de política implementado en la ciudad le permitía diferenciarse de lo que acontecía a nivel nacional.

quienes representan a los estratos altos y quienes están en pro del beneficio de los sectores populares y más humildes (Sáenz, 2010) (Pinto Ocampo, 2011).

Lo que buscamos son nuevos planteamientos y estudios sobre el sistema de partidos, con una perspectiva desde lo local que contenga factores explicativos a las consecuencias de las relaciones entre facciones, las estructuras de apoyo a políticos y todo lo relacionado con el sistema de partidos local, de cara a las coyunturas electorales. A nuestro parecer ha sufrido cambios drásticos que aún carecen de profundidad teórica.

La atomización partidista cada vez más ha venido afianzándose en el debate público, identificando la fragmentación que tuvo el PL en su interior, a nivel nacional. Por ello, queremos conocer las dinámicas cambiantes de Cali, dado que el liberalismo era mayoría electoral, convirtiéndola en un terreno muy importante de competencia. Además, la toma de decisiones llevadas a cabo en la ciudad, afectaron al liberalismo como partido y al país, pues destacados líderes de la región ocuparon cargos de decisión en el gobierno y al interior del PL. De este modo, se enriquecerá la academia de debates y profundas reflexiones sobre la transición del sistema de partidos en la sultana del Valle.

Alexander Wilde (1978) por ejemplo, mencionaba que la causa por la cual la democracia oligárquica se resquebrajó luego del periodo de la violencia fue la fragmentación, la cual impidió que las cúpulas partidistas mantuviesen bajo control las pasiones de los militantes y solucionar sus problemas, a través de “conversaciones entre caballeros” (citado y traducido por Gutiérrez, 2007: 301). Sin duda que, este es un tema interesante de abordar en la medida que, permite ver como la política se ha desarrollado incluso hasta nuestros días, donde hay fragmentaciones internas, disputas por las corporaciones, adhesiones, desbandadas y todo lo que nos ofrece las coyunturas electorales, como una herencia o una tradición que pasa de generación en generación.

1.4 Marco conceptual: ¿Cómo abordar el fenómeno de la HF?

En aras de abordar el estudio de sistemas de partidos o en un modo más directo, describir el contexto político local, es importante empezar por lo que Sartori considera su unidad de análisis principal: el partido. Se observa que los partidos políticos van mucho más allá de una simple estructura; y al abordar a autores como Sartori, Gutiérrez, Leal y Dávila, entre otros; estos aseguran que al interior de las organizaciones políticas concurren y divergen intereses, formas de pensamiento y se configura primero, la relación con el electorado; segundo, la interacción del partido como organización, y tercero, los tipos de redes políticas y mecanismos para mantenerse en las posiciones de prestigio que allí subsisten (Ver Dávila y Delgado, 2002).

Es justificado entonces como primer esfuerzo, definir a aquella unidad de análisis expresada por Sartori de *partido político*; la cual se han dado muchas definiciones a lo largo de la ciencia política. Pero para los propósitos de este trabajo se tomará como referencia la definición de partido dada por Alan Ware, el cual lo define como instituciones que buscan influencia en el seno del Estado para obtener posiciones dentro de él; compiten legalmente por vía democrática (que implica la presentación de candidatos a cargos de elección para ejercer presión y tener influencia) y poseen una ideología, creencias, valores y actitudes que les posibilitan no solo conseguir sus objetivos de modo legítimo, sino que intentan representar más de un interés o preferencia dentro de la sociedad. (2004:36).

Con todo, la pregunta sobre la manera en que se ha abordado el estudio tanto de los sistemas de partido como de los partidos políticos desde lo local, aún está sin resolver. Ante esto, uno de los grandes aportes efectuados a este debate nos lo ha brindado Giovanni Sartori, al señalar la importancia de estudiar los partidos como una unidad y analizarlos por dentro. En consecuencia, ha establecido dos conceptos básicos para caracterizar esa unidad de análisis: fracción y facción. Retomando la interpretación dada por Pizarro, Sartori (1992) define a las fracciones como aquellas unidades que poseen un determinado nivel de organización, estabilidad, significación

político-electoral, y aun girando en torno a un líder reconocido, tienen una cierta identidad propia⁷.

En contraposición, las facciones las define como aquellos grupos específicos de poder hallados al interior de la unidad principal (partido), los cuales (la mayoría) tienen origen en los periodos coyunturales. Como características principales, poseen un plano organizativo frágil; electoralmente son muy débiles, hasta el punto en que dependen de un líder reconocido para disputar votos que se transformen en curules y pueden ser grupos contradictorios a otro tipo de facciones articuladas a la misma organización. (Pizarro, 2002:365)

Aquí, Sartori aporta un elemento a priori inicial pero clave: sus dos definiciones permiten observar que dentro de los partidos pueden existir organizaciones políticas dispersas, cuya fragmentación es comandada dirigente por dirigente que generalmente hacen parte del congreso, y en torno a ellos giran pequeños grupos de apoyo. A esto es lo que se refiere Sartori como un “Partido atomizado”. A su vez, cree que bajo estas condiciones de atomización, las fracciones son organizaciones independientes (casi que soberanas) ante las directrices del partido que mantienen su propia red de lealtades; celebran sus congresos; buscan apoyo financiero para sí mismas y sus intereses; y tienen medios de comunicación propios como portavoces de la información (1992:102).

Esta sin duda es una definición que intenta describir la situación que estaba gestándose en Cali, puesto que en Colombia se había establecido un bipartidismo gradualmente restringido donde pese a apaciguarse las pasiones que conllevaron al conflicto a los políticos de los tradicionales, el PL en mucha más intensidad que el conservatismo y los demás partidos políticos, empezó a caracterizarse bajo una serie de grupos que giraban en torno a un líder reconocido y que, transmitían en lo local las divisiones que ya venían avizorando a nivel nacional. Esto es, cada político asumía una postura dentro del partido para comenzar a hacer carrera y al mismo tiempo ver la posibilidad de negociar con otros líderes oficialistas prebendas, nominaciones a cargos dentro del liberalismo o posiciones en la conformación de listas a las corporaciones públicas (Duque Daza, 2011:38).

⁷ Estas fuerzas crean una disputa exógena por cargos públicos, lo que permite inferir el nivel de cohesión que tiene o no una organización partidista o, como lo menciona Sartori, la cohesión o no que tiene el partido como un sistema con subunidades (Sartori, 1992:96)

Así, en el PL se dispersaron sus dirigentes; tuvieron la potestad para conformar listas, agregar un número nada despreciable de votos, mantener apoyos de líderes nacionales con opciones fuertes de ganar elecciones, buscar el modo de sostenerse económicamente y hacer publicidad a su colectividad de forma autónoma, haciendo que emergieran diversas facciones en disputa y que el sistema electoral fuese considerado como altamente personalista. En la política local se protagoniza y actúa a título individual, desde el interior de los partidos y tales prácticas parecían repetirse no solo en lo nacional, sino también en lo subnacional, como parte de la herencia del FN.

Estas facciones tenían la característica de que eran comandadas por un líder cuya trayectoria en la política colombiana había sido extensa, lo cual le permitía sobresalir ante los demás, tener poder de decisión en los grupos (ya fuese para asignar las listas, vincular personal a la campaña, etc.), capacidad de adhesión con otros liderazgos y sobretodo, tener un poder de convencimiento y oratoria como para transmitir su percepción del país y de la ciudad, y así mismo sus intereses para ser transformados en razones para competir por los escaños públicos.

Si bien, este no es el eje central de nuestro trabajo, es importante dejar claro que quienes movilizaban a las facciones liberales eran políticos sobresalientes que según Duque Daza, desde el análisis político situacional, podían catalogarse como líderes dependiendo del contexto político en el que se hallaba inmerso, el tipo de democracia imperante en el periodo analizado, la ventana de oportunidades que permiten a su vez las posibilidades y restricciones para ascender en prestigio y posiciones de liderazgo (y que al mismo tiempo limita la generación de nuevos líderes) y la conformación de subgrupos o círculos de liderazgos partidistas (2011, 31 – 32).

Sin embargo, y en esto coincide con Sáenz, los líderes son motivados por dos cuestiones: la primera es la ambición personal; esto es, el modo para alcanzar el honor, el status, el reconocimiento, el prestigio y el posicionamiento para el ejercicio del poder. La segunda cuestión son los atributos y destrezas que tenga para diferenciarse del resto de los políticos, como por ejemplo la oratoria; su nivel académico; su capital económico; su capital social, entendido como la forma de adoptar un discurso, coordinar un grupo y cohesionarlo de acuerdo a sus acciones y su pensamiento; y/o sus experiencias vitales (Duque Daza, 2011:31) (Sáenz, 2010: 141-142). De este modo, ciertos líderes de las facciones liberales cumplían con los requisitos para

sobresalir del resto de políticos, sino escalar y mantenerse en la competencia electoral, ante los beneficios que trae esta disputa entre los políticos.

Por otro lado, y volviendo al tema de la fragmentación, diversos autores han intentado explicarlo creando un interesante debate académico hace unos quince años aproximadamente (Latorre Rueda, 2009; Leal Buitrago y Dávila, 1990; Pizarro, 2002; Wills, 2009). Precisamente, al presentarse en el sistema de partidos nacional esta división interna de los partidos, especialmente dentro del PL y cuyo estudio completa la intención de este trabajo; uno de los principales aportantes a este debate y crítico de la mirada politológica que se le ha venido dando a este fenómeno partidista es Francisco Gutiérrez Sanín.

Bajo distintos trabajos, ha apuntado a un análisis político de la conformación de los baronatos; los métodos para cautivar a sus electores y la forma en que mantenían las aspiraciones de poder. Pero, el gran aporte que incluso ha sido el norte de esta investigación, tiene que ver con aquello que define como hiperfragmentación partidista (HF). Para Gutiérrez (2007), la HF se conoce como el fenómeno que identifica y caracteriza la crisis que atravesaron los partidos tradicionales (principalmente el PL) de dividirse en pequeños grupos desideologizados con deseos de llevar a cabo sus propios intereses, fragmentando en su máxima expresión al sistema de partidos y deformando al sistema político.

Acciones puntuales como la postulación de varias listas (incluso de más candidatos que cargos por proveer, conocido también como el comportamiento subóptimo) sin que la dirección nacional del partido tuviese las condiciones para controlar esta desbandada (el efecto avista); la inimaginable lucha entre facciones por los puestos tanto en el PL como en el gobierno y la falta de control que tenían las directrices en las decisiones de los miembros del partido, generó la falta de cohesión y trabajo a nombre del mismo; haciendo que la diáspora del liberalismo fuese una realidad: debilidades en la estructura nacional, regional y local; el personalismo en los partidos reproduciéndose cada vez más y la aplicación de todo tipo de estrategias a modo individual, para ganar las elecciones.

Lo anterior, pone en práctica lo que párrafos atrás define Sartori sobre el comportamiento de las fracciones y facciones; y adicionalmente la definición de HF propuesta por Gutiérrez contribuye al desarrollo del trabajo, en la medida que se intenta determinar e identificar las

causalidades de este fenómeno desarrollado en Cali, basándose así en la interacción que tuvieron las facciones originadas durante y posterior al FN.

1.5 A manera de perspectiva teórica: ¿Qué se ha dicho del estudio del sistema de partidos colombiano?

Los autores nacionales y extranjeros se han interesado en conocer y estudiar la calidad de la democracia; el régimen político; el periodo recrudecido de la violencia partidista; las reformas políticas y electorales que condicionaron el sistema de partidos; la fragmentación de los partidos políticos en su interior y cualquier otro tema que a nosotros o a usted querido lector podamos traer a colación sobre el desarrollo de la política en Colombia.

Colmenares (1968) y Posada (1969) (Citados por Gutiérrez, 2001:29), fueron los primeros en aportar a la comprensión del sistema político y de partidos durante la década del sesenta; en términos de clivajes políticos y disputa de clases sociales, recurriendo al enfoque sociológico como alternativa de estudio del contexto nacional. En contravía a los estudios de medición socioeconómica⁸ que por la época eran muy populares, sus esfuerzos se basaron en comprender las consecuencias del periodo de la violencia en Colombia y documentar la historia política y los procesos de cambio desde lo regional; promoviendo un interesante estilo de enumerar los hechos políticos, resaltando siempre el ámbito político y social, antes que el aspecto económico (Banco de la República, 2015).

Sin embargo, estos autores aún no presenciaban el fenómeno que aquí nos compete (la fragmentación partidista), dado que apenas el sistema de partidos se estaba fragmentando. Es por ello que, años más tarde el tema de la hiperfragmentación tomó relevancia en el debate académico. Desde la década del setenta se han hecho interesantes trabajos sobre la cartografía del sistema de partidos (González, 1975; Leal y Dávila, 1990; Hoskin y Swanson, 1994; Pizarro, 2002; Gutiérrez Sanín, 2007 y Duque Daza, 2011). Aquí, el centro del debate radica en la forma

⁸ Consistían en aquellos estudios que pretendían registrar el desarrollo del país, resaltando el ámbito económico mucho más que el ámbito social o político. Este aspecto era tratado principalmente por economistas e historiadores que, si bien aportaban a la reconstrucción de lo acontecido en nuestro país, sus aportes se traducían en todo lo referente al desarrollo financiero y mostraban tanto a los líderes y a las élites, como los protagonistas y generadores del proceso económico que se estaba llevando a cabo en las principales centros poblacionales del país.

en que el sistema se fragmentó y cómo a través del tiempo se hicieron esfuerzos por minar la atomización partidista y jalonar la apertura del sistema político.

Precisamente aquel interés por identificar las características del sistema de partidos y político local, y el modo en que el liberalismo se caracterizó en cuanto a su forma de hacer política, nos motiva a realizar una cartografía del sistema de partidos de Cali dentro de este trabajo, atendiéndolo desde tres enfoques muy utilizados para el análisis del caso colombiano:

En primer lugar se abordará el neo institucionalismo o el enfoque institucional sobre la identificación y caracterización de los sistemas de partidos. Se trata de ver cómo las reglas formales e informales determinan la conducta del individuo o de los grupos que conviven en una determinada esfera. En segundo lugar, se abordará la mirada antropológica y sociológica de Francisco Gutiérrez Sanín (2007), el cual hace hincapié en las limitaciones que tienen los entramados de normas para explicar ciertas interacciones y fenómenos que se dan bajo determinadas circunstancias y por tal, considera que las soluciones que ofrece el institucionalismo a una situación problema de los Estados, no siempre se aplican satisfactoriamente e incluso resultan ajenas o contrarias al contexto.

Finalmente, se repasará un tercer enfoque mucho más joven, el cual se ha encargado de estudiar la política local. Asocia elementos del desarrollo de la ciudad, los cambios en la política y la teoría de élites, cuyo resultado nos muestran las coordenadas de las transformaciones de la política en el ámbito local. Si bien es un enfoque cuestionable en aspectos que retomaremos más adelante, no puede desconocerse el esfuerzo por reconstruir la historia política de Cali. Algunos datos y el orden que presenta, contribuyen en buena parte a estructurar la cartografía que pretendemos realizar aquí.

1.5.1 El enfoque institucional: las normas como condicionantes de la transición y las dinámicas políticas en Colombia.

El enfoque institucional o el neo institucionalismo, ha sido uno de los paradigmas al que se ha recurrido para estudiar a los partidos políticos, las organizaciones estatales, los sistemas político, de partidos y electoral; y todo lo que tiene que ver con relaciones de poder en América Latina, especialmente en Colombia (Gutiérrez Sanín, 2007:50). Las instituciones son lo primordial pues

dentro de ellas las cuestiones políticas se mediatizan y se dan lugar para que ocurran, de tal modo que si las condiciones cambian, los efectos que traen consigo “las reglas de juego” condicionarán el contexto político. (Ware, 2004:33). En ese sentido, los partidos son catalogados como instituciones y por ende, tienen reglas formales e informales y procedimientos que rigen sus conductas (Thelen & Steinmo, 1993) (Citado por Ware, 2004:33).

El neo institucionalismo ha sido abordado por dos tipos de corrientes desde la década setenta. Moisei Ostrogorsky (1978) y Robert Michels (1979), fueron los pioneros del análisis clásico, haciendo sus pesquisas sobre la anatomía de los partidos y estudiando las tensiones entre la acción partidista y la democracia. Por su parte, Maurice Duverger (1974) introdujo el análisis organizacional de los partidos, como una forma de ver la organización interna de los sistemas y los partidos (Pizarro, 2002:365) (Gutiérrez, 2007:44).

La segunda corriente es la que tiene que ver con el análisis actual de los partidos políticos. Aquí, tanto estos como la democracia viven en armonía y los cambios de los primeros, afectarán a la segunda y viceversa. A su turno, Giovanni Sartori nos brinda un enfoque competitivo que, como expresamos en el marco conceptual, se funda en el análisis de las unidades internas de los partidos (denominadas como fracciones y facciones), siendo este aporte de gran interés para el caso colombiano, pues la forma en que los partidos políticos transitan por todo el siglo XX, es tal vez una de las características que Sartori describió en su momento sobre los tipos de sistemas de partido y los tipos de unidades que subsisten al interior de los estos (1992:102).

Siguiendo entonces el hilo conductor; en Colombia, los estudios realizados por Eduardo Pizarro (2002) y Juan Carlos Rodríguez-Raga (2002), han manifestado una fuerte preocupación por el estudio del sistema de partidos y cómo las reformas políticas han condicionado la competencia partidista. El primero de ellos, Eduardo Pizarro Leongómez, en su esfuerzo por explicar el fenómeno de la fragmentación que venía en aumento dentro de los partidos tradicionales, acuñó el término “microempresas electorales”, refiriéndose a las facciones personalistas emergidas después de 1980 como “grupúsculos desideologizados” y sin cohesión para tomar decisiones como partido y cuyo único interés era sobresalir ante las otras facciones, obteniendo la mayor cantidad de réditos posibles.

Para autor, en el país ocurren dos momentos clave que cambian por completo el sistema político colombiano: el primero de ellos, es el origen del pacto consociacionista del FN y las reformas políticas que tenían vigencia a mediados de los sesentas, los cuales restringieron la competencia electoral a los partidos no tradicionales. Esta situación, hacía que los partidos Liberal y Conservador se beneficiaban; sin embargo, al interior de ellos la fragmentación empezó a gestarse haciendo que cada grupo viera la posibilidad de apuntarle a todos los escaños disponibles a nivel nacional, regional y local. De tal modo, las facciones aplican estrategias como la del “efecto avispa”, intentando asegurar las curules de las corporaciones públicas a través de la asignación de un número de listas mayor al número de curules a otorgar.

Ante esta situación, al existir más candidatos que curules en medio de múltiples listas; el umbral y la cantidad de votos para ganar disminuyen y de ese modo pequeños grupos débiles electoralmente, podrían acceder a los cuerpos colegiados, por medio del método de los residuos mayores y no principalmente por superar el umbral. Esta fue una estrategia muy utilizada por aquellos partidos fragmentados en su interior y cuyas diferencias parecían irresolutas. (Pizarro, 2002:376)

El segundo momento, fue en el que el entramado institucional de 1991 termina facilitando a los líderes locales para negociar la conformación de los renglones a las elecciones nacionales, regionales y locales. Quienes tuviesen la posibilidad de atraer mayores votos o gozar de mucho prestigio y reconocimiento en el electorado, no solo encabezaban las listas sino que tenían fuertes aspiraciones para ganar curules al congreso de la República. En ese sentido, los líderes realizaban la distribución de su curul, debido entre otras cosas a que negociaba con sus aliados la suplencia de esta, en caso de ausencia temporal o permanente (2002: 377-379). Si bien la CP91 se hizo con el propósito de abrir el sistema de partidos y promover la pluralidad, esta no logró que los partidos siguieran dividiéndose y antes incentivó a que los partidos no solamente se fragmentaran en su interior, sino que manejaran diferentes estrategias para ganar elecciones.

Ahora bien, en una perspectiva similar a la de Pizarro, Juan Carlos Rodríguez enfatiza en el hecho de que mientras se desarrollaba en Colombia un sistema atomizado y personalista, las reformas políticas, entre ellas los artículos incluidos en la Constitución Política de 1991, la cual tenía el firme propósito de acabar con las redes clientelares que emergían por entonces, no

produjeron los cambios que se esperaban sino que el sistema siguió fragmentándose mucho más, generando un quiebre en la unidad de partido (2002: 225 - 226). A ello se le suma que, la CP91 no modificó las reglas electorales, de tal modo que no impidió que los tradicionales presentaran múltiples listas y facilitar la atomización de los partidos.

En resumidas cuentas, para estos autores era muy claro que las reformas políticas fueron el detonante de la fragmentación y la competencia al interior de los partidos políticos; de tal modo que la intención del FN y la Constitución política de 1991 por acabar con la violencia partidista y fomentar la participación abierta de otros partidos, acabando con las relaciones de clientela respectivamente; no solo fueron burladas por los partidos, sino que dichas reformas quedaron como entramados de normas ambiciosos, que quisieron modificar inmediatamente el sistema político y el comportamiento político de los partidos y que al final tuvieron un efecto adverso; sin contrarrestar ni controlar, lo sucedido en el sistema político y por tal razón, el personalismo sigue presentándose.

1.5.2 La mirada de Francisco Gutiérrez y Andrés Dávila: unas críticas al programa neo institucionalista.

En contraposición a las explicaciones que por muchos años los institucionalistas han venido defendiendo, preguntándose por la cuestión del clientelismo y la fragmentación o atomización partidista, los trabajos de Andrés Dávila y Francisco Gutiérrez (2000) se han constituido en uno de los aportes al debate académico sobre el sistema político colombiano. Luego de que Pizarro Leongómez definiera el fenómeno de la división partidista como microempresas electorales, en un artículo publicado en el número 6 de la Revista de Estudios Sociales Gutiérrez y Dávila cuestionan este concepto y su pertinencia en el ámbito académico.

Estos autores no desconocen que este concepto en primer lugar, procuraba describir y periodizar el desorden interno de los partidos tradicionales hasta bien entrada la década del noventa, en donde estos se habían caracterizado por un faccionalismo personalista y jerárquico (disidencias); y que lo que vino después fueron pequeños grupos menos jerárquicos en lo regional y lo local. Y en segundo lugar, explicaba que los diseños de la CP91 facilitaron la dispersión y la anarquía dentro de los partidos tradicionales; es decir, las reformas no se convirtieron en un

control firme anti fragmentación, sino que se transformaron en un factor de desorganización y obstáculo tanto para la creación de alternativas políticas, como del cambio estructural de los partidos tradicionales (Gutiérrez y Dávila, 2000: 46) (Pizarro, 2002: 362 – 363).

Sin embargo, el concepto de microempresa electoral “ya dio los frutos que podía ofrecer” por tres problemas que presenta: Primero, invisibiliza a los electores y a los pequeños intermediarios como sujetos políticos. Significa que, ante la presencia de centenares de listas que no ganan curules, la terminología de “microempresa electoral” no explica por qué la gente es tan irracional de afiliarse a coaliciones que no ganan elecciones y no miden a aquellas que si lo logran.

Segundo, invisibiliza también a las cúpulas del partido como sujetos políticos. Si las facciones son microempresas electorales, no tienen razón ninguna para mantener un mínimo grado de cohesión. La pregunta que sigue entonces es ¿Si el panorama está dominado por microempresas instrumentales sin ningún sentido de pertenencia, por qué no se ha producido una estampida de una buena vez? Y tercero, subestima el conjunto de recursos sociales y culturales que movilizan las facciones políticas, sean tradicionales o no, es decir, que hay razones más allá de los votos, que permiten la conformación de movimientos o grupos políticos (2000:47).

La propuesta que estos autores ponen de manifiesto es una revisión detallada de los elementos del contexto político, para que se compruebe que los actores aprenden de las reglas de juego vigentes y que no siempre los entramados condicionan su conducta y modo de proceder ante determinada situación (tal y como el paradigma institucional algunas veces lo profesa), sino que están buscando el modo de entender las condiciones políticas bajo las cuales están compitiendo o simplemente intentan substituir las normas para buscar un mayor beneficio.

Años después, Francisco Gutiérrez Sanín (2007) hace referencia a la “hiper fragmentación” partidista como un fenómeno donde, a partir de la llegada de Julio César Turbay Ayala a la presidencia de la República, los políticos no pertenecientes a las altas capas del liberalismo vieron la oportunidad de tomar poder de decisión dentro del partido, y de presentarse a elecciones de forma paralela a las listas nominadas por el Partido Liberal.

Según Gutiérrez, la hiperfragmentación va en aumento ante la falta de cohesión de las directrices; promoviéndose una intensa lucha por los puestos en el gobierno entre facciones y

aumentando las tensiones al interior de los partidos tradicionales principalmente. Así, el personalismo en la política fue aumentando y el ocaso de las directrices de los partidos tradicionales también se fue gestando, al no existir acciones que respetasen las jerarquías que estructuraban internamente a los partidos.

Para cerrar, Gutiérrez Sanín coincide con los institucionalistas mencionados en que, el fenómeno de la hiperfragmentación creó confusión en los electores, dado que trastornó la ideología de los partidos tradicionales; deformó el sistema e incluso generó déficits en la gobernabilidad. De hecho, manifiesta que las explicaciones institucionales han facilitado la comprensión de los fenómenos, pues son creadas de modo simple, pero poderoso para descifrar los desenlaces (2007: 50-51). Sin embargo, en lo que no coincide con Pizarro y Rodríguez, es en los siguientes aspectos:

En primer lugar, objeta el hecho de que la CP91 haya sido la culpable del desorden institucional por el que atravesaban los partidos tradicionales, sobre todo el Partido Liberal. Si bien, en 1991 hubo una proliferación de fuerzas meramente instrumentales, también surgieron otros movimientos con una ideología y convicciones para representar las preferencias de un sector de la población y sin ser frutos de la fragmentación política. Y en segundo lugar, Gutiérrez manifiesta que las facciones de los tradicionales y el deseo de controlarlas ya se había manifestado antes de 1991; a lo cual, estas facciones solo aprovecharon el nuevo entramado normativo para sacar mayores réditos ante sus competidores y no, como revela Pizarro que fue la CP91 quien modificó las reglas de juego del SP y S de P colombianos. (2007:370–371).

Con todo ello, Gutiérrez indica que deben tenerse en cuenta otros elementos para comprender el SP y que un buen comienzo sería observar el éxito de las facciones por medio de la utilización de las redes de apoyo, las cuales van más allá de una transacción y contempla alternativas más trascendentales como por ejemplo el trato con los miembros del partido, la familia y las maquinarias electorales. Con ello, se logra visualizar el perfil de los candidatos a los cargos y la relación que estos puedan tener con sus electores.

1.5.3 Una perspectiva del sistema de partidos local, desde la teoría de élites.

Este enfoque en lo que respecta al estudio de caso de Cali, ha sido aplicado más recientemente si lo comparamos con los dos ya reseñados anteriormente. La literatura que se ha hecho bajo este enfoque se ha esforzado en contextualizar el fenómeno característico de Cali, es decir, a modo descriptivo se han registrado las coyunturas electorales acaecidas en la región, y con ella se ha intentado establecer quienes eran los líderes sobresalientes en los partidos; de qué manera disputaron las elecciones (con datos electorales) y cómo los medios de comunicación actuaban de escuderos de los distintos candidatos a quienes apoyaban.

Vale aclarar no obstante, que algunos trabajos sobre las elecciones en Cali en los años ochenta (De Campos y Martin, 1980) y (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 1988), tenían una perspectiva más estadística del sistema político, pues su objetivo era el de conocer en detalle el perfil del elector; el número de votos obtenidos por uno u otro partido y todo lo que compete al sistema electoral. Ahora bien, esta teoría tiene su fundamento en Norberto Bobbio, cuando manifestó que la teoría de élites parte de considerar que:

[...] En toda sociedad el poder político, o sea, (el poder) de tomar o de imponer, (incluso) recurriendo en última instancia a la fuerza, decisiones valederas para todos los miembros del grupo, le pertenece siempre a un grupo restringido de personas [...] (1987:256) (Citado por Sáenz, 2010:28).

De igual modo Michels (1979); pese a que ya lo habíamos situado como un estudioso desde el ámbito institucional, en su trabajo sobre los partidos alemanes descubre que estas organizaciones poseen una élite que termina decidiendo todo y a la cual denomina la ley de hierro de los partidos. Dentro de los partidos o cualquier otra organización grande se crea una oligarquía que limita el desarrollo de las posibilidades democráticas, pero con complicidad y complacencia de las masas (Citado por Sáenz, 2010:31).

Pero en el caso caleño, traemos a colación a José Darío Sáenz, el cual identifica buena parte del andamiaje de las facciones y los partidos tradicionales que se encontraban disputando elecciones desde la región. Para él, resulta importante conocer el contexto político de Cali y ver cómo se relaciona el poder político con los partidos que para mediados del siglo XX tenían

cabida en el sistema político. Considera principalmente que en el Valle del Cauca y en Cali, la política ha sido comandada por miembros de la élite económica que, al contar con recursos políticos e influencia generaron una red de relaciones sociales, políticas y económicas y acondicionaron un nuevo orden social en la ciudad, a partir del capital simbólico y material que le produce la toma de decisiones y el impacto que esto genera (2010:21).

En resumidas cuentas, las élites políticas se convirtieron en el actor más importante del desarrollo del contexto político caleño, pues sus principales miembros conformaron las fracciones y facciones de los partidos políticos, cumpliendo básicamente dos funciones: primera, hacer que los partidos políticos se convirtieran en los escuderos del modelo de ciudad que proponían y favorecían a sus intereses (lo cual permitía aumentar el capital económico, acceder al poder político, tener mayor influencia en la toma de decisiones...); y segunda, buscar la promoción de sus liderazgos por parte de las organizaciones políticas, para que existiera legitimidad y posteriormente se construyeran formas de relación empresarial y clientelar que les permitiesen impulsarse y sustentarse socialmente (2010:22).

Por otra parte, Sáenz insiste en su trabajo como un aporte a la construcción desde lo político y lo social del contexto caleño; sin embargo, recurre a ciertos elementos aportados por economistas para dar una explicación al modo en que las élites combinaban el manejo de las industrias con el altruismo que mostraban a ciertos sectores de la ciudad, para que luego pudieran ser retribuidos con legitimidad y total apoyo a la toma de decisiones e intervenciones dentro de Cali, que estas formulaban.

A su turno, María Teresa Pinto (2011) hace una radiografía a grandes rasgos de la situación política que se evidenciaba desde 1988 en la ciudad de Cali, identificando por un lado el dominio de los partidos tradicionales, pero también su débil estructura y por otro lado, mostró la fuerte presencia de movimientos políticos ajenos a los tradicionales, los cuales tuvieron una relativa competencia en elecciones, pero paulatinamente fueron desapareciendo. Pinto Ocampo, plantea el concepto de “electorados y sistemas cambiantes”, donde lo define como aquel mapa político adoptado por los partidos tradicionales para obtener las curules en competencia.

En este aspecto, coincide plenamente con Sáenz, al manifestar que algunas causalidades de la transformación del sistema político urbano, fueron las relaciones que tenían los políticos con la

élite económica y empresarial de la región, en la medida que los intereses que representaban al sector de la industria azucarera eran siempre defendidos por los alcaldes (que antes de 1988 eran nombrados y no de elección popular); e igualmente se aplicaba políticas que mejoraban la vida para los empresarios.

Sin embargo, para Pinto Ocampo, esto generó una desconfianza en la ciudadanía hacia los partidos, dado que en el ambiente se creaba la sensación de que el capital privado era quien terminaba resolviendo de manera más rápida que el Estado las necesidades de la población, aumentando el apoyo de la masa a los empresarios, quienes en últimas podrían ser retribuidos al momento de postularse a algunas elecciones. Para Pinto entonces, no solo se afectó la imagen de los políticos, sino que cada vez más empeoraba las relaciones entre estos y sus electores, pues los últimos no veían retribución alguna de parte de los primeros.

Ya vistos los tres enfoques principales de investigación que se han utilizado en Colombia para estudiar los partidos y el sistema de partidos, esperamos que este trabajo sea un gran aporte para seguir reflexionando y ahondando sobre el contexto político desarrollado en Cali, cuya interacción de los partidos tradicionales, en especial sus facciones, fueron determinantes para la comprensión del tipo de sistema con el que incluso, contamos actualmente.

1.6 Metodología.

Se trata de un estudio de identificación y descripción del comportamiento político de las facciones liberales en medio de la hiperfragmentación. En este proceso, profundizaremos en el desarrollo del sistema de partidos en el espacio y tiempo ya referenciados; cómo los actores políticos interactuaban con otros y con el Estado⁹ y describiremos las respectivas modificaciones que han sufrido las redes políticas hasta su posterior ocaso.

Por ello fue necesaria la metodología cualitativa y la técnica ha sido el análisis documental de fuentes secundarias. A través de las publicaciones de las secciones “política”, “opinión” y “editorial” de los periódicos *El País de Cali* y *El Tiempo*, efectuamos unas fichas de recolección hemerográfica, dado que fueron los principales medios de comunicación donde las cabezas

⁹ Por ejemplo, mirar si las prácticas clientelares se dieron durante este periodo en Cali, con el fin de mantener el poder que ostentaron los líderes políticos reconocidos.

visibles de los partidos tradicionales y sus herederos se dirigían a la opinión pública o manifestaban su percepción de algún fenómeno que estuviese ocurriendo. Esta prensa nos permitió formular un balance de las gestiones desempeñadas por los políticos a nivel nacional y sub nacional; y nos ofreció una visión panorámica de las interacciones y formas de mantener los cargos públicos y de sus alcances para diversos propósitos, como de las relaciones de cordialidad u oposición que llevaron a cabo los distintos miembros de las distintas colectividades, declaradas oficialistas y no oficialistas.

Ahora bien, se efectuaron más de 150 fichas de recolección de noticias junto con su análisis, clasificándolas en seis categorías: la primera tiene que ver con la tipología de las facciones; esto es, de qué manera estaban organizadas las facciones, como era la conformación de las listas para competir por cargos a corporaciones públicas y las relaciones entre los líderes principales y algunos de los subgrupos al interior de sus colectividades. La segunda categoría hace referencia a la percepción que tienen los distintos líderes de la fragmentación que se encontraba al interior del partido. Esta categoría es importante porque si bien, los liberales reconocían que el partido se encontraba dividido, también fomentaban la reflexión y la discusión sobre cómo limar asperezas y fortalecer la unidad del liberalismo. Sin embargo, a partir de la revisión de prensa, veremos que estos intentos de unidad terminaban siendo complejos.

La tercera categoría, tiene que ver con las fuertes disputas entre algunas facciones que, aliadas con otras, competían contra aquellas que posiblemente podrían arrebatarle los votos y los escaños. Esta es sin duda la categoría más visible y de mayor trascendencia puesto que, las constantes acusaciones de corrupción; la deslegitimación hacia otros movimientos liberales; e incluso, el discurso en el que algunos líderes resaltan sus acciones por encima de la de otros, muestran una delicada línea entre la cordura y la capacidad para crear coaliciones con otros grupos políticos; y las constantes peleas que ocurrían en muchas ocasiones y que impedían la unidad del partido.

La cuarta categoría se puede dividir en dos variables: la primera muestra el tipo de coaliciones efectuadas por algunos miembros, por lo general, disidentes de otros partidos tradicionales o de las facciones grandes durante la década de 1980. La precariedad de votos y la tradición de los electores en apoyar a sus líderes, independiente de la facción a la que pertenecieran, eran razones

para hacer coaliciones; intentar ganar curules y convertirse en una opción firme en elecciones. La segunda variable son las coaliciones ocurridas entre los partidos tradicionales o entre facciones que antes no tenían posibilidad de unirse ya en la década de 1990. Hacemos hincapié en que, para este tiempo la degradación de la estructura liberal y su conclusión en el particular proceso 8000, no solo lo afectaron colectivamente, sino que le restó protagonismo y poder de convocatoria, por lo cual se hicieron necesarias las coaliciones con el PC y algunos líderes independientes.

La quinta categoría es la desbandada o los constantes cambios de algunos políticos en los movimientos liberales a los que pertenecían inicialmente. En esta categoría observaremos la cantidad de movimientos que surgieron dentro de las facciones, de tal manera que, como lo mencionaba el expresidente López Michelsen: “el oficialista de hoy, es el disidente del mañana” (Gutiérrez Sanín, 2007). Esto significa que, algunos miembros que hoy pertenecían a un grupo político, tenían alguna pelea interna con su líder o con otros miembros de su misma colectividad e inmediatamente se convertía en la excusa perfecta para formar un nuevo grupo y competirle los escaños a su anterior jefe político. Finalmente, el universo espacial que se desea abordar son las facciones del Partido Liberal y el universo temporal, es el comprendido entre 1982 y 1995.

Capítulo Dos: ¿Quién y cómo gobiernan desde la ciudad?: la época dorada de las facciones liberales.

[...] *El desprestigio en el que han caído algunos dirigentes liberales como consecuencia de irregularidades o excesos en el manejo de los dineros públicos, provocará una ostensible disminución en el caudal electoral en ese partido [...]*

Redacción del Periódico El País – Enero de 1982.

(El liberalismo pasó de ser) una coalición de matices de izquierda a una inmanejable aglomeración de cacicazgos [...] La beligerancia otorgada a los cacicazgos y a sus clientelas despedazó la estructura jerárquica y no solo desplazó, sino que atomizó el proceso de toma de decisiones. El sentido de lo nacional se perdió por completo. Un regionalismo mal entendido deformó hasta tales extremos la óptica del partido que [...] el interés general cedió al particular

Carlos Lleras Restrepo en Revista Consigna (1983:23)

Al hablar del contexto político de una ciudad y tratar de identificar el funcionamiento de su sistema político, se debe tener en cuenta diversos factores explicativos (políticos, sociales, económicos e incluso culturales) que amplíen el panorama y permitan diagnosticar la situación problema. El sistema político local ha sido abordado por diversos trabajos, donde la intención ha sido identificar cómo funciona; cuáles son sus agentes políticos; de qué manera ocurren las dinámicas políticas en el contexto local y cómo estas dinámicas generan unas transformaciones que a su vez se asumen como las directas responsables de los cambios en el entramado institucional.

Todo ello por supuesto, bajo una coyuntura específica y por medio de la presión de los actores para que ello ocurra. Al respecto, María Teresa Pinto Ocampo ha intentado abordar el sistema político local desde la descripción y el análisis a la configuración de la dinámica política (2011:17). Este trabajo intenta en consecuencia, describir el comportamiento del PL en Cali bajo una propuesta que asocia a las élites socioeconómicas con la estructura política y el modo de gobernar en la ciudad.

Si bien es una propuesta interesante, en la medida en que descubre los fuertes vínculos que existen entre las élites económicas de la ciudad y las acciones realizadas por los distintos alcaldes, para mantener intactos los deseos de las élites de seguir prosperando. Además, argumenta que por el entramado institucional de la década del setenta, estas acciones son legales y promueven un cambio en las dinámicas de la ciudad (2011: 17-18). Sin embargo, consideramos que estas aproximaciones han apostado a explicar el sistema político en función de la estructura socioeconómica, que usualmente es pobremente descrita.

Diferimos en el hecho de querer, por lo tanto, delimitar la política a una cuestión meramente representativa de los sectores más vulnerables y de quienes manejan el capital financiero, posicionándolos en polos opuestos e irreconciliables. Pensamos que las dinámicas van mucho más allá de una dicotomía. En lugar de ello, creemos que los contextos se desarrollan por la combinación de diversos actores, entramados y dinámicas. Solo bajo ciertas condiciones es que Cali transitó hacia un sistema político apoderado por los partidos tradicionales, pero que estos a su vez vivían diversas dinámicas de fragmentación interesantes de abordar y que por supuesto van más allá de una relación entre la política y la economía.

Por ende queremos hacer una aproximación al contexto político caleño y vallecaucano, haciendo énfasis en el agente político. Antes que apostar por explicar el sistema político local, pretendemos elaborar una narrativa que le dé sentido al devenir de su principal actor: el Partido Liberal Colombiano. De ahí su importancia por describir en la medida de lo posible, de qué manera sus dinámicas no solo produjo serias modificaciones a su forma de actuar en el SP. También produjo que el sistema político se adaptara a nuevos escenarios, donde el principal protagonista era su fragmentada política, pero al ser tan efectiva electoralmente, muchos de los competidores querían seguir desarrollando.

En este capítulo presentaremos tres aspectos fundamentales, sobre lo que hemos encontrado hasta el momento del sistema político local y cómo este ha ido transitando hasta la realización de las elecciones populares de alcaldes y gobernadores, y la creación de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y posterior aplicación de la CP91. El primero de ellos tiene que ver con la identidad de las principales facciones del PL en la región y la descripción de sus acciones en pro de mantenerse en competencia. Se identificarán a los principales líderes que las dirigieron, así

como los progresivos desplazamientos en el predominio que unas y otras adquieren durante el período estudiado a ciertas facciones como las más sobresalientes dentro de la región.

Las facciones dirigidas por Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo Miranda fueron las más predominantes desde la década del 60 hasta 1990 en el Valle del Cauca, en primer lugar porque heredaron las dos divisiones que tenía el liberalismo en esta región, segundo, porque tenían el mayor caudal electoral y tercero porque lograron mantener una larga trayectoria desempeñando los cargos de elección popular, los de nombramiento y los de toma de decisiones dentro del partido. A estas dos facciones volveremos más adelante ampliando la explicación de su rol en la política vallecaucana.

Además de las dos grandes “casas” liberales existía un cúmulo de facciones menores en términos electorales pero que lograron escaños en el congreso y en los cuerpos colegiados regionales y locales. Finalmente coexistían también movimientos, que pese a que no eran considerados como oficialistas del partido, tuvieron fuertes vínculos con el liberalismo. Esos movimientos son el Nuevo Liberalismo de Luis Carlos Galán y el Movimiento Cívico¹⁰ de José Pardo Llada. Este panorama refleja una multiplicidad de liberalismos cuya morfología influía decisivamente en el devenir del SP local. Este rasgo, que usualmente pierden de vista las aproximaciones centradas en los agentes, es vital para cualquier intento por construir narrativas que le den sentido a la política en Cali.

En segundo lugar veremos los tipos de relaciones establecidas entre las facciones liberales encontradas en la región. Generalmente aquellas mantenían un ambiente de competencia y un discurso de desprestigio recíproco, pero en ciertas coyunturas recurrían a las alianzas para llegar fortalecidas a elecciones. El propósito entonces es entender cuándo las facciones entraban en disputas y cuando veían necesarias las alianzas. Así mismo observaremos con quiénes se aliaban y cuáles eran sus motivos.

En tercer lugar, por medio de los resultados electorales analizaremos cómo el liberalismo se mantuvo como la fuerza dominante en la región, a pesar de la fuerte fragmentación y disputa

¹⁰ Para este trabajo tomaremos en cuenta al Movimiento Cívico (MC), en la medida que algunos de sus miembros con antelación habían pertenecido al liberalismo, posteriormente hacían política bajo el partido y cuando llegó la crisis, optaron por retirarse al liberalismo y al partido conservador. Esta información la desarrollaremos más adelante cuando hablemos de la labor del MC en la competencia electoral.

faccional con la que convivía en su interior y ante la amenaza de haber perdido la presidencia del país en 1982. Específicamente queremos ver la competencia llevada a cabo por las facciones en el Valle del Cauca, y cuáles fueron los resultados que a la postre nos permitirán formular hipótesis sobre el dominio electoral de unas facciones sobre otras.

Este capítulo propone una cartografía de la fuerza dominante en Cali y buena parte del Valle del Cauca. Cartografía fundamental para estudiar el proceso de HF y las transformaciones que experimenta el SP local durante los ochenta. Entender cómo funcionaban las huestes rojas es necesario para dilucidar como a pesar de catalogarse como una fuerza dominante, el liberalismo se debilitaba debido a que sus miembros actuaban en elecciones a modo personal.

2.1 La “Cali Bella” de los años 80s: La estructura organizacional del PLC y los cambios en el sistema de partidos de la ciudad.

Uno de los trabajos más importantes que aborda los liderazgos nacionales y algunos regionales, es el llevado a cabo por Javier Duque Daza. En él identifica la dinámica general del sistema político colombiano. Considera que en el Estado colombiano se encontraba vigente un sistema político donde “más que organización partidista, había jefaturas; más que propuestas ideológicas o programáticas, se daban intereses burocráticos y aspiraciones individuales; y más que un interés general, se daba el manejo de los recursos e incentivos de beneficios individuales” (2011:153).

Pocas investigaciones, sin embargo, intentan narrativas comprensivas que describan e intenten dar sentido a lo que existía en el fenómeno de la HF. Es importante por tal, hacer una mención al trabajo elaborado por José Darío Sáenz. Lo que se hizo en este texto fue una recolección no solo de una narrativa del sistema político local, sino que su interés prima en mostrar a los principales agentes que modificaron las dinámicas en la política local y regional. Termina produciendo una espléndida base de datos de cada una de las facciones, quienes fueron sus integrantes principales y cómo a partir de estos liderazgos, los partidos tradicionales empezaron a transitar hacia la atomización y lucha feroz por los cargos de elección popular (Sáenz, 2010).

En Cali y el Valle del Cauca, las facciones liberales mantenían similares prácticas al nivel nacional: eran personalistas, disputaban las curules como listas oficiales del PL y seguían las

orientaciones de congresistas, diputados o concejales. Desde 1950 existió la representación de dos fracciones; una de ellas dirigida por el político Mariano Ramos, la cual representaba la tendencia de Eduardo Santos a nivel nacional; y la tendencia de Alfonso López Pumarejo, que en la región era liderada por Francisco Eladio Ramírez.

De acuerdo con los estudios efectuados por José Darío Sáenz (2010), durante la vigencia del FN la corriente dirigida por Mariano Ramos fue asumida por el político Gustavo Balcázar Monzón quien fue su yerno, mientras que Francisco Eladio Ramírez seguía a cargo de la representación de la línea de Eduardo Santos. En la década de 1960, si bien Pacho Eladio Ramírez como era conocido, tardó en retirarse de la política local y de la dirigencia del PL en la región, fue finalmente desplazado por el político de Cartago, Carlos Holmes Trujillo Miranda (2010:139). El liberalismo en consecuencia, presentaba en el Valle a dos jefaturas nuevas y paralelas: Gustavo Balcázar y Carlos Holmes Trujillo, continuando a su vez la fragmentación al interior del partido, que estructuraba la competencia por las curules que cada uno pretendía ganar para su colectividad.

Los efectos producidos por la fragmentación partidista en el Valle del Cauca fueron producto de una desintegración progresiva, en donde cobra sentido la expresión de López Michelsen de que “el oficialista de hoy es el disidente del mañana” (Gutiérrez, 2007:196), en la medida que durante las décadas del sesenta, setenta y ochenta y por diversas razones que vamos a intuir a través de la revisión de la literatura, se crearon nuevas facciones que inicialmente provenían de otros grupos políticos pero que posteriormente se independizaron, aumentando las divisiones internas y la competencia electoral por los escaños.

A partir de la década del 60, las dos facciones históricas (balcarcismo y holmismo), cuyo predominio puede rastrearse hasta la década del 40, debieron vérselas con un nuevo competidor. Se trataba del *Marinismo*, cuya principal cabeza era el ex gobernador del Valle del Cauca Marino Renjifo Salcedo. Este fue de los pocos políticos liberales que posteriormente expresaría su apoyo al candidato de la disidencia liberal a la presidencia, Luis Carlos Galán en las elecciones de 1982 y 1986. Más adelante, cuando hagamos referencia a la participación del Nuevo Liberalismo en el contexto político vallecaucano, veremos que Renjifo Salcedo mantuvo su apoyo a la figura y

acciones del político bogotano Galán Sarmiento, ante la postura de la mayoría de los miembros del PL de apoyar a Alfonso López y en las elecciones siguientes a Virgilio Barco.

En 1970 y con mayor repercusión en la década de 1980, el fenómeno de la hiperfragmentación partidista se propagó con mayor intensidad. Nuevos líderes empezaron a fortalecerse y lograron paulatinamente ascender en los cargos locales, regionales y nacionales. El proceso atiende la lógica propuesta por Gutiérrez Sanín para entender la desinstitucionalización de los tradicionales. Cuando los agentes faccionalistas (los barones departamentales y quienes ya deseaban reemplazarlos) aprovecharon el espacio para ejercer presión e inestabilidad interna, para luego perfilarse como nuevos líderes en el ámbito regional. Esto produjo a su vez una proliferación de las disidencias del partido (2007:304). Así, mientras Balcázar Monzón fue nombrado designado presidencial en 1974 y Trujillo Miranda¹¹ fue precandidato liberal a la presidencia de 1978. Las divisiones internas de cada una de las colectividades aumentaron. Esto dio pie para que aparecieran nuevos grupos dentro del liberalismo.

Ahora bien, estas facciones que surgieron en los setentas, se caracterizaron por ser grupos que tenían aspiraciones locales, regionales e incluso nacionales y en ese sentido, se postulaban a los distintos estamentos de competencia, logrando quedarse al menos con una curul. Por su parte las facciones que surgieron en la década de 1980, tuvieron aspiraciones más reducidas. En todos los casos aspiraron si acaso a cargos de elección en los niveles alcanzándoles solo para la competencia local y regional. De ahí que era necesario aliarse con facciones más grandes o con otras similares para mantenerse en las elecciones. Se trataba de un tipo distinto de ruptura las organizaciones no intentaban reemplazar a los grandes dirigentes liberales sino tan sólo convertirse en intermediarios autónomos entre el nivel local y el regional.

Entre las primeras cabe destacar tres facciones provenientes de las ya establecidas holmista y balcarcista y que ejemplifican el tipo de facción con aspiraciones a cargos en los tres niveles. La primera facción es la fundada por el político Luis Fernando Londoño Capurro, conocida como el *Londoñismo* (1978). La segunda facción se denominó *Frente Liberal* (1978) y era coordinada por el ex Representante a la Cámara Ramiro Andrade Terán. Estos líderes provenían del

¹¹ Adicionalmente ambos políticos ocuparon cargos en la Dirección Nacional Liberal (DNL), órgano rector del partido.

balcarcismo. De igual manera, en el holmismo también hubo una ruptura entre Raúl Orejuela Bueno y el líder Holmes Trujillo, de tal manera que Orejuela funda su colectivo propio denominado el *Orejuelismo* (1978) (Sáenz, 2010:169).

Casi a la par de la conformación de las facciones liberales del setenta, se crearon partidos políticos y movimientos políticos que tuvieron vínculos con algunos miembros del liberalismo. Estos fueron el Movimiento Cívico (1972), comandado por el político cubano José Pardo Llada y que posteriormente tendría participación de Gustavo Álvarez Gardeazábal; y el Nuevo Liberalismo (1979), movimiento de alcance nacional fundado por Luis Carlos Galán Sarmiento.

Ahora bien, el segundo tipo de facciones que describimos en párrafos anteriores, esto es, aquellos que solo les alcanzaba para competir en los niveles local y regional, en su mayoría nacieron en las décadas del ochenta. Expresando una intensificación en la HF que experimentaba el PL. Fueron grupos que ante sus pocas posibilidades de ganar curules, se vincularon a otras facciones y sumaron fuerzas de cara a la coyuntura electoral. En este caso tenemos a la *Brigada Social Liberal* (1982) del médico Guillermo Vega Londoño, que durante el periodo estudiado, siempre se mantuvo bajo la orientación de Gustavo Balcázar Monzón. También el movimiento *Dignidad Liberal* (1982) del representante a la Cámara Armando Barona Meza, el cual salió en malos términos del movimiento holmista para ingresar a las filas del balcarcismo.

Para las elecciones de 1984, surgieron más facciones. Tenemos los casos del concejal Volney Naranjo Rodríguez quien se lanza con su movimiento *izquierda liberal*. Este político quien inicialmente pertenecía al holmismo, en 1983 ingresa al Frente Liberal, pero luego de tantas diferencias con sus jefes políticos, se postuló con listas propias para el concejo de la ciudad¹². Igualmente Germán Romero Terreros, ex secretario departamental de gobierno del Valle, pasa de ser Balcarcista a fundar junto con Leopoldo Pechtall la Federación Democrática Liberal (1982).

A pesar de haber sido fundado dos años antes, la FDL solo comenzó a competir a partir de las elecciones de 1984, lanzando una lista para la asamblea del Valle del Cauca y otra para el concejo de Santiago de Cali. Otra de las facciones que surgió en aquel periodo fue el *becerrismo*,

¹² Como veremos más adelante, Volney Naranjo sale del Frente Liberal terriblemente disgustado con su jefe político Ramiro Andrade. Argumentan que este último había vendido su curul por dos millones de pesos. Posteriormente tendría conversaciones con Holmes Trujillo, cuyo resultado fue su adhesión al movimiento, pero luego de diferir de la postura holmista, decide finalmente lanzarse como independiente.

grupo del político Manuel Francisco Becerra Barney, que también recibió el nombre de Fuerza Liberal Socialdemócrata. Ante la ausencia de Carlos Holmes Trujillo Miranda de la arena política, Becerra asume como el director del holmismo en Cali y desde allí comienza a combinar sus funciones como cabeza visible del movimiento y vicepresidente del Comité Político Central (CPC) del PL.

En síntesis, entre 1960 y 1984 se conformaron alrededor de 15 facciones¹³, las cuales nacieron con el nombre de su líder o con la “ideología”¹⁴ que mejor los identificara (Sáenz, 2010:167). Este fenómeno de la proliferación de movimientos políticos dentro y fuera del PL, puede observarse en la tabla 1.

Tabla 1. Conformación de las facciones liberales en Cali y el Valle del Cauca 1958 – 1984.

Facción	Año/década de fundación.	Año/década de finalización.
Pachoadismo	1940	1960
Mariano Ramos	1940	1960
Balcarcismo	1962	1990
Holmismo	1966	1990
Marinismo	1960	1986
Movimiento Cívico	1978	1984
Orejuelismo	1978	1995
Londoñismo – MRL	1978	1995
Nuevo Liberalismo	1979	1990
Dignidad Liberal	1982	1986
Brigada Social Liberal	1982	1995
Becerrismo	1982	1995
Romerismo – FDL	1982	1990
Izquierda Liberal	1984	1988
Mov. Liberal	1984	1990

¹³ Quizá el Pachoadismo y el grupo de Mariano Ramos podrían considerarse fracciones ante la ausencia del concepto de facciones cuando estos grupos surgieron, además porque las características de estos grupos no dan cuenta de liderazgos personalistas, sino de grupos que pertenecen al mismo colectivo (PL) pero atienden tendencias diferentes: una moderada y otra radical.

¹⁴ El propósito aquí no es discutir el concepto de ideología o poner en discusión la percepción que pudieron sostener los políticos liberales sobre la ideología. Lo que se pretende mostrar es que los miembros del partido, al momento de conformar sus nuevos colectivos simplemente se denominaban con el nombre o apellido del líder o con la idea que mejor los representara. No obstante, para una discusión sobre lo que implica la ideología en el estudio de los partidos políticos y los sistemas de partido, recomiendo el texto de Giovanni Sartori (1992).

Fuente: Propia, con base en los datos arrojados en (Sáenz, 2010) y Periódico El País 1982 y 1984.

2.1.1 *Los gigantes del liberalismo en el Valle: Gustavo Balcázar M. y Carlos Holmes Trujillo M.*

Creemos que es importante hacer una distinción a estos dos movimientos oficialistas liberales y su gran influencia en la región, debido a que son las herederas de las divisiones que fueron vigentes en los años 50, así como de su estructura organizativa y electoral, la cual siguió fortaleciéndose durante las décadas siguientes hasta finales de los 80. Además fueron facciones que tuvieron la mayoría en votaciones y por tanto, un buen número de sus miembros tuvieron representación en los cargos de elección popular tanto nacional como local.

Las actividades que realizaron estos dos grupos contaban con un mayor cubrimiento de la prensa regional, y por ende hay una mayor cantidad de información del balcarcismo y del holmismo que las registradas por las facciones pequeñas, haciendo de estos grupos los más sobresalientes en la política departamental vallecaucana y principalmente en Cali.

Gustavo Balcázar Monzón y el Balcarcismo (1962 – 1990): Esta facción, también identificada como el movimiento liberal departamental del Valle del Cauca, fue conducida por el líder Gustavo Balcázar Monzón, uno de los políticos más emblemáticos del liberalismo en el Valle del Cauca. Nacido el 10 de agosto de 1927 en la ciudad de Cali, en el seno de una familia noble conformada por Ricardo Balcázar y Leonor Monzón. Hizo la primaria y la secundaria en el colegio Berchmans de Cali y posteriormente viajaría a la capital para hacer sus estudios universitarios, graduándose en 1950 de Derecho en la Pontificia Universidad Javeriana.

En la década del cincuenta retorna a Cali a laborar como Juez municipal y personero de la capital vallecaucana entre 1951 y 1952, luego se dedicaría a actividades industriales y ejecutivas. Inicialmente se casó con la caleña Bolivia Ramos (hija del político Mariano Ramos), con la cual tuvo dos hijas: Iliana y María Isabel; y ulteriormente se casaría con la señora Nydia Quintero, quien antes había sido la primera dama de la nación, al ser esposa del ex presidente Julio César Turbay.

En 1956 ingresó al PL y fue elegido por el expresidente Alberto Lleras Camargo como miembro del directorio departamental liberal. En ese tiempo asumió una postura en contra del gobierno militar y fue aprehendido en compañía de otros miembros del liberalismo en Cali. Algunos años después fue elegido Representante a la Cámara en los periodos de 1958 – 1960 y 1960 – 1962. Durante este último periodo fue designado presidencial del gobierno de Carlos Lleras Restrepo y presidente de la Cámara.

El año de 1962 sería clave, pues Monzón sería triunfador en las elecciones de ese año por el movimiento “insurgente liberal”, siendo elegido senador de la república para el periodo 1962 – 1966 y luego designado gobernador del Valle. Ya en 1964 asumió como Ministro de Agricultura, y continuó como senador entre 1966 y 1990, rotándolo con su nominación como embajador de Colombia en el Reino Unido y diputado por el Valle del Cauca. Actualmente se encuentra retirado de la política.

Carlos Holmes Trujillo y el Holmismo (1966 – 1990): Conocido inicialmente como el *movimiento de las mayorías liberales*, esta fue una facción liderada por el político vallecaucano Carlos Holmes Trujillo Miranda (1928 – 1990), dirigente oriundo de Cartago, al norte del departamento del Valle del Cauca. Proveniente de una familia modesta, logró escalar socialmente por medio de la política. Además, su excelente rendimiento académico le permitió estudiar con beca en la Universidad Nacional de Colombia, donde obtuvo el título en Derecho y Ciencias Políticas. Habíamos comentado que Holmes Trujillo inició su carrera política como integrante del Pachueladismo o el grupo orientado por Francisco Eladio Ramírez, quien a su vez fue otro cacique político durante el FN.¹⁵

Ya en 1965, ante la fuerte competencia que parecía llegar a las huestes liberales, opta por independizarse y crear un movimiento llamado *Movimiento de Revitalización Liberal*; y aquí resulta elegido como concejal de Santiago de Cali manteniéndose durante seis periodos seguidos en el cargo. Posteriormente se postula al congreso de la república, donde sale elegido Representante a la cámara por el Valle del Cauca, en el periodo 1960/62. Trujillo fue senador por casi treinta años (1966 – 1990). Ante la posibilidad que existía en el sistema político colombiano

¹⁵ Francisco Eladio Ramírez ejerció como congresista entre 1958 y el periodo de 1970 – 1974, esto es el último periodo del FN.

de ocupar más de un cargo público de forma simultánea, decide lanzarse a la Asamblea Departamental en las elecciones intermedias de 1984, donde también salió elegido¹⁶.

Para Duque Daza, Trujillo Miranda conformó uno de los núcleos de poder temporales del liberalismo en el Valle. Si bien se vio imposibilitado para ser elegido como presidente de la república, buscaba mayor prestigio y conseguir sus intereses a través del apoyo al candidato liberal que mejor se perfilara a “los juegos nacionales” y así continuar su escalonamiento en los poderes de decisión dentro de la colectividad roja. De esta manera Trujillo fue tomando protagonismo a nivel nacional y logró ser miembro de la CPC en tres ocasiones (1973, 1974 y 1979) y fue miembro de la DNL en 1980 (Duque Daza, 2011:119).

Su respectivo éxito en la obtención de cargos de elección popular no solo le fue dando gradualmente el reconocimiento como cacique del PL en el Valle, sino que posibilitó que su movimiento, inicialmente llamado el de *Revitalización Liberal*, ahora se conociera como *el de las mayorías liberales* del Valle o simplemente el holmismo. Este congresista de toda la vida fue escalonando en la DNL, el congreso de la república, fue embajador y precandidato a la presidencia; y cuando tuvo en la política, una nueva oportunidad para tomar las riendas de la ciudad a través de la alcaldía de Cali por medio de su hijo, falleció en 1990.

Al comparar las trayectorias políticas de estos líderes regionales y el proceso de creación de sus grupos de apoyo, se pueden apreciar algunas diferencias en la forma en que ascendieron, adquirieron mayor poder de decisión y fortalecieron sus estructuras de cara a la competencia electoral. En primer lugar, los orígenes socioeconómicos de cada uno de los líderes eran diferentes, condicionando el modo en que fueron escalando en la política y la relación sostenida cada uno con los dirigentes del partido, especialmente con los presidenciables (Duque, 2011) (Gutiérrez, 2007). Y en segundo lugar, las grandes diferencias discursivas entre Gustavo Balcázar y Carlos H. Trujillo.

En cuanto a la primera diferencia, observamos que Balcázar Monzón proviene de una familia con mayores recursos económicos y su medio cercano se componía de personalidades políticas, sociales y económicas más reconocidas de Cali. Esta situación le permitió acceder y ascender en

¹⁶ Sin embargo, Holmes ya había sido diputado en la década de los setentas.

política de una forma más sencilla, por medio de recomendaciones y la herencia de la estructura y los votos de parte de Mariano Ramos. Sin embargo, el sostenimiento de su grupo político no fue una situación espontánea carente de un proceso de construcción.

Desde que Balcázar ingresó al partido a mediados del sesenta, fue ganando confianza y respeto por parte de la DNL, debido a que en cada cargo que fue asignado el directorio consideraba no solo que cumplía con los objetivos sino que vieron en él a un líder en potencia que podía concretar los intereses del PL (El Tiempo 7/10/1962:32). En ese sentido, Balcázar coordinó por casi tres décadas su facción y pasó por todos los cargos de decisión posibles de la colectividad roja, manteniendo también una relación más estrecha y cordial con las figuras sobresalientes del partido, que a la postre fueron presidentes de la nación.

Por su parte, Carlos Holmes Trujillo no tuvo los mismos privilegios de Balcázar Monzón, dado que su origen modesto y la proveniencia de un municipio alejado de la capital vallecaucana, hizo que su ascenso en política fuera más complejo. Inicialmente por medio de su comportamiento intachable y su capacidad para abogar por las clases populares de forma más directa que Balcázar, Holmes fue tomando experiencia y construyó una reputación que de a poco se vio representada en un espacio en la política local. En medio de una feroz competencia política con Francisco E. Ramírez (Sáenz, 2010:138), consolidó una estructura pequeña que pudo mantener hasta convertirla en una de las facciones más poderosas, a pesar de las constantes rupturas que padecía en su interior. De este modo, Holmes Trujillo logró ubicarse tanto en los altos cargos del partido como en los de elección popular.

Los orígenes de las facciones tienen una estrecha relación con el modo en el que lograron ascender en política, de tal modo que se ha condicionado indefectiblemente a los rasgos que asumió el proceso de consolidación de sus respectivas estructuras. Si bien no podemos hacer un análisis exhaustivo del discurso, dado que este no hace parte de los objetivos tratados en este trabajo, la prensa nos permite observar que las expresiones de Gustavo Balcázar eran más concisas y puntuales, comparadas con el pensamiento holmista. La situación del partido, la fragmentación y los intereses que pretendía llevar a cabo eran elementos que el balcarcismo convertía en metas a resolver para que sumara a su hoja de vida y fortaleciera sus herramientas para atraer seguidores, consolidándose como una facción grande.

Entretanto, Carlos Holmes Trujillo sostenía un discurso elaborado, debido a su capacidad de oratoria. Era un discurso arraigado a lo popular, producto de sus muchos años de abogado en los sectores más vulnerables de la ciudad de Cali, en donde lograba combinar las tesis que sustentaban sus discursos con los hechos que le servían de ejemplo, como el caso de los problemas sociales de algunos barrios caleños o sobre las intenciones que tenía al llegar a los cargos de elección popular. Este discurso le permitió escalar en política, donde desempeñó diversos cargos como embajador en Japón, Alemania Occidental y la URSS.

La estructura organizacional de sus movimientos y las estrategias para competir en elecciones.

Estas organizaciones políticas fueron inicialmente grupos de apoyo que en primer lugar, buscaban ganar al menos una curul en las elecciones nacionales¹⁷ y ocupar cargos de suma importancia dentro de los órganos de control del partido.

En la medida en que ambas facciones fueron teniendo credibilidad y sumando adeptos a sus equipos, se organizaron a través de directorios departamentales y municipales en poblaciones como Cali, Buga, Jamundí, Yumbo, Zarzal, Cartago, Florida y Ginebra (El País 19/1/1984: B4). Dichos directorios tenían como propósitos formales: 1) hacer las convenciones que nominarían a los candidatos para las elecciones a corporaciones públicas, 2) escoger a los miembros que harían las veces de presidente, vicepresidente, secretario (a) y vocero (a) dentro de los directorios municipales y departamentales y 3) debatían sobre su postura frente a las elecciones, cuáles serían los pasos para mantenerse en competencia o notificar que se irían a competir de modo independiente (El País, 10/1/1982: 8) (El País, 3/2/1982:16).

Estos directorios organizaron a las facciones volviéndolos unas estructuras más sólidas que les permitiera construir relaciones a través de las distintas comunas y barrios. Además, cuando estos ya lograron estructurarse invitaban a diversos líderes barriales para que no solo los acompañaran en su intención de ganar las elecciones, sino que conformaran comités barriales y comunales que trabajaran bajo los mismos lineamientos de Holmes Trujillo o de Gustavo Balcázar. Así como a

¹⁷ Holmes lo pretendía en 1966 y Balcázar lo pretendía a partir de 1962.

jóvenes universitarios, mujeres y de otras agremiaciones consideradas estratégicas. La Creación de comités era la estrategia de crecimiento y colonización.

Este tipo de acciones no solo se volvieron un rasgo de los directorios municipales de cada facción. La fragmentación había sido interiorizada y normalizada como una práctica tan corriente, hasta el punto en que la prensa cubría la autonomía de los directorios municipales para luchar por su cuenta. De ahí que en prensa no vemos que los partidos actúan bajo un conjunto, sino que las acciones eran adelantadas de modo autónomo por cada una de las facciones.

Particularmente, en las elecciones de 1982, 1984 y 1986, las facciones grandes y pequeñas empezaban desde el mes de enero a crear grupos, hacer reuniones, visitar barrios y celebrar el día de la mujer y el día de la madre¹⁸. Hay que decir además que estas conformaciones no han sido exclusivas del holmismo y el balcarcismo. Como lo veremos más adelante, todas o la gran mayoría de las facciones liberales intentaron conformar comités y directorios que los organizaran como estructuras y los postulara con firmes posibilidades de ganar curules.

Esto pone de manifiesto la teoría de Giovanni Sartori, al revelar que dentro de los partidos (en este caso el PL) pueden existir organizaciones políticas dispersas, dirigente por dirigente que generalmente hacen parte del congreso, y en torno a ellos giran pequeños grupos de apoyo. A su vez, las facciones son casi soberanas a las directrices del partido, creando y manteniendo su propia red de lealtades; celebrando sus congresos, convenciones y reuniones; buscando apoyo financiero para sí mismas y sus intereses; y teniendo medios de comunicación propios como portavoces de la información (1992:102). No obstante hay otras que, como veremos más adelante, no cuentan con esta estructura, sino que se adhieren a otras más grandes.

Gutiérrez Sanín considera que dentro del PL empezó a gestarse una micro organización donde los comités tomaron una actitud soberana frente a la DNL; analizaban las resoluciones del directorio nacional o de la junta de parlamentarios para así mismo tomar sus propias resoluciones; convocaban asambleas y convenciones departamentales y municipales;

¹⁸ Hay que entender que con el traslado de estas elecciones de marzo a octubre, las fiestas dirigidas a la comunidad aumentaron, las brigadas de salud eran más comunes y así aumentaban las posibilidades de ganar mayor apoyo del electorado o quedarse con el que ostentaban otras facciones. Una forma peculiar de ganar adeptos y los comicios.

recolectaban fondos por medio de rifas y bonos; distribuían propaganda (en cuadernos y lapiceros) y hacían reuniones sectoriales (2007:191).

Los directorios de Holmes y Balcázar en los municipios del Valle surgieron con nombre propio. Por ejemplo, el 4 de enero de 1984 se fundó en Buenaventura el directorio del Movimiento de Unidad y Restauración Liberal del Valle que seguía a Balcázar, mientras que en el municipio de La Unión, Carlos Holmes fundaba un movimiento de similares características, como forma de competir en elecciones y mostrar que su organización iba creciendo para enfrentarse al balcarcismo y a cualquier otro grupo.

Lo que aquí podemos observar es un esfuerzo que realizaban las facciones no solo por fortalecerse en los barrios, sino de llevar a cabo una alternativa efectiva de demarcación de los territorios en los que contaban con el apoyo de comunidades, líderes y lideresas y grupos sociales. Esto sin duda, iba consolidando una estructura redistributiva en donde los líderes le proveían a las comunidades todo tipo de ayudas y dádivas a cambio de que estos los apoyaran en elecciones. A través de las brigadas de salud, recorridos en los barrios y manifestaciones políticas en lugares públicos o la construcción de diversas obras de infraestructura, se generaba confianza en los beneficiarios de tal manera que se lograba contar con el apoyo popular.

Estas infraestructuras faccionales no se registran mucho en prensa, sin embargo hay casos que se narran como el de la Brigada Social Liberal (BSL), dirigida por el médico Guillermo Vega Londoño y que apoyaban la labor de Balcázar. A través de las brigadas se atendía a los barrios populares de la ciudad, principalmente del distrito de agua blanca (comuna 14), en materia de salud. A través de este tipo de brigadas consolidaban el apoyo de los líderes comunales.

De igual manera, Holmes Trujillo le apuntaba a la creación de comités de apoyo a su facción (El País 11/1/1984:B3), pues consideraba vital contar con al menos un grupo reducido de simpatizantes en buena parte del Valle, para mostrarle a sus detractores lo fortalecido que llegaba a elecciones y que presuntamente su grupo representaba a un buen sector del liberalismo en el suroccidente colombiano (El País 1/2/1984:A8). Estos grupos convocaban a reuniones, apoyaban en el aspecto logístico en los discursos de Holmes Trujillo y conformaban nuevas estructuras en distintos municipios del Valle. El número de miembros en cada una de las facciones y la representación de ellas en los cargos de elección popular aumentaba. Tanto su efectividad

electoral y la capacidad de convocatoria que ostentaban, posibilitaron la aparición en las décadas del setenta y ochenta de nuevos liderazgos y políticos en la política vallecaucana y caleña, surgidos del holmismo y el balcarcismo.

En ese sentido, dentro del balcarcismo surgieron los siguientes políticos: Luis Fernando Londoño Capurro, dirigente sobresaliente en el liberalismo donde fue gobernador del Valle y concejal en Cali, además ocupó un asiento en el congreso de la República y fue ministro de Agricultura; Ramiro Andrade Terán, quien desempeñó como congresista en 1982; Jaime Arizabaleta Calderón, exgobernador del Valle del Cauca y uno de los políticos más sobresalientes dentro del balcarcismo; Beatriz Uribe de Borrero, dirigente política y deportiva del club de fútbol América de Cali; Alfredo Domínguez, exalcalde de la ciudad de Cali; Ernesto González Caicedo, quien fue senador entre 1982 -1986 y la también política de arduo recorrido Clementina Vélez Gálvez, quien inicialmente perteneció a la federación liberal departamental como vicepresidenta, posteriormente fue senadora y concejala de Santiago de Cali en repetidas ocasiones durante la década de 1980, 1990 y en el periodo 2011 hasta la actualidad.

Otros políticos que sobresalen en el balcarcismo fueron: Manuel Gutiérrez Ocampo, ex Representante a la Cámara entre 1982 y 1986; Doris Eder de Zambrano, quien inicialmente fue asambleísta del Valle del Cauca, posteriormente sería en 1984 Ministra de Educación Nacional; Ramiro Jurado, quien intentó en algunas ocasiones ser alcalde de Cali sin éxito y se ha desempeñado en el sector privado. También dirigentes como Miguel Motoa Kury, Representante a la Cámara en la década de los ochentas; Libardo Lozano Guerrero, gobernador del Valle en la década del sesenta; Fabio Salazar Gómez, Jorge Eliecer Tamayo y Armando Barona Mesa, entre muchos otros que aparecieron en el plano político entre 1982 y 1988 (El País, 7/2/1982:1 y 20).

En lo correspondiente a las huestes holmistas, cabe mencionar a: Raúl Orejuela Bueno, quien desempeñó como embajador de Colombia en Suecia y Uruguay, Gobernador del Valle y congresista en 1982. Álvaro Hernán Ibarra, senador de la república entre 1982 - 1986; Eusebio Muñoz Perea¹⁹, uno de los primeros congresistas afrodescendientes de la región pacífico resultó elegido como Representante a la Cámara en 1982, y que por su predominio electoral fue

¹⁹ La llegada de un afro al congreso por la vía del Holmismo era consecuente con la apuesta identitaria del Holmismo, los símbolos que movilizaba en su lucha contra el liberalismo de élite que encarnaba Balcázar Monzón

reconocido como el Senador del Pacífico; Manuel Francisco Becerra Barney, quien a la postre sería el vicepresidente del CPC del PL en 1982, presidente del directorio holmista en Cali en ese mismo año y tendría una carrera política que al final se vería seriamente comprometida con el escándalo del proceso 8000.

Otros que ocuparon cargos en el concejo de Cali y la asamblea, fueron Alonso Ochoa O., David Riaño Ospina y Noralba García, lideresa que inició como parte de las directivas del grupo de mujeres holmistas y que luego fue escalando hasta llegar a la personería de Cali y luego como concejala de la misma ciudad, incluso en la actualidad.

Dentro de este periodo, tanto los líderes que surgieron como la base que apoyaba al balcarcismo y el holmismo, se sintieron importantes en el aumento del potencial de votos y en la conformación de la estructura organizacional de los movimientos políticos internos del PL en el Valle. En términos de Gutiérrez Sanín, el éxito electoral de las facciones promueve un aumento en las demandas que a su vez, ejercen presión sobre la dirigencia del partido a nivel nacional y en los líderes a nivel local, para que fuesen atendidas todas sus peticiones o de lo contrario abandonarían al grupo para apoyar a otro o conformar el propio (2007:172-175) (El País 26/3/1982:9).

La base se creía con mayores herramientas para presionar y sentirse importante produciendo en últimas que la fragmentación también hiciera parte de los procesos de conformación y mantenimiento de los grupos que seguían las orientaciones de Balcázar y Trujillo Miranda. En el balcarcismo, los subgrupos no eran tenidos en cuenta para la conformación de las listas o a sus delegados no los asignaban en los renglones que les parecían pertinentes, pues eran funciones que solo le correspondían a Balcázar. De igual manera, Holmes únicamente tenía la potestad en su facción de tomar todas las decisiones como por ejemplo la escogencia de la lista para las corporaciones públicas.

En la narrativa que nos ofrece la prensa es posible apreciar diferencias significativas relativas al proceder de las facciones más grandes, los grupos de Balcázar eran más leales, a pesar de las discusiones y la carencia de poder de decisión que tenían dentro del grupo; mientras que en el holmismo como era una organización más pequeña, las estructuras internas que iban en contraposición a las ideas de Trujillo Miranda terminaban armando tolda aparte En ocasiones

anunciaban su vinculación a un movimiento o desvinculación de uno para conformar uno propio, a través de comunicados o escritos en prensa en donde se llenaba de elogios al nuevo jefe liberal y en algunos casos quedaba ocasión para desprestigiar al antiguo cacique político (El País 12/3/1982:12)

Así por ejemplo en *El País* del 18 de enero de 1984 se registran algunos inconvenientes en los directorios municipales de Tuluá y Bolívar, donde específicamente el diputado Marco Arenas y el excónsul Ramón Giraldo piden cierto tipo de conformación de una lista y al contradecirse los deseos de uno y otro grupo, amenazan con dejar la colectividad (B4).

Ahora bien, muchas de estas nuevas facciones que antes integraban y hacían una función permanente en las facciones grandes, fueron producto de disputas internas que exponían la HF por la que venía pasando el liberalismo. Otras vieron la oportunidad de salir a competir independientemente cuando sus líderes dejaron de estar al frente de las facciones²⁰. El *londoñismo*; el *frente liberal*, el *orejuelismo*; el *ramirismo*, la *Federación Democrática Liberal* (FDL) de German Romero Terreros y Leopoldo Pechtall y *Dignidad liberal* de Armando Barona que terminó en el balcarcismo (El País 11/1/1984:B3) son ejemplos concretos de la conformación de nuevas estructuras, a partir de la salida del holmismo o del balcarcismo.

La prensa también registra algunos intentos de los líderes de las facciones por controlar la disolución de sus facciones. Balcázar por ejemplo, intentaba controlar tales impulsos por medio de reuniones privadas sostenidas con el líder afectado o nombramientos de los representantes en cargos públicos a los amigos del político afectado. Por ejemplo, Balcázar apaciguó los ánimos con el médico Guillermo Vega Londoño, ante la inconformidad que este le había manifestado algunos días antes al comienzo de las reuniones de preparación para las elecciones regionales de marzo de 1984 (El País 26/1/1984:B4). Sin embargo, estos casos eran poco frecuentes dentro de las dinámicas de las facciones.

La estabilidad y la cohesión al interior de las facciones holmista y balcarcista siempre pendían de un hilo. La ausencia del líder en el manejo del movimiento político; la sensación de abandono

²⁰ Mientras Balcázar se desempeñó como embajador del Reino Unido en la década de 1970 y Holmes Trujillo fue embajador de Alemania Federal, Japón y en la URSS en 1982, muchos de sus seguidores empezaron a identificarse con nuevas facciones y cuando antes los apoyaban en coyunturas electorales, ahora eran sus más inmediatos competidores.

que manifestaban los subgrupos de parte de la cabeza visible; el mal trato que recibían de otras colectividades dentro de la facción (El País 26/3/1982:9); o la oportunidad indicada para consolidarse como nuevos competidores, fueron las razones claves para que la HF hiciera parte de las dinámicas de los grupos liberales vallecaucanos, cuyo resultado se veía reflejado en la creación de varias facciones que ejercían presión sobre las directivas y que atendían de forma laxa o mostraban una postura soberana frente a las decisiones tomadas en las convenciones (Gutiérrez, 2007: 195).

En palabras de Gutiérrez Sanín, este fenómeno implica la conformación de redes de clientela que transformaran todas sus acciones de reconocimiento, apoyo al líder y dádivas en votos, reflejó un enervamiento de lo que los mismos liberales denominaban liberalismo antropofágico (2007:187). Las facciones competían unas contra otras, siendo evidente la fragmentación y la poca cohesión que se vivía dentro de las toldas rojas en el Valle, principalmente en su capital Cali. Queda entonces dentro del sistema de partidos caleño un PL subdividido en casi quince facciones, disputando los mismos votos y por ende los cargos de elección popular.

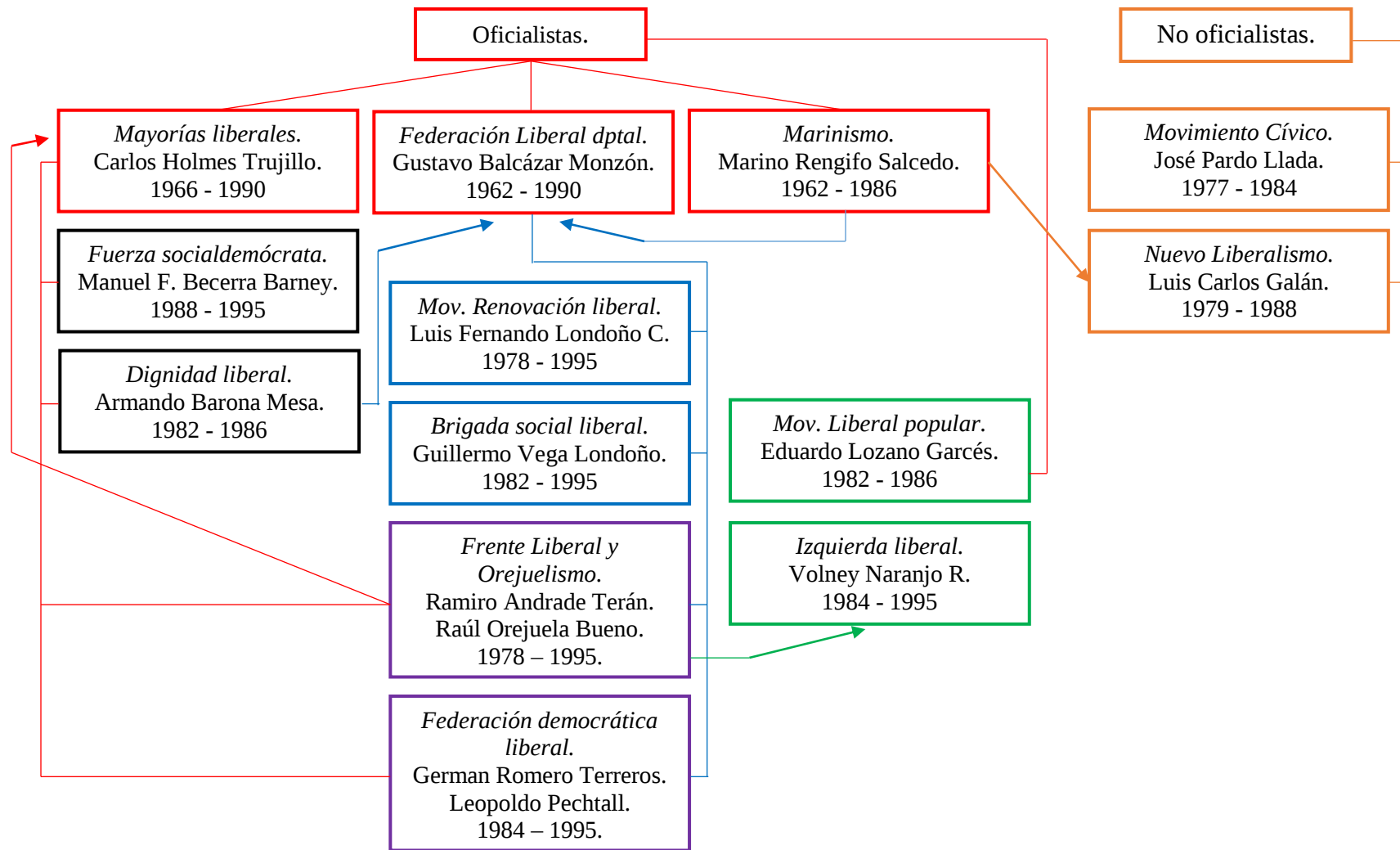
2.1.2 Pequeños competidores: Las facciones minoritarias del liberalismo en Cali y Valle del Cauca.

Al hacer referencia a los líderes principales del liberalismo en Cali y Valle y con ellos al funcionamiento de sus estructuras políticas denominadas facciones, observamos que fueron electoralmente exitosas y efectivas, más en su interior la HF dominaba todas sus instancias hasta el punto en que ni siquiera la DNL podía regular la creación de más y más facciones. Precisamente en el fenómeno de la fragmentación acaecido entre finales del setenta y comienzos del ochenta, los objetivos de los miembros de la facción y su líder eran incompatibles. Cuando las conversaciones entre el miembro de una facción y el líder de ella no llegaban a un acuerdo y las relaciones se terminaban de desgastar, o cuando esos anteriores miembros (y seguidores) ahora querían captar los votos para aspirar a cargos de elección popular, surgían nuevos grupos que a lo largo de este documento hemos denominado facciones.

Esto ha permitido que entre las décadas del setenta y ochenta se han identificado al menos nueve facciones oficialistas y dos partidos políticos que competían contra los dos grandes grupos

políticos ya referenciados en líneas anteriores. A pesar de la obtención de algunos cargos de elección popular, estas facciones tenían menores apoyos al momento de disputar contra el holmismo y el balcarcismo las elecciones.

Cuadro 1. Conformación de las facciones liberales en Cali y el Valle del Cauca 1960 – 1995.²¹²²



²¹ **Convenciones:** (Rojo) primeras facciones oficialistas, (Negro) facciones que salieron del holmismo, (Azul) facciones que salieron del balcarcismo, (Lila) facciones con ex miembros holmistas y balcarcistas, (Verde) facciones provenientes de otras, ajenas a las marcadas en rojo o que nacieron bajo otros procesos.

²² **Fuente:** Propia, basada en Sáenz (2010) y Periódico El País (1982 - 1984).

Tal como se ilustra en el cuadro 2, la mayoría de las facciones, sino todas tuvieron su origen en las huestes de Carlos H. Trujillo o de Gustavo Balcázar. Posteriormente, a raíz de las disputas sostenidas con su antiguo jefe o ante la ausencia de este de la dirección de la facción, los nuevos cacicazgos comenzaron a hacerse notar en el ámbito político, ejercer presión para que fuesen tenidos en cuenta y finalmente en algunos casos, decidían aspirar a cargos de forma autónoma.

Ahora bien, el origen de las facciones no significó una misma cuestión para cada líder que la conformaba y coordinaba. Estas han sido relevantes en todo el proceso de la HF, y por tanto la prensa y el cuadro número 2 nos ha permitido hacer una clasificación de los grupos oficialistas, respecto a su origen y las relaciones directas e indirectas que sostenían con sus jefes políticos o antiguos jefes, en tres grupos importantes: El primer grupo de facciones, son aquellas que al no tener un amplio caudal electoral, fueron dependientes de facciones más grandes (principalmente del balcarcismo y del holmismo) para mantenerse vigentes al menos en la opinión pública.

El segundo grupo de facciones eran aquellas que terminaron armando tolda aparte, dado que sus aspiraciones individuales solían ser más fuertes que el hecho de mantenerse en unidad con sus antiguos jefes, justificando al mismo tiempo su división dentro del Partido Liberal en Cali y Valle. En los casos encontrados podemos ver que este tipo de facciones provenían de las huestes balcarcista y holmista, y cuando lo consideraron pertinente o por pleitos con sus jefes políticos conformaron nuevos grupos. Así, se mantienen por algunos periodos electorales, pero cuando la competencia electoral deja de ser efectiva para ganar curules, terminan desapareciendo y no retornan ante su antiguo jefe político.

El tercer grupo de facciones se refiere a aquellas cuyo proceso de formación no está ligada directamente a los movimientos orientados por Balcázar Monzón u Holmes Trujillo, sino que provienen de otras facciones pequeñas o sus procesos de conformación los han hecho por fuera de las estructuras localizadas en la capital vallecaucana. Dentro de este grupo, podrían perfectamente caer los partidos políticos que directa o indirectamente se han visto involucrados con políticos liberales. Sin embargo, a esta serie de grupos les dedicaremos el acápite siguiente, donde además queremos describir cuales eran las acciones que los diferenciaba del resto de facciones ya establecidas, y que tipo de dinámicas fueron las que debilitaron el interior de sus colectividades, hasta el punto de desaparecerlos paulatinamente.

Identificando a las facciones, según su procedencia y la relación con el partido.

En el primer grupo clasificamos a las facciones que principalmente estaban adscritas al balcarcismo, a pesar de que tenían un nombre y una estructura que los identificaba y dado que esta situación no se presentó, al menos en lo consultado en prensa, con el holmismo. También fueron incluidas las facciones que inicialmente estaban en una facción grande y se vincularon otra de iguales proporciones, luego de salir por disputas internas con su antiguo jefe. Entonces aclarado el tema, durante las elecciones de 1982, 1984 y 1986 se observaron los siguientes grupos políticos:

Brigada social liberal (BSL) (1982 – 1995): La BSL fue una de las facciones que combinaron diferentes alternativas a la de competir en elecciones propiamente hablando. Este colectivo que fue dirigido por el médico Guillermo Vega Londoño, por un lado se aliaba al grupo de Balcázar para tener representación en el congreso; y por otro lado, brindaban los servicios de salud en las comunas de Cali a nombre del líder Gustavo Balcázar, lo que a su vez le favorecía porque finalmente se tenía en cuenta a esta facción para tener representantes en el gabinete departamental y municipales.

Así, Vega Londoño logró ser Representante a la Cámara en 1982 y muchos de sus seguidores fueron asignados en cargos, al menos bajo el dominio de Balcázar Monzón. Como en muchos otros colectivos, las dificultades en las relaciones con Balcázar Monzón estaban presentes. Sin embargo, la BSL se mantuvo bajo la dirección de este último, luego de las conversaciones que sostuvieron Vega Londoño y Balcázar (El País 26/1/1984:B4). En la década del noventa incursiona en la competencia electoral de modo autónomo y logra una curul en el concejo de Cali, llegando a la presidencia de la corporación en 1995; mientras que otros miembros de su grupo político lograron ser diputados a la Asamblea del Valle del Cauca.

Dignidad Liberal (1982 – 1986): Fue una de las facciones más pequeñas y menos participativas que hemos encontrado en los informes de prensa, cuya participación solo ocurrió entre 1982 y 1986. Sin embargo, la tuvimos en cuenta porque alcanzó una curul en el congreso y porque su paso del holmismo al balcarcismo conllevó a una muestra fehaciente de las disputas internas por las que atravesaba el partido (El País 12/1/1982:8).

Este era un grupo orientado por el ensayista Armando Barona Mesa que como lo mencionamos, perteneció al holmismo pero luego de las fuertes diferencias que sostuvo con su jefe político Carlos Holmes Trujillo y que terminaron en acusaciones graves de sobornos a ex miembros del holmismo (El País 12/1/1982:8), Barona Mesa se adhirió al balcarcismo conservando el nombre y la estructura de su grupo. Posteriormente fue nombrado embajador de Colombia en Polonia, abandonando por completo la vida política y dedicándose a estas nuevas funciones.

Ahora vamos al segundo grupo de facciones. Aquellas fueron consolidándose como fuerzas políticas que no dependían de los grandes barones electorales, sino que fueron formando su propia estructura hasta hacerla visible con un aporte significativo de votos apoyándolos y sobretodo que ya desplazaban a los viejos líderes que alguna vez fueron no solo copartidarios sino que ahora eran los que se disputaban las curules. En ese sentido, aparecieron los siguientes:

El becerrismo o una extensión de las nuevas generaciones holmistas (1989 – 1995):

El becerrismo fue uno de los grupos que más tardó en independizarse, dado que su líder principal Manuel Francisco Becerra Barney tenía una amistad y una lealtad hacia Carlos Holmes Trujillo muy fuertes. Cuando Holmes decidió aceptar la embajada de Colombia en la URSS, Becerra pasó a liderar el holmismo en el Valle del Cauca y posteriormente obtendría el cargo de vicepresidente del CPC del PL.

A partir de ahí comenzó a manejar las riendas de la facción hasta las elecciones de 1986. Después, en 1989 funda su propia facción denominada *Fuerza socialdemócrata de Colombia* con otros antiguos holmistas e independientes. Esta facción, cuyo origen coincide con el casi obligado retiro de Carlos Holmes Trujillo Miranda, logró en este tiempo que su cabeza visible fuese concejal de Cali y Palmira, Secretario de Gobierno de Cali, Gobernador del Valle y Representante a la cámara.

Dos años después, Becerra Barney fue designado en el gobierno del presidente César Gaviria Trujillo como ministro de educación. Becerra sin dudas manejó una de las facciones liberales más exitosas del Valle en los noventas, puesto que había logrado 26 concejales en el Valle, dos diputados, un representante a la Cámara y un senador suplente. En 1992 contabilizaba tres

alcaldes en Buenaventura, Jamundí y Palmira, 26 concejales, dos diputados y un senador (El Tiempo 4/2/1996).

El despegue del movimiento becerrista llegó en 1994 cuando logró siete alcaldes, cinco diputados, un representante, un senador y 64 concejales (El Tiempo 4/2/1996). Sin embargo, su vida política se extinguió cuando fue vinculado al proceso 8000 por Guillermo Alejandro Pallomari, abogado y “contralor”²³ del cartel de Cali, al asegurar que Becerra había solicitado dinero para patrocinar una supuesta campaña para la gobernación del Valle (El Tiempo 27/8/1997). Varios años después se comprobó la inocencia de Becerra Barney y actualmente incurre una demanda de Becerra Barney sobre el Estado por daños y perjuicios a su honra e imagen (El País 11/8/2006).

Marinismo (1966 – 1986): Esta facción surgida en la década del sesenta seguía las orientaciones del político palmirano Marino Renjifo Salcedo, quien a lo largo su carrera ha sido gobernador del Valle del Cauca, senador, representante a la cámara y miembro del directorio municipal del PL, mientras apoyaba y competía como oficialista. Sabemos por algunas noticias que esta fue una facción tan antigua como el holmismo y el balcarcismo. Sin embargo y por desgracia no hemos encontrado el verdadero origen de esta facción.

El diario El Tiempo en una publicación de 1964, no menciona el origen del *marinismo* pero si asegura que para la década del sesenta hacía parte de la bancada oficial del liberalismo en el Valle trabajando con Gustavo Balcázar y Carlos Holmes Trujillo y compitiendo contra Francisco Eladio Ramírez. Por su parte, José Darío Sáenz manifiesta que Marino Renjifo en el pasado había pertenecido al balcarcismo y que, pese a la autonomía que obtendría después, tenía la particularidad de establecer coaliciones pragmáticas en coyunturas electorales con algunos de los antiguos jefes del partido en la localidad (Sáenz, 2010:169).

En 1982 Marino Renjifo empezó a apoyar abiertamente a Luis Carlos Galán Sarmiento, líder del Nuevo Liberalismo, y en compañía de otros políticos como Emilio Aljure Nasser conformaron el directorio municipal de esta colectividad disidente. Esto muestra que Marino Renjifo y su grupo político fueron los únicos que siendo oficialistas, decidieron apoyar al

²³ Nombre bautizado por los principales medios de comunicación.

disidente Luis Carlos Galán a la presidencia del año 1982. En el acápite 2.1.3, observaremos cómo se creó la colectividad en Cali y la manera en que este movimiento participó dentro del Valle del Cauca catalogándose como una disidencia a los problemas y dificultades que traían consigo el oficialismo liberal.

Sin embargo, este líder retorna a las filas balcarcistas ocupando dentro de la Federación Liberal Departamental del Valle para las elecciones de 1986, un renglón para el senado

Londoñismo y el Movimiento de Renovación Liberal (MRL) (1978 – 1995): Así se le conoce a la facción dirigida por el político bogotano Luis Fernando Londoño Capurro, quien a pesar de su origen capitalino, gran parte de su vida política la hizo en departamento del Valle. Era un ferviente defensor de la imagen y acciones de Gustavo Balcázar, pero cuando este último decide tomar el cargo de embajador de Colombia en el Reino Unido, Londoño y muchos balcarcistas consideraron que su tiempo en el balcarcismo ya había culminado. De ahí que, ante la salida de Balcázar de su propia colectividad y el vertiginoso ascenso obtenido a principios de los ochenta cuando fue nombrado ministro de agricultura por el presidente Julio Cesar Turbay Ayala, Londoño Capurro decide crear su propia organización liberal en 1981, conocida como el *Movimiento de Renovación Liberal (MRL)* en el Valle del Cauca.

En los siguientes años, dado que su ascenso político no iba de la mano con la movilización representada en votos que ejercía su movimiento (y que en últimas permite medir su nivel para competir en elecciones), decidió conformar una alianza con otros dos líderes vallecaucanos que se encontraban en iguales condiciones. Así con Raúl Orejuela Bueno y Ramiro Andrade Terán, de los que hablaremos en las líneas siguientes, conformaron un grupo denominado el Frente Liberal.

Orejuelismo (1978 – 1986): Este es el nombre con el que se dio a conocer la facción de uno de los líderes sobresalientes del liberalismo en el Valle, Raúl Orejuela Bueno. Éste, en la década del sesenta perteneció al MRL de Alfonso López Michelsen, posteriormente ingresó al holmismo, luego al balcarcismo y cuando tuvo su oportunidad en 1981 creó el *orejuelismo* (Sáenz, 2010:167). Para las elecciones del año siguiente se presentó como independiente.

Esta facción se encontraba en una situación similar a la que ya mencionamos en el MRL, tenía pocos grupos de apoyo tanto en el Valle del Cauca como en Cali; a tal punto que en las elecciones de 1982 la ciudad en la que logró obtener su mayor caudal fue Palmira (El País 17/3/1982:11).

A pesar de ello, aún conservaba ciertos apoyos de algunos amigos balcarcistas, lo que hacía que disputara con el recién ingresado al balcarcismo Miguel Motoa Kury (El País 7/4/1982:10). Es por esta razón que conformó una alianza con el grupo que seguía las orientaciones de Ramiro Andrade Terán y lo denominaron *el frente liberal*. A esta alianza en 1984 el londoñismo intentó unirse, pero las fuertes rencillas con el orejuelismo impidieron que ello ocurriera, manteniéndose en competencia este grupo hasta las elecciones de 1986.

En ese año, cuando ya no veían viable mantenerse en el Frente Liberal, el orejuelismo regresa al movimiento holmista y compite dentro de las listas que Carlos Holmes había designado para las elecciones de ese año. Logran dentro de este movimiento adjudicarse una curul al congreso. Finalmente, luego de una larga trayectoria como político liberal, Orejuela Bueno fallece el 22 de junio de 1995 en la ciudad de Bogotá.

Ramirismo y el Frente liberal (1978 – 1995): Como mencionamos, esta facción antes de ser el resultado de una coalición con el orejuelismo y la posterior vinculación del londoñismo, comenzó siendo el grupo dirigido por el político Ramiro Andrade Terán. Este último inició en política en el sesenta cuando a nivel nacional hizo parte del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), partido liderado por el expresidente Alfonso López Michelsen, con una línea de izquierda y disidencia del oficialismo liberal (KienyKe 22/5/2015).

Ya en el plano local, sus inicios fueron como balcarcista, pero ante la salida de Balcázar Monzón de la dirección liberal para cumplir funciones como embajador, armó su propia colectividad con aquellos amigos que estuvieron con él dentro del MRL. En competencia siempre se vio dentro de la coalición que sostuvo con los liberales Raúl Orejuela Bueno (orejuelismo) y posteriormente con Luis Fernando Londoño Capurro (londoñismo). Bajo esta facción, Andrade Terán lograría una curul como representante a la cámara por el Valle del Cauca y posteriormente

sería designado como embajador del país en Madrid, España. Actualmente es columnista del periódico El País de Cali.

Romerismo y la Federación Democrática Liberal (FDL) (1982 – 1995): Al igual que las facciones ya mencionadas, es un grupo cuyas cabezas principales pertenecieron en el pasado al balcarcismo y al holmismo. Germán Romero Terreros (anterior balcarcista) y Leopoldo Pechtall (antiguo holmista) son los que dirigían a partir de 1982 a esta facción, la cual empezó a competir en elecciones después de una carrera de Romero Terreros como Secretario de Gobierno departamental y un funcionario del agrado de Balcázar para ser tenido en cuenta en el nombramiento de diversos cargos.

Por su parte Leopoldo Pechtall no fue tan reconocido como Romero Terreros pero fue un gran aliado de Holmes Trujillo; elemento suficiente para darse a conocer en el ámbito político caleño, conformara los primeros lugares de la lista holmista y posteriormente pudiera fundar un nuevo grupo. Esta facción nació como producto de los problemas que sostuvieron German Romero Terreros con su antiguo jefe político Gustavo Balcázar, paralelamente a los problemas sostenidos entre Leopoldo Pechtall y Carlos Holmes Trujillo. Fue una facción que se dedicó exclusivamente a competir por los cargos de elección popular regional y local, pues su poco caudal electoral solo les permitía aspirar al concejo de los municipios del sur del Valle y a la Asamblea departamental del Valle del Cauca.

Finalmente está el tercer grupo de facciones, las cuales tienen la particularidad de que no provienen de las grandes facciones vallecaucanas y tampoco se vincularon a ellas. Por el contrario, fueron movimientos que se formaron de modo autónomo y que hicieron parte de la fragmentación y competencia interna que ocurría dentro del partido Liberal. En el Valle encontramos los siguientes:

Movimiento liberal popular (MLP) (1984 – 1990): Esta fue una facción que no tuvo una sede en la ciudad de Cali, en primer lugar por no haber sido fundada en la capital vallecaucana, sino en el departamento del Chocó y segundo, porque no contaba con el apoyo directo de los principales caciques electorales de la región. Aquel fue un movimiento político fundado por el dirigente chocoano Ramón Lozano Garcés, cuyo propósito principal era organizar a los

habitantes de Quibdó y evitar la explotación minera por parte de compañías norteamericanas (Afrocolombianos visibles, 2010) (Políticos Afrocolombianos, 2015).

Así mismo, pretendía que los mineros no fuesen explotados por las transnacionales, recibiendo bajos sueldos a cambio de trabajo pesado. La facción funcionó como un grupo que afianzaba la labor desempeñada por Lozano Garcés a través del PL, dado que este había sido concejal de Quibdó, diputado, intendente y contralor del Chocó, mucho antes de conformar el MLP. Este movimiento empezó en la década del ochenta a tener bases pequeñas en el departamento del Valle; sin embargo, fue un movimiento que solo tuvo una curul en la asamblea departamental en 1984, pero posteriormente obtuvo de a una curul en las legislativas de 1986 y en las regionales de 1988 respectivamente.

Respecto a los apoyos que recibió de parte de los miembros liberales, hay que decir que muchos de los holmistas de los municipios del centro del Valle apoyaron a este grupo. Sin embargo, tenían poca aceptación en un espectro ya muy copado por diversos movimientos liberales, el conservador y algunos cívicos que estaban saliendo a flote.

Volney Naranjo y la izquierda liberal (1984 – 1995): Esta fue la última facción conformada en este primer periodo de estudio, es decir, dentro del periodo en el que se fragmentó el sistema de partidos y se atomizó el liberalismo tanto en Cali y Valle como a nivel nacional (1950 – 1982). En 1982, este grupo político fue fundado y dirigido por Volney Naranjo Rodríguez, un concejal de Santiago de Cali que por mucho tiempo hizo parte del holmismo, en donde quedó elegido como concejal de Cali en este año. Posteriormente fue parte del Frente Liberal de Ramiro Andrade Terán.

Ante los problemas de soborno y malos manejos de su anterior jefe político manifestados por el propio Naranjo de su grupo político, este toma la decisión de salir del frente liberal para conformar su propia lista a cargos de elección popular (El País 5/2/1982b:10). A partir de aquí, fueron muchos los rumores en los que lo vinculaban con el balcarcismo (El País 9/2/1982:10); otros con el holmismo (El País 16/2/1982:12).

De hecho Naranjo veía más viable la alianza con Holmes, pues era un tema que ya estaba muy avanzado en conversaciones y reuniones. Finalmente no ocurrió así porque Naranjo Rodríguez

consideró que el holmismo incumplió con lo pactado y junto con la izquierda liberal decide competir con listas propias (El País 9/2/1984:A8) (El País 19/2/1984:A7). Dos años más tarde, ante los malos resultados que tuvo como independiente, Naranjo Rodríguez decide vincularse al balcarcismo y sale elegido como concejal de Cali dentro de este grupo.

La izquierda liberal fue una facción que solo le alcanzaba para catapultar la imagen de Volney Naranjo, dado que este era el único que lograba curul por parte de este grupo, De ahí su inestabilidad por pertenecer a una facción o conformar sus propias listas, pues durante el periodo estudiado, Volney Naranjo transitó por tres facciones y conformó la propia. Esto implica además, que el apoyo en competencias electorales no era el suficiente para ganar dos curules o más y simplemente fuera una facción en competencia con aspiraciones limitadas.

De este modo, hemos observado algunas de las facciones liberales que han hecho parte del sistema de partidos de mediados del siglo pasado y cuya creación y competencia han puesto de manifiesto el fenómeno de la HF, en el sentido en el que aumentó el número de competidores y la oferta se mantuvo intacta; minó las acciones en conjunto del partido, creando serios problemas de acción colectiva y permitió que los votos ocuparan el cuadro principal de los requisitos básicos para ganar las elecciones, mucho más que la ideología (Gutiérrez Sanín, 2007: 147).

Ahora bien, estas condiciones orquestadas inicialmente por el FN para favorecimiento de las élites políticas tradicionales, si bien dio vía libre a estructuras oficialistas que a toda costa pretendían ganar, también le dio vida a aquellos grupos que promovían una política moderna y que intentaba renovar las viejas estructuras de los partidos tradicionales. Este tipo de grupos los hemos denominado no oficialistas, en la medida en que se catalogaron como partidos políticos ajenos al partido liberal y el conservador, rechazaban las políticas consociacionalistas y abogaban por ideas y propuestas que recuperaran la cohesión dentro del liberalismo.

A continuación entonces veremos el caso del Movimiento Cívico y el Nuevo Liberalismo, dos grupos que significaron una alternativa al modelo de partido que se presentaba en las elecciones del estudio, pero que también cometían algunas fallas que les impidió consolidarse como partido y mostrarse con serias posibilidades de ganar la presidencia.

2.1.3 ¿Y qué decir de los no oficialistas? El caso del Nuevo Liberalismo (NL) y el Movimiento Cívico (MC)

Dentro del sistema de partidos surgieron algunos líderes y grupos políticos que manifestaron fuertes diferencias al FN y a las reformas que solamente beneficiaban a un pequeño cúmulo perteneciente a los partidos liberal y conservador. No obstante, queremos precisar que no todos los líderes que surgieron como una oposición a este régimen lo hicieron bajo los mismos parámetros. La literatura parte de al menos dos razones por las cuales los políticos han hecho oposición y en algunos casos han fracasado en el intento de llegar a las curules por sus propios medios o al menos, no los han logrado en el mismo volumen en que lo hicieron los oficialistas:

Primero, las pocas oportunidades para competir dentro del oficialismo y la escasez de incentivos particularistas de parte de la DNL dio pie al ingreso a nuevas organizaciones que les permitiesen aspirar a curules de un modo más directo y tratar de obtener sus intereses individuales. Segundo, el deseo de transformar tanto las estructuras partidistas (en este caso la HF por la que atravesaba el PL) como el modelo democrático, en ese entonces característico de las décadas del setenta y ochenta, permitieron que algunos políticos le apostaran a la virtud y la moral políticas, mucho más que a la política efectiva y clientelar.

Respecto a la primera razón, Gutiérrez Sanín plantea que dentro del liberalismo cada uno de los miembros esperaba con ansias ser recompensado por parte de la DNL, de acuerdo al número de votos que le inyectaban en cada coyuntura electoral. Por otro lado, las bases localizadas en las regiones (principalmente en Cali y el Valle) intentaban establecer un mecanismo de ascenso en la política presionando al centro (los líderes nacionales y miembros directivos del partido), para que fusen escuchados y así los dirigentes nacionales estuvieran pendientes de los procesos que se adelantaban en las regiones, principalmente los que provenían de los barones electorales regionales (2010:179). Sin embargo, el espectro político del liberalismo se llenó y la asignación privilegiada y particularista de los recursos por votos empezó a escasearse, lo que hizo imposible complacer a todos por igual y produjo en los miembros de la colectividad un malestar crónico e inconformidad (2007:180).

En cuanto a la segunda razón, algunos políticos vallecaucanos creyeron en un proceso de transformación del rumbo que estaba llevando el partido liberal. Creían en una propuesta joven, renovada y capaz de aglutinar a sectores que antes eran apáticos a la política; era una propuesta que por supuesto iba en contravía a la forma de hacer política de la mayoría de los barones electorales de las diferentes regiones, especialmente en el Valle del Cauca (El País 28/2/1987:7). Esta situación tuvo mayor aplicación en el proceso adelantado por el Nuevo Liberalismo pues si bien eran liberales, desde su fundación se constituyeron como una férrea oposición al resto del partido y quienes decidieron apoyarlo desde lo regional, eran conscientes del discurso reformista y alternativo de Galán y como tal, hicieron parte de dicho proceso y competían por curules a través del galanismo.

En consecuencia, prestaremos atención al modo en el que algunos antiguos miembros del oficialismo liberal comenzaron a articularse a movimientos que no eran oficialistas a partir de estas razones que consideramos poderosas para dejar el oficialismo y conformar alianzas con grupos políticos o apoyarlos en su carrera a la obtención de curules. Pretendemos comparar y clasificar el modo en que los ex miembros del PL terminaban relacionados con los dos partidos que traemos al estudio: el Movimiento Cívico (MC) y el Nuevo Liberalismo o Galanismo, principalmente porque tuvieron un proceso diferencial y llamativo a la Cali de finales de los setentas y buena parte de la década del ochenta.

El Movimiento Cívico (MC) de José Pardo Llada (1977 – 1984).

El MC fue un grupo creado en 1977 para competir en las siguientes elecciones al concejo municipal de 1978 por José Pardo Llada. En palabras de su propio creador y cabeza dirigente, el partido se creó con el propósito de limpiar y moralizar el ejercicio político a nivel local, dados todos los escándalos de corrupción que rodeaba al Partido Liberal y al Partido Conservador, así como la ineficacia que estos manejaban para resolver las dificultades de la ciudad y salirle al paso a las críticas. (Campos y Martin, 1980:37). Se caracterizó por ser un movimiento opositor al FN y entre sus banderas aseguraba Pardo Llada, estaba la reducción de los impuestos y velar por una mayor transparencia en la política regional y local (Gutiérrez, 1988:74).

El estilo social y cercano a la población más vulnerable de Cali que tenía este movimiento, combinado con las campañas sociales realizadas por Pardo Llada a través de su programa radial “Mirador en el Aire” de la cadena radial Todelar, hicieron de este partido una organización que no solo recibiría apoyo de políticos ligados a los partidos tradicionales y de la población, sino que en sus primeras elecciones logró adjudicarse siete escaños del concejo de la ciudad (El Tiempo 7/7/2009).

Sin duda, este fue el método al que el MC recurría constantemente para ir ganando aceptación en la ciudad, pues siempre se mostraron como una alternativa a los partidos liberal y conservador, de tal manera que comenzaron a contar con apoyos, principalmente del liberalismo. En el año de 1978 un líder potencial liberal, Gustavo Álvarez Gardeazábal se vincularía a las huestes del partido, quedando elegido como concejal de la ciudad durante el periodo de éxito electoral del partido.

Así mismo, José Pardo Llada empezó a contar con un equipo de trabajo integrado por políticos que habían pertenecido al PC y al PL. Moreno y Ramos (1973) precisan que el MC tuvo conexiones directas con ex miembros de los tradicionales, así como con las facciones electorales del bipartidismo en la ciudad. Entre quienes se destacaron dentro del partido fueron: Elly Burckhardt, concejala por este movimiento y arquitecta de profesión, con quien compartió renglón para el senado con el liberal Lalo Buenaventura. Este último también había sido parlamentario y era muy cercano a las familias más onerosas de la ciudad (1973:55)

Otros de los cívicos que se destacaron fueron Nelson Garcés Vernaza, concejal por el movimiento dos periodos consecutivos entre 1978 y 1982 y quien después regresaría al conservatismo; Sonia Ochoa, una liberal del municipio de Restrepo, norte del Valle y quien posteriormente se destacaría en el manejo de la empresa privada. El abogado Rodrigo Ordóñez, quien fue un académico, ex magistrado y miembro liberal. Luis Emilio Sardi Garcés, quien fue alcalde de Santiago de Cali y miembro del liberalismo y Luis Escobar Concha, quien provenía del PC y se destacó como congresista en 1982 (Sáenz, 2010: 160 – 161).

Ahora bien, cuando el partido parecía que se convertiría en un proyecto a largo plazo y que se adaptaría a las condiciones del sistema de partidos, la prensa nos da indicios de que en su interior se produjeron fuertes discrepancias que debilitaron la unidad del partido. El resultado de todo ello

fue el retiro de algunos miembros de la colectividad para volver al PL, quedando solamente quienes querían seguir siendo independientes. Ante dicha situación, el ahora presidente del MC, Nelson Garcés, manifestaba que el movimiento saldría con listas propias a las elecciones de 1982, como una forma de mostrar no solo que se encontraban vigentes, sino también para presentar su oposición a la reelección de los candidatos tradicionales (El País, 1/1982:10).

El panorama para el MC con el pasar de los años sería desfavorable. Sumado a las críticas que recibían en programas radiales, como el caso del programa “Ciudad de Cali” en donde María Inés Pantoja y Judy Lizalda, manifestaron que algunos candidatos a corporaciones públicas como Nelson Garcés y Luis Escobar Concha no tenían votos y que si los tienen no son suficientes para garantizar su propia elección (El País 26/2/1982:6); su presidente Garcés Vernaza abría la posibilidad a futuras alianzas que apoyasen a grupos que representen “una alternativa de dignidad y garanticen una posibilidad de triunfo” (El País 1/1982:10) y que al mismo tiempo cubrieran el apoyo que se había retirado de parte del liberalismo.

Paralela a la carrera exitosa que sostuvo Pardo Llada, siendo Senador de la República y embajador de Colombia en Noruega y República Dominicana, el partido que fundó y coordinó por un tiempo decrecía en elecciones e incluso, Gardeazábal quien inicialmente apoyaba la labor de esta organización, ahora se alzaba en ristre contra Pardo Llada, al aseverar que este último omitía ciertos patrocinios de liberales cuestionados como Santofimio tanto a su campaña política como a su programa radial y que le tapaban la boca con favores políticos de intereses particulares (El País 12/3/1982:12). Los ánimos de los miembros del MC ya habían colapsado.

Finalmente el 28 de enero de 1984, el partido después de varias reuniones y acuerdos, en un comunicado manifestó que habían decidido no presentar listas para aspirar al concejo ni a la asamblea, dándoles plena libertad a sus miembros para apoyar al candidato de su preferencia (El País 28/1/1984b:B6). Pese a que el mismo comunicado manifestaba que el partido seguiría funcionando de modo independiente, los miembros conservadores que se habían quedado en la colectividad, terminaron por inscribir al partido dentro de la colectividad conservadora.

El partido liderado por José Pardo Llada tuvo un importante protagonismo a nivel local durante los primeros años de la década del ochenta, pero las fuertes disputas internas del partido y la imposibilidad de articular y vincular a personas provenientes del PL y PC, cuyas formas de

hacer política y competir en elecciones eran aparentemente incompatibles posibilitó su desaparición de la competencia electoral, cuando se abstuvieron de nominar listas a las elecciones en 1984 y se vincularon de lleno al PC.

El Nuevo Liberalismo (NL) o el galanismo (1979 – 1989):

Sin lugar a dudas, el Nuevo Liberalismo se caracterizó como un grupo político que pretendía vincular las tradiciones modernizantes liberales con el esfuerzo por volver a articular la democracia dentro de la legalidad, siendo al mismo tiempo una férrea oposición a la degradación de la política de los barones electorales departamentales (Gutiérrez Sanín, 2007:234).

El movimiento de Luis Carlos Galán, conocido también como el *galanismo* nació en 1979 en medio del viejo llerismo²⁴ de Bogotá y a pesar de tener una postura y una mirada de la política de carácter nacional, empezó a contar con grandes apoyos de algunas facciones liberales regionales. Vieron en su discurso y en su forma de opinar sobre la política colombiana y los principales males que la aquejaban, una vía para forjar los cimientos de un partido moderno, cuya principal herramienta era su figura, combinando ideología, una constante preocupación programática y un esfuerzo para construir una infraestructura organizativa (Gutiérrez 2007: 235)

Sin embargo, una de las particularidades del galanismo fue que toda la imagen y construcción de los cimientos como organización recalaron en la figura de Luis Carlos Galán y sus más cercanos familiares, mostrando al partido con altos índices de personalismo y donde pareciera además que las decisiones las tomaran los políticos más íntimos de Galán. Para ser más precisos, su familia era vista como el clan que determinaba las directrices del partido (había un familismo en términos de Gutiérrez Sanín, 2007:235). Este fue la crítica a la que recurrían los barones electorales regionales (opositores en todo momento) para desvirtuar las acciones de Galán e igualmente enterrarlo políticamente como un político que representaba a la sociedad pequeñoburguesa bogotana (Gutiérrez 2007:235).

²⁴ Así fue como se dieron a conocer a los seguidores del expresidente Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo.

Ante la férrea oposición al Nuevo Liberalismo por la mayoría de los barones electorales, este partido comenzó a tener presencia en las regiones. Ya mencionábamos en líneas anteriores que algunos políticos oficialistas, como el caso de Marino Renjifo Salcedo, respaldaban el proceso y la disputa del galanismo por los cargos de elección popular en todos los niveles.

Además, el galanismo fue un movimiento que intentó aglutinar no solo a quienes eran apáticos a la política, sino que recogió en su pensamiento y forma de ver la política a varios intelectuales y líderes de opinión que visualizaron en Galán una alternativa política a los problemas sociales, políticos y económicos del país. Así periodistas como Clara Zawadsky del periódico El País, redactó algunas columnas en donde mostraba su apoyo y admiración por la imagen de Galán Sarmiento (El País 5/2/1982:10), y criticaba la forma en la que se adelantaba la competencia electoral por los partidos tradicionales (El País 5/2/1982b:4). Igualmente, dentro de este partido hicieron parte algunos políticos de vieja data y otros que se mostraban como líderes promisorios a futuro. Algunos fueron los siguientes:

Marino Renjifo Salcedo, quien fue gobernador del Valle, alcalde de Cali, dirigente liberal de vieja data y congresista en la década de los ochentas. A su vez, Renjifo Salcedo catapultó a su hijo Federico Renjifo Vélez, quien fue concejal en Cali entre 1982 - 1986, y luego desarrollaría una carrera diplomática como ministro del Interior y de Minas y Energía. Otros políticos fueron Edgar Materón Salcedo, dirigente destacado en el ámbito local y quien dirigió por muchos años el Nuevo Liberalismo en el Valle. Mauricio Guzmán Cuevas, quien sería Representante a la cámara en 1986, alcalde de Cali en 1994 y luego vinculado al proceso 8000 por recibir dinero del Cartel de Cali.

El Nuevo Liberalismo de a poco iba ganando terreno en la arena política o al menos adhería a diversos líderes de opinión. Sin embargo, en elecciones la situación cambiaba y era dispar este apoyo de parte de algunos intelectuales, lo que evidenciaba que este movimiento solo era fuerte en las clases altas bogotanas, lugar de donde salió. En 1982 tan solo lograba una curul al senado y dos curules al concejo de Cali (El País 17/3/1982:11), en 1984 lograron dos curules a la Asamblea del Valle y tres al concejo de Cali y en 1986 lograron una curul al senado, dos a la Cámara, dos para la asamblea del Valle y una para el concejo de Cali (Registraduría, 1982: 79) (Registraduría, 1984: 116) (Registraduría, 1986: 64, 161 y 285).

Posteriormente, la lucha del Nuevo Liberalismo frente a la estructura estatal y frente al PL le dejó la sensación a Galán de que era muy complejo transformar y mucho menos acabar de raíz con 50 años de cultura política tradicional. Había aprendido que sin el liberalismo era muy difícil llegar a la presidencia y contra él imposible (Gutiérrez Sanín, 2007: 240). Esta situación lo llevó a darle fin a su colectividad en 1988 y reingresar al partido para aspirar a la presidencia.

Muchos de los miembros liberales consideraban que Galán Sarmiento era un hombre íntegro y que tarde o temprano ganaría la presidencia de Colombia (Gutiérrez Sanín, 2010:237). Su imagen intachable y sus fuertes denuncias a la corrupción y el narcotráfico lo habían perfilado como un buen candidato para manejar las riendas del país. Sin embargo, muchos de los barones regionales tenían fuertes vínculos con las actividades ilegales, dado que estas patrocinaban sus campañas políticas y era Galán quien precisamente se había encargado de poner a la luz pública, este tipo de alianzas entre políticos y élites turbias (2010:241). Estos últimos propinaron un golpe fuerte para impedir que Galán llegara a la presidencia de la República, asesinándolo en agosto de 1989 en el municipio de Soacha Cundinamarca, mientras celebraba un acto público²⁵.

2.2 Las casas políticas liberales, de cara a las elecciones. Una relación de pocos amigos y alianzas específicas.

Las elecciones son el escenario clave de todos los partidos en cualquier democracia, incluso en la nuestra; y para las facciones acceder a los escaños y aumentar su poder, constituyeron unos alicientes para mantenerse en competencia el mayor tiempo posible. El panorama mostraba que el liberalismo era el partido mayoritario hasta la década de 1990. Sin embargo, dentro de él había luchas internas en las que el fortalecimiento de los grupos dependía del debilitamiento o incluso la desaparición de otros. La posibilidad de ganar curules en los cuerpos colegiados del ejecutivo y el legislativo, se convertía en un proceso espinoso en el que muy pocos llevaron a cabo sus propósitos individuales.

²⁵ Los asesinatos de otros líderes representativos del movimiento como Rodrigo Lara Bonilla a manos de grupos al margen de la ley, dejan sin rumbo la propuesta de cambio para una sociedad devastada por la violencia y el creciente poderío de la mafia y el narcotráfico de parte del Nuevo Liberalismo. El movimiento termina devastado y muchos de sus miembros se desvincularon y conformaron nuevos movimientos políticos.

En el caso de Cali, la plaza roja no solo era disputada por aquellas facciones pequeñas y los nuevos competidores contra las grandes, sino que estas viejas estructuras intentaban conservar sus curules y el tipo de influencia e injerencia que tenían sobre la ciudad y el departamento. De igual manera, la disputa entre las grandes facciones se hacía cada vez más intensa, en la medida en que cada uno de los líderes que las dirigían pretendía demostrar que a partir de ellos era que se acentuaba la unidad del partido y por lo tanto, quien no estuviese de acuerdo con uno de ellos, no era merecedor de su apoyo y por el contrario, era criticado por este en todos los escenarios donde pudieran dar su punto de vista.

Dentro de este apartado hablaremos sobre algunas de las dinámicas utilizadas por las facciones para deslegitimar al resto de competidores y cómo al mismo tiempo estos grupos querían demostraban superioridad a través de la creación de comités barriales, especialmente en periodo de elecciones. Iniciaremos primero con la interacción que se gestó entre las facciones de Gustavo Balcázar y Carlos Holmes Trujillo, siguiendo un poco el esquema planteado al inicio de este capítulo.

Se evidenciará que sus respectivos ascensos políticos, la cantidad de aliados que tenían en sus filas y la capacidad de aglutinar mayores apoyos en buena parte del departamento que las demás facciones, no solo alimentaban su ego y se desprestigiaban el uno al otro, sino que, como lo demuestra Gutiérrez Sanín en su texto, muchos de sus seguidores tampoco lograban articular una unidad de cara a las elecciones y por medio de correos enviados a la dirigencia liberal, manifestaban sus preocupaciones y pleitos sostenidos entre miembros de una y otra colectividad (Gutiérrez Sanín, 2007).

Luego, describiremos algunas de las situaciones de conflicto, desbandadas y alianzas (aunque parezca contradictorio) por las que pasaron las facciones liberales; unas entre sí y otras relacionadas con el balcarcismo y el holmismo. Cualquier escenario y oportunidad para presentar su postura frente a la situación del departamento era bienvenida. Debido a la fuerte competencia, el espectro se hacía cada vez más pequeño y difícil de sostener para las facciones pequeñas, por lo cual recurrían a todo tipo de estrategias para mantenerse con vida. Al final hablaremos del modo en el que diversos líderes del liberalismo, incluso algunos de los presidenciables, veían el fenómeno de la HF al interior de su partido, su forma de asumirlo y combatirlo.

Veremos cómo a pesar de la fuerte competencia que se vivía por aquel tiempo, surgieron dos posturas que defendían y atacaban la fuerte atomización partidista: Por un lado, consideraban los liberistas que el liberalismo se encontraba sumido en una crisis y que era el momento indicado para darle un nuevo rumbo, al mismo tiempo creían pertinente la modernización de la estructura del PL para llevarlo por nuevas sendas victoriosas y poder articular gradualmente a los diversos sectores sociales.

Por el otro lado, la mayoría de los liberales regionales creían que la fragmentación del partido era la forma en que diversos sectores tenían voz y voto dentro de él y que por lo tanto, vetar esta conducta iría en contra de los propósitos del partido, dado que los barones electorales estaban convencidos de que este tipo de prácticas fueron producto de la democratización del liberalismo. Por tal razón, la creación de varios no constituía una división dañina, sino más bien la oportunidad de contar con la opinión y percepción de los distintos representantes de la sociedad colombiana.

2.2.1 Interacción entre las facciones holmista y balcarcista.

Las facciones de Balcázar y Trujillo entre 1982 y 1988 pasaron por una situación de crisis y de fuertes competencias electorales, al parecer porque ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder el liderato de sus colectividades y desconocer el ascenso político que habían conseguido hasta ese momento, durante treinta años de carrera política. En los meses previos a las elecciones del congreso de 1982, la relación entre los dos caciques llegó a su estado más crítico y la posibilidad de conformar la unidad del PL en el Valle (y al mismo tiempo fortalecer a ambas facciones en conjunto), era una situación que iba perdiendo preeminencia.

Las especulaciones sobre el hecho de que las principales facciones no se aliarían para las elecciones del 14 de marzo, eran cada vez más reales. Sin embargo, Balcázar Monzón y Trujillo Miranda manifestaban ciertas posibilidades de conformar una unidad, sobretodo porque a Holmes le interesaba la coalición mucho más que a Balcázar, dejando siempre abierta la posibilidad para que se diera tal acercamiento (El País 29/1/1982:14).

Contrario a ello, Gustavo Balcázar no veía viable ni conveniente la unión que pudiera salir con el movimiento que orientaba Carlos Holmes Trujillo. Durante la celebración de la convención de

su grupo político, Balcázar le comunicó a los medios y a los asistentes que no estaba interesado en crear una alianza con Holmes, dado que este último pedía dos renglones efectivos en la lista para senado. Balcázar se negó porque el holmismo, según él, tenía un bajo caudal electoral, lo que no solo imposibilitaba la aspiración de Holmes a los dos escaños, sino que sus resultados negativos afectarían al resto de candidatos que sí tenían apoyo y que al estar relegados de los primeros puestos de la lista, tampoco saldrían elegidos (El País 7/1/1982:2).

Gutiérrez Sanín plantea que en la medida en que surgieron facciones y entraron a la competencia, estas se desprestigiaban unas a otras por el hecho de existir mayores competidores que curules a asignar y porque los incentivos para los partidos no alcanzaban para complacer las presiones de todos los miembros del partido (2002). Esto iría incentivando a una política cuyo fin eran los votos y desplazando al programa ideológico, lo que generaba mayor fragmentación, discriminaba a quienes no lograban ser atendidos por las directivas del partido y finalmente justificaba el deseo de no mantener alianzas con una o más facciones, salvo que ellas tuvieran una interesante cuota electoral (2002).

Algunos balcarcistas y la prensa aseguraron que fueron muchas las reuniones sostenidas entre Trujillo y Balcázar donde el primero le solicitaba al segundo que ubicara a unos dirigidos en posición de ventaja dentro de la lista para aspirar al congreso. Algunos balcarcistas indicaron que Holmes Trujillo quería aliarse en esta coyuntura con Balcázar. No obstante, este último vio la coalición como una amenaza para asumir el liderazgo departamental de la colectividad y declinó dicha propuesta.

Este rechazo a la coalición con el holmismo, hizo que Holmes organizara sus propias listas para los comicios y a partir de este momento se despachara en improperios hacia Balcázar Monzón (El País 13/1/1982:13). La competencia entre ambas facciones le abrió la puerta a los insultos, las amenazas de competencia feroz y los desafíos para medir cuál de los dos grupos movía más apoyos y votos. Durante una conferencia de prensa, Carlos Holmes instó a los demás miembros del liberalismo, principalmente a Balcázar, a medir sus fuerzas como él lo hizo en la plaza de Caycedo. Aseguraba que lo dicho contra él no lo afectaba ni a su campaña tampoco; sino que lo fortalecían y le permitían afrontar “la guerra”. Además dijo:

[...] *no temerle a ir con sus propias listas porque confía en el apoyo que el pueblo le está dando y que a pesar de las fuertes acusaciones de parte de otros miembros del liberalismo, dice que el apoyo popular es constante e incondicional.* [...] (El País: 21/1/1982: 12)

Sus opositores también respondían a sus declaraciones con palabras des obligantes e denuncias graves de irregularidades. Por ejemplo, Armando Barona Mesa, líder de la facción *Dignidad Liberal* manifestó que Holmes había hecho un intento de soborno a los miembros de su colectividad para que votaran por miembros del holmismo o regresaran su colectividad y no se pasaran al balcarcismo, tal como si lo hizo Barona (El País 12/1/1982:8).

Otra de las acusaciones que le achacaban a Holmes, era la relacionada con el clientelismo que efectuaba en los barrios de Cali y algunos municipios del Valle para ganar apoyos. Barona Mesa lo acusaba de haber creado una comisión Holmista que iba al barrio el retiro para ofrecer dinero y ayuda a los damnificados del invierno, siempre y cuando estos les garantizara que lo iban apoyar en las elecciones (El País 12/1/1982:8). Esta coyuntura era calificada por Balcázar como acciones de fuerza, cuyo propósito era presionar para que se diera la unidad. Sino que lo visualizaban como una afrenta proveniente de otra facción con los mismos objetivos y las mismas intenciones de ganar las elecciones de mitaca.²⁶

Lo que acabamos de ver refleja que las relaciones entre las facciones liberales, sobre todo en las grandes donde la sensación de más poder siempre será mayor, estaban fragmentadas. Había un gran temor por darle oportunidades de ganar adeptos al adversario político y porque las desbandadas se dieran o aumentaran para fortalecer procesos a otros grupos políticos. Esto cobraba sentido en la medida que, a pesar de las fuertes discrepancias entre facciones, los miembros no abandonaban las toldas rojas sino que seguían alzando las banderas desde otra postura del partido. En ese sentido, vemos a lo largo de este periodo que los miembros se la pasaban de un movimiento a otro, o cuando no tenían cabida en las facciones constituidas, se organizaban como un nuevo competidor.

²⁶ Esta era la forma a la que se referían a las elecciones celebradas en la segunda semana de marzo y cada dos años intermedios entre las elecciones presidenciales. Por supuesto, este nombre deja de ser utilizado a partir de las reformas políticas y cambios a las fechas en las que se llevaban a cabo este tipo de elecciones y pasan a ser las elecciones regionales.

Uno elemento clave para tener ventaja en la competencia electoral, era la presión que podían ejercer unas facciones sobre otras (de tipo mediática o suplección de intereses). Trujillo ejercía constantemente presión mediática sobre Balcázar, instándolo a convocar manifestaciones y eventos públicos, demostrándole no solo que sería un rival fuerte, sino que tampoco estaba dispuesto a renunciar al liderazgo que había construido dentro del liberalismo. Los desafíos planteados por Holmes por un lado y sus intenciones de establecer una unidad por otro, se asemejaban a un “tire y afloje” en el que se manifestaba una vez más los objetivos a largo plazo que tienen todas las facciones: ser la mayoría liberal del Valle.

Sin embargo, a pesar que ciertos balcarcistas creían posible establecer la unidad, Balcázar y otros seguidores creían que había una presión desafortunada de parte del holmismo. Por lo tanto consideraban que no podían ceder ante la presión de este grupo o de cualquier otro para conformar coaliciones, continuando finalmente con la autonomía de grupo. Balcázar manifestó también no interesarle la unión porque:

[...] no se trata de apoyar a López Michelsen a la presidencia (sino que) entendamos que es una fuerza poderosa y tratar de obligarnos a sellar la unidad aceptando sus condiciones (no está bien) [...] no nos gustan las demostraciones de fuerza porque no somos huérfanos de opinión y seguimos siendo el grupo mayoritario de nuestra colectividad [...] (El País, 30/1/1982)

El balcarcismo seguía como una facción independiente y de vasto apoyo, por lo que Balcázar cierra toda posibilidad de coalición al argumentar que:

[...]Una unidad hecha a base de demostraciones de fuerza haría que nos sorprendiera el tiempo yuviésemos que escoger entre inscribir listas o hacerlas conjuntas y si aceptamos hacerlas conjuntas, correríamos el riesgo de perder posiciones que no tiene por qué perder el Balcarcismo [...] (El País 30/1/1982).

Lo que sigue de aquí en adelante, es la prolongación de una competencia feroz entre los caciques liberales, de tal manera que en Cali pareciera que existieran dos tipos de PL: la federación departamental liberal de Gustavo Balcázar y el movimiento de las mayorías liberales de Carlos Holmes Trujillo. La prensa de la época registra a modo de crítica, la división y las fuertes disputas que se daban al interior del liberalismo, como se ve en la imagen 1. Se hacía un

comparativo entre el orden que había en el conservatismo y en el Nuevo Liberalismo y la cantidad de grupos soberanos dentro del PL, mostrando siempre los aspectos positivos de la colectividad azul y del NL, mientras que de las toldas rojas evidenciaban su desorden, las fuertes competencias electorales y el deseo de sus principales cabezas de consolidarse como los líderes de la unidad liberal.

Imagen 1. La convención liberal.



La división del PL entre tantas facciones, era justificada como la forma en que se democratizaba el partido e incluía a cualquier miembro que quisiera defender las toldas liberales.

Fuente: Diario El País (Enero de 1982).

Imagen 2. La apuesta por Holmes.



Fuente: Diario El País (2/2/1982).

En otro tipo de caricaturas políticas, la clase intelectual de la ciudad hacía una fuerte crítica a la actitud desafiante tomada por Holmes Trujillo en elecciones. En la imagen 2, se cuestiona no solo sus deseos de comandar el PL en todo el departamento, sino también las acciones a las que recurría para tal fin. Así, se aprovechaba la manifestación que Trujillo convocó para desafiar a sus detractores para, en modo de burla, apostar si sería o no seguido por los caleños en esta intención.

Ahora bien, en las elecciones de 1984 y 1986 las facciones no modificarían su forma de competir en los comicios: intentos de alianzas sin éxito, proliferación de facciones para las elecciones y principalmente, las demostraciones de fuerza a través de eventos públicos y manifestaciones, para mostrar cual era la facción superior al resto. En ese sentido, Holmes Trujillo aseguraba que él y su grupo político representaban la unidad y las mayorías liberales vallecaucanas. Por su parte, que el balcarcismo no representaba el sentir mayoritario de los liberales, sino que empezaban a constituir su discurso de despedida del partido y de las elecciones. (El País 1/27/1984: A8).

La postura triunfalista del holmismo y las declaraciones desafiantes de su principal líder coincidían con la desbandada de muchos balcarcistas a otras facciones liberales, principalmente al holmismo. Las fuertes peleas internas sostenidas entre algunos integrantes del grupo balcarcista y la presunta pérdida de la potestad de Balcázar Monzón para tomar las decisiones dentro de la colectividad, pusieron a este último en una situación desfavorable.

En una entrevista radial cuando se le preguntó que pensaba sobre la publicidad de Balcázar Monzón en la que se mencionan todos los cargos públicos que ha desempeñado, este último manifestó que la publicidad no parecía tener este fin, sino más bien parecía un discurso de jubilación (El País 1/2/1984:A8). Para Holmes, el balcarcismo no ofrece nada nuevo y manifiesta que: [...] *Quienes están allí presentan una gran frustración a la que nadie quiere regresar [...]* (y por tanto) *nadie quiere seguir con el doctor Balcázar [...]* (El País, 1/2/1984:A8)

Esta apresurada percepción de triunfo manifestada por el holmismo, de algún modo fue orquestada por otra de las situaciones dadas entre las dinámicas establecidas entre facciones: la desbandada de políticos. La buena cantidad de miembros balcarcistas que ahora seguían sus orientaciones, inmersos por la emoción y las interacciones que normalmente ocurren en periodos coyunturales, hicieron un comunicado en el que si bien no renuncian al balcarcismo deciden irse con las listas holmistas. Ellos consideraban que había un *triunfante y arrollador aliento de masas que lideraba en el departamento del Valle* (refiriéndose al holmismo) y *rescataría la fuerza de nuestras mayorías, el prestigio del partido y encarnaba la esperanza de conquista*. (El País 5/2/1984:A8).

Holmes Trujillo incluyó nuevos miembros liberales y de otros partidos a su organización, provenientes de los municipios de Candelaria, Cartago, Ginebra, Guacarí, Jamundí, La Cumbre, Obando, Palmira, Roldanillo, Tuluá, San Pedro, Trujillo, Ulloa, Toro, La Victoria, La Paila, Versailles, Restrepo, Yumbo y Zarzal. Esta, se convertía en una razón más y el momento indicado para hacer una fuerte crítica a su contendor Gustavo Balcázar, vaticinando el fin del grupo que orienta este político y, de modo tajante, diciendo que: “*nadie quiere seguir con el doctor Balcázar y este acto así lo está demostrando. Necesitamos cambio de rumbo y contaremos con la participación de las mujeres que hoy se han convertido en el principal motivo de las campañas*

políticas [...] en mi movimiento abunda el triunfo y la sensación de victoria, mientras que en el balcarcismo hay temor y sobresale “el sálvese quien pueda”” (El País 1/2/1984:A8).

De modo concluyente, cuatro días después, deja entrever su fuerte postura contradictoria al balcarcismo, manifestando lo siguiente:

[...] Las adhesiones han sido multitudinarias porque la gente le gusta sumarse al que va a ganar. En cambio las deserciones multitudinarias que se operan en el campo Balcarcista, ya en su recta final, indican que la gente no le gusta estar en el campo que va a perder. La última esperanza que tienen es la de que se me presenten conflictos en la elaboración de las listas, lo cual es natural tenerlos en el sistema democrático. Pero es mejor tenerlas como consecuencia de un arrollador avance popular que no tenerlas como resultado de la decadencia y de la certidumbre de la derrota que les quita hasta las ganas de aspirar [...] (El País 5/2/1984:A7)

Muy a pesar de las fuertes declaraciones que acabamos de observar, a lo largo del apartado 3.2 que analiza cómo les iba en las elecciones, observaremos que el balcarcismo no solo salía bien librado junto con el holmismo, sino que siempre se catalogó como el movimiento de mayor número de votos en el Valle y en Cali. Lo cierto es, y a modo de conclusión, que tanto el balcarcismo y el holmismo no pudieron llegar a un acuerdo tácito que les facilitase llegar colectivamente a los comicios, sino que cada vez más intentaban fortalecerse como unidades fraccionadas del PL y pese a las menciones de una posible unidad, los holmistas argumentaban que tenían intenciones pero el balcarcismo no; y estos últimos, manifestaban que si querían pero sin demostraciones de fuerza o desafío.

2.2.2 El efecto cíclico de la competencia faccional: hoy competimos, mañana nos unimos o nos hundimos.

Dentro de las lógicas que ocurren en la competencia, sobre todo desde la perspectiva de las facciones más pequeñas, una de las que más se evidencia es la disputa por las curules, en medio de improperios, acusaciones y desafíos hechos por unas facciones a otras. Si uno es un lector desprevenido, pensaría que internamente existirían mayores coaliciones que fortalecieran al partido, consolidaran un trabajo colectivo y facilitarían una cohesión de ideas para el bien común.

Sin embargo, la fragmentación y la atomización partidista eran el panorama más evidente dentro del sistema político. Ciertas facciones se destacaban por ganar curules en mayor proporción que otras. La búsqueda de alianzas, a veces con resultados negativos, para la supervivencia de las facciones y la lucha por los escaños “facción vs facción”, recrudecían cada vez más el escenario. A partir de aquí, los miembros del PL entraron en una crisis que dio pie a un debate interesante sobre cuál era el camino que debía tomar el liberalismo para recuperar su posición.

Estos dos puntos de vista además, pusieron en discusión el fenómeno de la HF que vivía el liberalismo y que abordaremos durante las siguientes líneas. En ese sentido, en el primer punto de vista hay quienes consideran que la aparición de nuevas facciones en competencia, la denuncia de casos de corrupción en el manejo del erario por parte de líderes del liberalismo y la deslegitimación de unas facciones a otras, constituían elementos suficientes para pensar que el partido requería de cambios estructurales; redimensionarlo a un discurso modernizante, e ir vinculando de a poco a los diversos sectores sociales a la participación política del partido, así como en la reflexión sobre las posibles alternativas para la solución de sus principales necesidades.

En contraposición a esta postura, en segundo lugar los barones regionales consideraban que la aparición de nuevos competidores y las declaraciones en contra de otras facciones, si bien significaban una situación incómoda, replegada de palabras y discursos temerarios que superaban la diplomacia, reflejaban la participación de los diversos sectores que hacían parte del partido (en especial, la palabra de los caciques políticos regionales) y representaba la constante democratización del partido. Esto significó que cada miembro revelaba su punto de vista y actuaba en pro de sus intereses, sin que la DNL se opusiera.

Por ejemplo, ya sabemos que la potestad para asignar listas era una cuestión exclusiva de los jefes políticos. Empero habían quienes se oponían al modo en que se asignaban las curules, razón por la cual, el inconforme líder al no ser asignado en un renglón de mayores ventajas que el resto de la lista, como tampoco a sus amigos; optaba por conformar un nuevo movimiento. Este se encontraba en todo el derecho de hacerlo, sin recibir amonestación alguna de parte de la dirigencia nacional.

Sin duda que, estas dos posturas no solo ponían en una fuerte discusión a los miembros del liberalismo tanto a nivel local y regional como en el nacional; sino que los distanciaba hasta tal punto en el que se hacían complejas las uniones entre grupos políticos, que les posibilitara llegar firmes a las elecciones a corporaciones públicas. De tal modo que sus más inmediatos perseguidores como el PC y algunos movimientos cívicos, lograban adjudicarse aquellas curules que no lograba el liberalismo, producto de su misma división.

Ahora bien, hay un tema que no podemos dejar a un lado debido a que se convertiría casi en todo el periodo de estudio, en una herramienta a la que recurrían las facciones para sobrevivir en elecciones. Cuando la cuestión se tornaba más compleja por haber más candidatos que curules (comportamiento sub óptimo) y cuando evidentemente las facciones no contaban con el apoyo suficiente para ganar en elecciones, se hacían necesarias las alianzas estratégicas con otros movimientos para fortalecerse y constituirse en una fuerza a tener en cuenta para ganar los comicios.

Sin embargo, formar la coalición no era una decisión tan fácil de tomar, ni mucho menos fue un fenómeno que se dio entre todas las facciones. Como lo veremos más adelante, el partido al estar conformado por una federación de personalismos, la mayoría de los líderes no podían concertar la unidad ni siquiera para decidir el apoyo al candidato a las elecciones presidenciales. En ese sentido, resultó bastante complejo que las facciones acordaran unos mismos intereses y trabajaran de forma mancomunada, salvo en uno o dos casos donde lograron aliarse (el caso del Nuevo Frente Liberal) y lograr curules a corporaciones públicas.

De esta manera, abordaremos tres elementos que rodearon las dinámicas de la competencia y que reflejaron el modo en que los líderes políticos del liberalismo hacían presencia en los juegos nacionales, regionales y locales. Un lugar en el que aumentaban los competidores y las posibilidades de salir elegido eran más estrechas.

Pensando en una reestructuración y modernización del partido:

Uno de los líderes que más se oponía a la forma en la que se estaba direccionando el liberalismo, desde el nivel nacional hasta los directorios municipales era Carlos Lleras Restrepo. Posteriormente Luis Carlos Galán enarbolaría estas banderas, que hacían hincapié en las críticas al personalismo del partido, los malos manejos administrativos de sus líderes en todos los niveles, en especial el del expresidente Alfonso López Michelsen y abogaba por un cambio estructural y de liderazgos en la colectividad roja (Duque Daza, 2011:77) (El País 5/2/1982:3).

En el inicio de la década del ochenta, Lleras se retiraba de la política y junto con algunos lleristas decidieron apoyar a Luis Carlos Galán en la creación de su movimiento Nuevo Liberalismo y en la búsqueda de la presidencia de la república. El líder del Nuevo Liberalismo era quien retomaba aquel discurso modernizante del partido. En todos los escenarios resaltaba su lucha contra la corrupción, criticaba y enfocaba su discurso en el debilitamiento de los jefes naturales del partido para el manejo de la colectividad, proponiendo un cambio de dirección en el PL. Durante los recorridos que hacía en todo el país, en la costa norte colombiana Galán les dijo a los asistentes que no había por qué temerle a López Michelsen y su campaña reeleccionista.

Fue tajante al decir que *“no estamos con quienes han convertido al partido en una sociedad limitada desde 1973”*, haciendo alusión al escándalo de transacciones por parte del ex presidente López al mandatario Julio César Turbay para que apoyara su gestión. Con ello manifestaba su deseo de cambiar estructuralmente las instancias del liberalismo, promoviendo a su vez un relevo generacional de sus más antiguos miembros y conductores tradicionales. Al respecto decía lo siguiente:

[...] ya es hora de un cambio en las riendas del liberalismo, dado que los dirigentes tradicionales y desgastados han generado un negocio de prebendas y nombramientos en distinguidos cargos, cuyos intereses particulares están por encima de los generales. Así, los dos socios Turbay y López han manejado al partido con intereses propios. [...] entre Turbay y López se hacen el favor de intercambiar cargos y abonar el camino para el éxito del otro y viceversa [...] (El País 5/2/1982:3)

De igual forma, algunos miembros liberales coincidían en que el liberalismo requería de un cambio urgentemente en su timonel a nivel regional. Líderes no oficialistas como Gustavo Álvarez Gardeazábal y Marino Renjifo Salcedo se lanzaban en ristre contra los antiguos jefes políticos Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón. Renjifo aseguraba que los jefes políticos *“se distribuían el poder como si fuera un botín”* y por ende, era necesario hacer un cambio de las directrices del partido en el Valle (El País 5/2/1982:3).

En una entrevista hecha por Marino Renjifo para el periódico El País, asevera que el Nuevo Liberalismo no busca una lucha de generaciones, sino que lo que se quiere es:

[...] modernizar al partido y adecuarlo a las circunstancias del momento [...] Quiere remozar los programas del partido, cambiar las circunstancias que mueven la política aferrada a criterios obsoletos y ajena por completo, a la solución de los problemas fundamentales del país para entregarse exclusivamente a un juego de predominio burocrático, en el cual fundan su poder político. [...] Proponer un cambio en los criterios de gobierno, que empieza por establecer prioridades para la inversión de los fondos públicos, erradicar el despilfarro del dinero de los contribuyentes [...] (El País 28/2/1982:7).

De igual manera, esta postura intentaba vincular a varios sectores sociales, en especial a los jóvenes que se han reconocido como los más desplazados por la política. En relación con este propósito, Renjifo Salcedo decía que:

[...] Desde luego, también aspira a la vinculación de los jóvenes porque necesariamente a estas corresponderá el manejo del país. [...] (Aquí) podemos contribuir quienes [...] pertenecemos a la clase política tradicional y las nuevas generaciones que el doctor Galán ha invitado a participar para que traigan a la política su dinamismo juvenil (y) su concepción del mundo actual. La única condición [...] es tener fe en la capacidad del liberalismo para convertirse en intérprete de los anhelos de los colombianos [...] (El País 28/2/1982:7)

Este sector tenía una concepción moderna del partido, donde debía contar con la participación activa de sus militantes y estos a su vez, debían estar formalmente vinculados a la organización. Iba en contravía a la segunda postura que veremos más adelante, la cual ubicaba a los tradicionales como unos partidos desarticulados, sin reglas internas que fueran aplicadas y

acatadas de forma estandarizada y con un alto predominio de los congresistas, quienes se mantenían en el poder con base en las lógicas clientelares, a partir de la utilización de los recursos estatales (Duque Daza, 2011:79).

Así mismo, el sector galanista enarbolaba las banderas de un discurso diferente al del establecimiento, vinculando a diversos sectores sociales; criticando las malas prácticas de algunos de los dirigentes políticos oficialistas, por medio del clientelismo; así como la competencia regional por el botín estatal, las restricciones a la democracia y la injerencia del dinero del narcotráfico en la vida política del país. Galán se empezaba a catalogar como el adalid de la democracia, la anti corrupción, el anti clientelismo, contra las maquinarias políticas y las dinastías en las jefaturas (Duque Daza, 2011:102).

Pero, a pesar de la promoción de aquel discurso renovador de las tesis liberales, no contaba con el apoyo completo del partido. Los jefes políticos no se sentían representados y por lo tanto no apoyaban estas iniciativas que propendían una organización y un acatamiento de las instrucciones dadas a partir de una cabeza.

Tanto sus detractores como algunos autores creyeron que la postura llerista y galanista planteaba solo un cambio de liderazgos y no de la organización del partido, elementos que unos oficialistas creían que era el problema de la división del liberalismo, mientras que otros argumentaban que el galanismo recurría a la misma figura personalista y acogedora de su familia para comandar dentro de su partido; aspecto que criticaba constantemente de los miembros del partido. En ese sentido, el candidato a la presidencia de la república de 1982 y 1986 en una gira por Popayán, manifestaba reiteradamente que el partido debía tener un aire de cambio para reinventarse y modernizarse, más también garantizaba que:

[...] El PL recuperará la presidencia, siempre y cuando no retornen aquellos líderes que ya estaban, pues se equivocaron en la dirección y en la interpretación de los intereses del liberalismo durante los últimos ocho años [...] El partido está cerrando un capítulo controvertido de su historia, comprometiéndose con la clase obrera, la clase media y la campesina [...] Este país requiere de partidos sólidos, organizados y modernos. El gigante dormido del PL está despertando [...] comprendiendo que no lo supieron dirigir, que lo interpretaron mal, que lo utilizaron.” (El País 14/1/1984:A2).

Con estas palabras, si bien Galán ratificaba su inconformidad con el manejo que le venía dando los jefes naturales nacionales al partido, vemos que no menciona algún indicio de cambio para la estructura partidista. Consideraba que esta podría llevar a lo más alto del sistema político al PL, siempre y cuando fuera manejado por personas idóneas y que tuvieran la sagacidad de vincular diversos sectores sociales que antes no tenían cabida en la colectividad roja.

Para autores como Javier Duque, la postura crítica frente al oficialismo liberal pero al mismo tiempo su ubicación dentro de lo establecido en el PL, generaba en Galán la imagen de un líder personalista, apadrinado por un jefe del partido (Lleras Restrepo), el cual pretendía cambiar moral y organizacionalmente al partido, pero con las mismas alternativas que tanta fragmentación dejó dentro de la organización política. Contaba con una estructura que seguía sus orientaciones hacia la presidencia del país y principalmente, lo hacía moverse en la doble lógica: por fuera como un grupo con una estructura, reglas y funcionamiento, paralelos al liberalismo; y por dentro, como un movimiento que se atiene a los estamentos del partido y funciona como un grupo disidente del mismo (2011:101).

Esta última era la razón principal con la que muchos de los miembros del oficialismo respondían a los cuestionamientos hechos por los galanistas y su figura “descollante” Galán Sarmiento. Además, con el pasar de las diferentes elecciones el galanismo se resignaba a modificar el comportamiento político que tenían los liberales desde antes del FN y que les había resultado muy exitoso, pues a pesar de la división interna que configuraba al PL, alcanzaba para ser el partido mayoritario en elecciones.

Finalmente podemos decir que el discurso de la salvación del partido era lo que identificaba y ponía en contraposición al galanismo, frente al orden que había en el liberalismo. Sin embargo, la conformación de su grupo alrededor de la imagen de él; la aceptación del Frente Nacional como el mecanismo idóneo para manejar los hilos del sistema político y el acercamiento que tenía con los conservadores²⁷, eran elementos que aprovechaban quienes se oponían a su discurso y promovían la división liberal como una forma de democratización. Ahora bien ¿Qué nos plantea este segundo punto de vista sobre la división liberal?, lo observaremos a continuación.

²⁷ Situación que era vista como una afrenta para el resto de liberales, según lo que nos indica en su texto Gutiérrez Sanín (2007).

La “democratización” del partido y las aspiraciones de los líderes regionales

El segundo punto de vista defendido por los oficialistas del partido, provenía directamente de quienes en líneas anteriores decíamos, empezaron a ejercer presión en la dirigencia nacional para que fuesen atendidos en sus principales necesidades e intereses. Esto significa, que quienes defendían la postura de la fragmentación como una democratización eran los jefes políticos o caciques regionales.

Sin embargo, estos jefes regionales mantenían en una disyuntiva respecto al fenómeno de la fragmentación y atomización del partido Liberal. Unos ocultaban o desconocían la fuerte disputa que se dio entre las principales figuras del partido en las regiones, sobretudo en la ciudad de Cali. Mientras que otros declaraban que la fragmentación, era el resultado de la posibilidad que muchos líderes tuvieron de ejercer presión a la dirigencia nacional y participar de forma activa dentro del partido, razón por la cual no podía efectuarse alguna acción que fuera en contravía de esta “participación”, pues excluía a quienes tenían injerencia desde los departamentos o ciudades capitales.

En cuanto a los primeros, aquellos aseguraban que el liberalismo no tenía rasgos de divisiones internas y cada barón resaltaba su imagen y la de sus respectivos grupos, mostrándolos (y mostrándose) como la representación de la unidad liberal. Era en torno a ellos que se gestaban el fortalecimiento del partido y la unidad de la colectividad roja, según sus discursos.

De este modo, Augusto Espinosa Valderrama aseveraba a los medios que en el liberalismo no habría cabida para la fragmentación. El partido llegaría más fuerte que nunca a apoyar la candidatura de Alfonso López Michelsen y seguiría siendo el partido mayoritario en las elecciones legislativas y regionales. Con ello se demostraba el apoyo a López y la fortaleza de una colectividad mayor que la que tenían los conservadores y del candidato disidente Luis Carlos Galán. (El País 4/1/1982:20).

Igualmente en el plano local, Carlos Holmes Trujillo desconocía la fragmentación de su colectividad y se postulaba como la opción indicada para aglutinar a todos los movimientos liberales en el Valle, bajo lo que él denominaba como “la unidad liberal”. Hablaba a los medios como sigue: *No hay ningún indicio de división al interior del PL, al menos en el Valle del Cauca*

[...] *este tipo de comentarios generan un clima de antagonismo en el ambiente y destroza a las mayorías liberales. [...] buscaré la unidad partidista, pues es la herramienta que fortalecerá al Valle y al partido de cara a lo nacional.* (El País 11/1/1982:17).

De un modo más diplomático, Manuel Francisco Becerra, otrora miembro de la CPC del liberalismo, argumentaba que trabajaría para lograr la unidad dentro del partido. Para ello debía recurrir a los jefes naturales Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay, dado que *ellos son indispensables para la unidad del liberalismo.* (El País 2/2/1984:B4). Como pudimos observar, se trataban de líderes del PL que no contemplaban que dentro de la organización política, hubiese cualquier indicio de división, o en el caso de Becerra, no lo veía como un problema que comprometiera el futuro de la estructura partidista.

Sin embargo, de forma contradictoria aceptaban que el partido requería estar unido para llegar fortalecido a las elecciones presidenciales y resolver sus problemas internos desde lo local, lo regional y lo nacional. Por lo tanto, no desechaban que el partido carecía de argumentos y acciones que los unieran en una misma causa y se diera finalmente la unidad que tanto aclamaban en sus discursos.

Ahora bien, en cuanto a los otros líderes que se oponían a la percepción de crisis dentro del liberalismo, aseguraban que el partido estaba dividido producto del derecho que tenían todos y cada uno de los miembros a participar y tomar las decisiones más convenientes para el correcto funcionamiento de los directorios departamentales y municipales. En ese sentido, la situación no era vista como la atomización partidista, sino más bien, la democratización a través de la participación de los miembros liberales en todos los rincones del país.

Esta postura iba en contravía a lo que por muchos años defendió el llerismo y posteriormente el Nuevo Liberalismo. Muchos de los caciques regionales aprovechaban para hacer serios cuestionamientos a quienes promovían este tipo de reestructuraciones dentro del PL, principalmente porque era evidente la pérdida de poder de parte de los gamonales. En 1975, Gustavo Balcázar se oponía a la tesis de la democratización liberal y sus planteamientos sobre el clientelismo. Consideraba que lo pretendido por Lleras era reemplazar a los gamonales regionales por un caudillo nacional. Planteó una defensa de la forma de hacer política en el país:

[...] *Se trata, de eliminar a los caciques, a los gamonales, a las personas que manejan la opinión en los departamentos y los municipios, para que no haya sino una autoridad, un cacique en lugar de treinta, cien o mil gamonales en todo el país. [...] ¿Esto tiene lógica? ¿Esto va para algún lado? ¿Eso significa algo positivo en nuestro medio? [...] Pensaría que se trata, si, de hacer una verdadera revolución en nuestro medio y de eliminar a intermediarios que parecen no ser indispensables.*

Pero no [...] Me parece a mí, y aquí lo digo con todo mi sentimiento federativo, de eliminar a todos los agentes en los departamentos. Se trata de tener gentes mansas, personas obedientes, que se conformen con transmitir consignas. ¿Por qué ese centralismo que se nos quiere imponer, a través de los exégetas de la llamada democratización? (Citado por Duque, Daza, 2011: 81)

Sin duda, este tipo de declaraciones mostraban una inconformidad frente al tema de la democratización del liberalismo, de parte de los caciques. Además, manifestaban el malestar que en ellos producía, el hecho de que ahora fuera una sola cabeza la que dictaminaba las orientaciones de todo el partido.

En otra entrevista, anunció que no le preocupa la disidencia. Pero afirmó, que le preocupaba la actuación del dirigente Carlos Lleras, el cual se puso en contra de la convención de Medellín a pesar de ser artífice de esta, para apoyar el Nuevo Liberalismo. Finalmente reafirmaba su postura favorable al aumento de candidatos a corporaciones públicas, cuando dice que: *en ocasiones la multiplicidad de listas puede resultar favorable*, aclarando que por ello no estableció la alianza con Holmes, pues *no tiene nada que ver con su actuación y su prestigio*, dado que *este se demuestra en las urnas*. (El País 7/3/1982:20).

Los caciques y sus grupos políticos eran los que prácticamente tomaban las decisiones dentro de sus respectivas regiones. Ejercían presión en el ámbito nacional y promovían la fragmentación que tanto temor le daba a López Michelsen. Sin embargo, el personalismo estaba tan asentado en la vida política nacional, que los principales dirigentes del liberalismo evitaban su intromisión en los asuntos que ya los directorios por fuera de Bogotá, habían tomado. En El País del 12 de enero de 1982, López Michelsen reiteraba su respeto a las decisiones tomadas por los diferentes estamentos que integran al PL (facciones), en torno a la conformación de las listas para las elecciones a las corporaciones públicas. Aseguró que le daban pavor las decisiones de bolígrafo y

confirmó su respeto a las decisiones de los distintos directorios liberales que promuevan su conveniencia.

Ahora bien, estas no siempre fueron las principales razones para explicar la fragmentación del liberalismo, ni las divisiones entre integrantes de los distintos grupos políticos acudían a este tipo de argumentaciones. En los párrafos siguientes observaremos que, muchas de las disputas no obedecieron a razones de carácter ideológicas o discursivas, sino que se dieron por otros motivos mucho más pragmáticos, como por ejemplo la exclusión de las listas a cargos populares o los desacuerdos entre el jefe de facción y el miembro afectado, que por lo general terminaban en la creación de nuevas facciones.

Lo claro es que, los intereses en juego eran demasiado poderosos y las relaciones de facción a facción debían manejarse con pinzas, debido a su inestabilidad. Los fenómenos que tanto decían los liberales combatir, tomaban fuerza y serían la excusa perfecta para mucha literatura que se dedicó a comprender este fenómeno tan peculiar de nuestro sistema político: la atomización partidista y la división.

2.2.3 ¿Qué hay de los otros tipos de disputas? Y ¿Qué tipos de alianzas existían?

Dentro del liberalismo, las facciones se alejaban de la posibilidad de trabajar juntas y cada vez más, se avizoraban las rupturas dentro de una facción, las cuales anunciaban el paso de miembros de unas facciones a otros grupos liberales o manifestaban el nacimiento de una nueva facción, la cual entraba a competir en un espectro ya bastante estrecho. Mucha de las divisiones era producto de decisiones pragmáticas, alejadas completamente del debate ideológico que vimos líneas anteriores, lo que a su vez permite inferir que el escenario favorecía al personalismo. Los deseos de aliarse solo era una cuestión estancada en negociaciones y amagos; y para las facciones, más importante pasa a ser ahora “cuantos votos se pueden obtener para ganar las elecciones, justificando a su vez la fragmentación partidista.

En ese sentido, en el panorama regional vemos decenas de justificaciones y acciones que conllevaron a una posterior ruptura de la organización. Con el atenuante además, de que todos los grupos seguían dentro del liberalismo. Salvo el Nuevo Liberalismo, los demás se declaraban oficialistas hacia fuera del partido y como representantes de sus respectivas organizaciones, hacia

adentro. Las justificaciones van desde las cuestiones morales sobre el modo correcto de hacer política y la llegada de personas no gratas a ciertas colectividades, hasta una acomodación inadecuada en los renglones de las listas que competían en elecciones a cargos de elección popular.

Entre las facciones que más criticaban y atacaban moralmente a los caciques del Valle del Cauca, encontramos a Luis Fernando Londoño Capurro, Ramiro Andrade y Volney Naranjo. Unas facciones pequeñas criticaban a otras, como el modo en el que competían entre sí. Al mismo tiempo, aprovechaban la oportunidad para desprestigiarse unas a otras y mantener vigente por casi treinta años el faccionalismo, la personalización del partido y el uso pragmático de la política para competir y adjudicarse el mayor número de curules posibles. En ese caso a continuación observaremos algunas situaciones de disputas:

Entre las principales razones por las que se formaban divisiones, encontramos las denuncias por sobornos a distintos miembros liberales y la insatisfacción del lugar asignado en las listas para aspirar a corporaciones públicas. En un informe del diario El País, presentan las denuncias que hizo Armando Barona Meza a Carlos Holmes Trujillo por intento de soborno a los miembros de su grupo. Días antes Barona Meza, junto con *dignidad liberal*, grupo que dirigía, había decidido abandonar el holmismo e ingresar al balcarcismo. Sin embargo, denuncia que su anterior jefe político intentó sobornar a quienes habían ingresado al balcarcismo, para que votaran por él (Holmes Trujillo) o no desertaran de su grupo (El País 12/1/1982:8).

Otra situación nos presentaba la fuerte discusión entre el concejal Volney Naranjo y Ramiro Andrade Terán, debido a la posición de Naranjo en las listas a la Cámara de Representantes. Este último aseguraba que fue excluido del Frente Liberal porque otro candidato pagó dos millones de pesos, mientras que Andrade Terán se defendía de las acusaciones, desmintiendo lo dicho por Naranjo y manifestando que su retiro había sido voluntario (El País 5/2/1982b:10). El concejal Naranjo decide finalmente negociar inicialmente con Balcázar y luego con Holmes para formar una alianza. Sin embargo, ambas negociaciones son infructuosas y conforma propia lista de candidatos desde 1984. (El País 16/2/1982: 12)

Lo que podemos observar a través era una fuerte disputa por hacerse a los cuerpos colegiados, generando que las facciones vallecaucanas mantuvieran serías distancias. A pesar de las diversas

reuniones y acercamientos de los principales jefes de facciones, en pro de la conformación de un bloque para que luchara en elecciones unidos, no pasaban de las intenciones, dado que los intereses personales que estaban en juego eran más fuertes y le abriera la puerta a la cohesión del PL en Cali.

Este tipo de situaciones se veían a lo largo de los comicios electorales de 1982, 1984 y 1986. Para las elecciones de mitaca, German Romero, líder de la Federación Democrática Liberal, acusaba a Holmes Trujillo de haberle excluido de las cuotas burocráticas. Este acto de relevar el tesorero del Concejo de Cali y de ya no contar con funcionarios dentro de la corporación que pertenezcan a su grupo, Romero lo califica como un acto ilegal (El País 26/1/1984b:B4). Igualmente en 1986, la insatisfacción por el tema de las listas también se dio lugar en la coyuntura. En el momento en el que Carlos Holmes Trujillo iba a inscribir su lista a corporaciones públicas, reconoció que no pudo inscribir a todos sus amigos, lo que le generó serias dificultades. En ese caso, Raúl Caicedo Lourido le armó alboroto en plena Registraduría porque su nombre no quedó inscrito en la lista de candidatos para Cámara de Representantes. Luego de amenazar con renunciar al tercer renglón de la lista para Concejo, se retiró verdaderamente ofuscado.

Mientras que con Claudio Borrero Quijano ocurrió lo contrario. Colocó como segundo suplente en la lista para el cabildo, cuando este envió un mensaje con antelación, recordando su decisión de no figurar en ninguna lista de aspirantes a cuerpos colegiados y le subrayó que “*No obstante usted me ha inscrito, sin mi consentimiento en la lista de candidatos de su sector político al Concejo*” (El País 6/2/1986:B3).

Dentro del escenario compuesto por disputas de todo tipo, encontramos que los políticos hacían fuertes críticas a quienes integraban otras facciones, basando sus argumentos contradictorios sobre lo que la dirigencia liberal y los mismos miembros del partido denominaban faccionalismo antropofágico. Esto significaba que unos líderes hacían acusaciones de alto calibre a otros no solo para desprestigiarlos, sino que aprovechaban la coyuntura para hacer su carta de presentación y mostrar su trabajo y recorrido acorde a los ideales de la colectividad roja.

Uno de los líderes políticos que más atacaba era el dirigente Luis Fernando Londoño. En reiteradas ocasiones se alzaba en ristre contra Balcázar Monzón y Trujillo Miranda, aseverando

que sus tiempos como políticos ya habían culminado y que era necesario el relevo generacional, donde figuras como él lideraran las banderas del partido. En un evento manifestó que estos liderazgos se abstienen de criticar los aspectos negativos del partido, por temor a perder posiciones burocráticas.

No solo hacía referencia a la corrupción administrativa como “un cáncer que está carcomiendo a la sociedad colombiana”, sino que, como lo mencionamos en líneas anteriores, se catalogaba como la opción idónea para enarbolar las banderas del PL. Veamos:

[...] nosotros si tenemos autoridad moral para criticar al gobierno y las vacas sagradas de ambos partidos porque nadie [...] puede acusarnos de haber cometido la más leve falta contra la ética que debe regir la administración pública. El silencio de quienes dicen ser jefes del liberalismo frente a las acciones de gobierno solo debilita a nuestro partido y lo condenan a desaparecer como alternativa popular [...] Por esta razón enarbolamos la bandera de la honestidad y tenemos que renovar al partido y fortalecerlo. No para cambiar las ideas liberales sino para ponerlas en práctica como alternativa de solución a los problemas sociales colombianos [...] (El País 29/1/1984:B8).

Esta era una situación que reiteradamente ponía en discusión Londoño Capurro ante sus seguidores y los medios de comunicación (El País 3/2/1986:B3) (El País 11/2/1986:B3) (El País 24/2/1986:A7). Sin embargo, no era el único que hacía este tipo de cuestionamientos. Fueron muchos los candidatos que recurrían a este tipo de estrategias para darse a conocer, generar opinión en el ambiente político y mostrar que la división del liberalismo era responsabilidad de quienes promovían las facciones (y que competían entre sí).

Volney Naranjo, concejal de Cali por tres periodos consecutivos, también era un crítico de la fragmentación del liberalismo; de las acciones de Balcázar y Trujillo y principalmente se reconocía a sí mismo como el “fiscalizador” de la política vallecaucana. Por ello, aseguraba que era un fiscal que denunciaba las irregularidades de la administración pública, con pruebas en mano y sin importar el partido que se viera involucrado, pues su misión era:

1) mantener la política de defensa de los intereses colectivos de ciudad. 2) mantener la política del rescate de los valores éticos y morales, desde la Corporación pública. 3) Denunciar

irregularidades e impedir que caigan en saco roto como hasta ahora. 4) Luchar porque el Concejo retome, recupere y recobre la autonomía sobre las Empresas municipales de Cali, la cual es más grande que la admón. Central. (El País 26/2/1984b:B6).

En este caso en particular, observamos que el interés no pasa por un simple deseo de repetir curul en el concejo de la ciudad. Hay de por medio el deseo de aumentar los poderes que tiene la corporación pública, para manejar la parte económica de las Empresas Municipales de Cali, una de las entidades públicas que, según la autora Pinto Ocampo (2011:11), históricamente ha sido el reparto burocrático de los políticos que llegan a la alcaldía municipal o al concejo de la capital vallecaucana.

Ahora bien, al interior de las facciones grandes también se daban casos de fuertes discusiones y celos entre subgrupos. Esto ocurría principalmente porque no había afinidad para trabajar entre los grupos. Así mismo avizoraban que estas organizaciones no garantizarían el triunfo en elecciones, razón principal para desecharlos o querer trabajar de forma independiente. En ese sentido encontramos algunos casos a continuación:

La inclusión de “dignidad liberal”, grupo político dirigido por Armando Barona Mesa, a las huestes balcarcistas no ha sido vista con buenos ojos por algunos balcarcistas. Creían que Barona podría salir quemado en la contienda electoral y que traería problemas en la convención departamental, pues antes que aportar adeptos, este grupo requería de delegados que justificasen su inclusión en las listas balcarcistas. (El País 15/1/1982:13)

En otro caso, mientras Balcázar fundaba comités en otros municipios del Valle, en el directorio de Tuluá hubo un pleito entre los amigos del diputado Marco Arenas Cuesta y del ex cónsul Ramón Elías Giraldo. Los amigos del primero decían que si el ex cónsul llegase a encabezar la lista, automáticamente abrían tolda aparte, mientras que los amigos de Elías Giraldo anunciaron que era el idóneo para encabezar la lista al concejo. Por lo pronto Giraldo había sostenido una conversación con Holmes Trujillo.

En Cali, el médico Guillermo Vega y sus amigos andaban muy descontentos e inconformes con el trato recibido a quienes integraban la brigada social liberal. Pese a su fuerte representación en el directorio municipal y en la junta asesora departamental, aseguraban que: *No hemos visto*

las bondades de nuestro regreso al balcarcismo. Finalmente planteaban la posibilidad de abandonar el grupo de Balcázar, de seguir de igual forma la situación. (El País 18/1/1984:B3)

A lo largo del periodo de la fragmentación del PL, hemos encontrado nutridos casos de divisiones faccionales que van desde los reclamos formales y cuestionamientos a los líderes faccionales (El País 7/4/1982:10) (El País 28/1/1984:B6), hasta las afrentas y agresiones físicas entre miembros de facciones (El País 6/2/1982:9) (El País 3/3/1982:12). Esto nos demuestra que el partido se sumergía cada vez más en un proceso de destrucción de sus vías cohesionadoras, las cuales le imposibilitaran crear alianzas. El resultado por consiguiente de todo este periodo se resumía en la lucha que tenía cada miembro del liberalismo por prevalecer en la obtención de sus intereses.

Esta lógica personalista impedía que dentro del partido ocurrieran situaciones de alianzas o coaliciones, en la misma frecuencia en la que ocurrían las disputas. Muchos de los políticos efectuaban reuniones privadas o públicas para acordar alianzas entre facciones. A pesar de que eran necesarias debido al poco poder de convencimiento que tenían algunas facciones, los intereses particularistas eran más fuertes y los esfuerzos por crear coaliciones solo quedaban en eso: en esfuerzos que no lograban la unidad, pero que dejaba la puerta abierta para el diálogo permanente.

Lo que hemos podido comprobar, es que salvo el Frente Liberal que era conformado por el orejuelismo y el grupo de Ramiro Andrade, y posteriormente el Nuevo Frente Liberal, cuando ingresó la facción de Luis Fernando Londoño y salió la de Raúl Orejuela de forma voluntaria, no se han registrado alianzas exitosas. En su lugar se encontraron centenares de adhesiones de políticos o grupos de políticos a procesos ya conformados. La vinculación de Armando Barona al balcarcismo; el amago de Volney Naranjo al balcarcismo, luego su adhesión al holmismo y finalmente su postulación con listas propias; la adhesión de 120 líderes balcarcistas a Holmes Trujillo y el apoyo de algunos oficialistas a la campaña de Luis Carlos Galán, son algunas de los ejemplos en donde ocurrió una adhesión, particularmente, de un movimiento pequeño a uno grande.

Los más cercanos competidores en el sistema político, ufanaban de la condición del liberalismo en Cali y el Valle del Cauca, con el fin de evidenciar la decadencia de la estructura

partidista y de sus miembros. Así mismo, aprovechaban para mostrarse como opciones renovadas del sistema; las competentes para reemplazar a aquel castillo de cristal y las representantes de los principales intereses del pueblo colombiano, en especial de los habitantes del suroccidente del país. En ese sentido, el PC comparaba su unidad nacional y la conformación de una lista única nacional que por las centenares listas que integraban al liberalismo (El País 2/2/1984:A2).

Sin duda la postura más crítica la hacía el Nuevo Liberalismo. A través de Luis Carlos Galán y sus fuertes discursos, el liberalismo oficial refleja el grado de desintegración al que ha llegado. De las 27 listas liberales ninguna se denomina con el nombre de la organización, *“todas tienen otras denominaciones, (lo que) refleja el grado de desintegración al que ha llegado el partido. No el liberalismo en sí, porque los valores perduran en el corazón y la conciencia de los Colombianos corresponde a los procesos de varias generaciones”* manifestaba.

Finalmente aprovechaba este tipo de banquetes organizados por entidades cívicas populares, para expresar que el galanismo estaba consciente de la opción renovadora que recaía en su movimiento y que no escatimaría en esfuerzos para que el pueblo comprendiera que la renovación es ahora o nunca. Si se frustra esta iniciativa, se requerirá al menos de 15 años para que surja un movimiento con un proyecto político de dimensiones nacionales capaz de significar un avance cualitativo y profundo en el desarrollo económico, social y político del país. (El País 7/2/1986:A3)

Los periódicos recurrían también a la crítica por el desorden al interior del liberalismo. La imagen 3 nos muestra a dos pelotones de ciclismo, donde uno de ellos refleja la unidad del equipo para llegar a la meta, mientras que el otro está tan poco sincronizado que terminan cayendo antes de llegar a la meta. Por supuesto, el equipo coordinado representa al conservatismo mientras que los ciclistas caídos, corresponden al partido Liberal.

Hemos visto a lo largo de este capítulo, cómo la organización liberal de a poco se ha ido desintegrando hasta identificarse por medio de facciones que no están cohesionadas y que cada vez más responden a un interés estrictamente personal o de grupos localizados. Todas ellas con serias posibilidades de ocupar curules a las corporaciones públicas legislativas y regionales. Es la muestra fehaciente de todo el proceso de transformación por el que ha transitado el PL, desde la

aparición de caciques con dominios regionales hasta la federación de personalismos que disputaron con sagacidad los comicios electorales.

También es menester recordar que, pese a lo estrecho que se encontraba el sistema de partidos para competir, las facciones sabían lo necesario que era aliarse para llegar más fortalecidas. Sin embargo, eran cuestiones que no contaban con mucho éxito, en la medida que los intereses en juego que habían por cada facción solían ser mucho más fuertes.

Imagen 3. La recta final.



Fuente: El País 4/2/1984.

De este modo, las facciones dejaban en intenciones y buenos deseos las uniones con otros grupos políticos. Solo se producían adhesiones entre grupos de relaciones asimétricas, pues los grupos más pequeños terminaban dentro de la estructura de las grandes y no como el producto de un proceso mancomunado, cuyas relaciones aparentemente son más simétricas que lo que ocurre en una adhesión política.

2.3 Un análisis electoral a la HF del liberalismo caleño y vallecaucano. ¿Qué podemos decir del faccionalismo antropofágico?

Hemos llegado al sub capítulo que refleja en datos cuantitativos, el poderío electoral que caracterizó al liberalismo en Cali y el Valle del Cauca. También nos muestra como el comportamiento subóptimo del que nos habló Gutiérrez Sanín en líneas anteriores, empieza a gestarse en mayores proporciones y cómo la HF empieza no solo a ampliarse sino a desestabilizar las reglas de juego en beneficio propio, bajo la excusa de que cualquiera puede tener la posibilidad de competir, sin restricción alguna.

Para el desarrollo de este apartado analizaremos las elecciones que van desde 1982 a 1988, cubriendo dos elecciones nacionales legislativas donde había mucho en juego, y dos elecciones regionales, donde se intentaba reforzar el poder político desde los departamentos, particularmente en el Valle del Cauca. Dado que cada una de ellas conserva un contexto, dinámicas, actores y resultados distintos, haremos un comparativo entre estos comicios que nos posibilite primero, conocer el aumento de competidores (reflejado en el número de listas o candidatos) para los cargos de elección popular. Igualmente nos interesa saber cuál fue la permanencia o desaparición de estos grupos, dentro de la contienda electoral.

Segundo, queremos identificar cuales facciones eran superiores a otras en términos electorales, a pesar de que recurrían a estrategias parecidas para sumar adeptos. Puntualmente queremos saber cómo les fue a las principales fuerzas del partido: el balcarcismo y el holmismo. Pero también deseamos conocer cuántos votos y curules alcanzaron las facciones pequeñas, aún ante las dificultades que tenían en competencia. Finalmente, miraremos el comportamiento electoral de los partidos disidentes del liberalismo. Esto con el objetivo de conocer cuál era la permanencia y la aceptación de estas facciones en el suroccidente del país.

2.3.1. El festival electoral: La proliferación de las listas liberales en todo su orbe.

A partir de 1982, el sistema de partidos colombiano reflejó lo que el liberalismo desde una década antes venía padeciendo: su atomización y el comportamiento subóptimo del que tanto nos habla Gutiérrez Sanín en su texto (2007:315). Durante ese año el liberalismo compitió en elecciones estructural y políticamente del modo más fragmentado, como nunca antes en su

existencia. Esta crisis interna coincidía con el momento en el que los barones electorales ejercían presión a la dirigencia nacional desde las regiones, no solo para ser escuchados, sino también para demostrarles a sus competidores dentro y fuera del partido, el poder de convocatoria y las influencias que tenían y podían ejercer desde los departamentos y las ciudades capitales.

La aparición cada vez más de nuevos competidores y facciones liberales tanto a nivel nacional como en Cali, preocupaba inicialmente a los organismos de control de las elecciones (Registraduría Nacional del Estado Civil), debido a la gran demanda de candidatos para inscripción. Pero a quien más preocupaba era a la dirigencia liberal, ya que paulatinamente perdían injerencia sobre las decisiones que aquellos tomaran desde las regiones o desde la “provincia” como solían hacer referencia a aquellos territorios por fuera de Bogotá. Ante la imposibilidad de llegar como una unidad a elecciones, el liberalismo presentaba cada dos años entre cuatro y cinco listas para los comicios, todas ellas encabezadas por los principales líderes regionales.

Como prueba de ello, para las elecciones a las corporaciones públicas de 1982 se inscribieron alrededor de 1260 candidatos repartidos en nueve listas. Entre ellas, el PL presentó seis listas en el Valle del Cauca²⁸, bajo las facciones de Gustavo Balcázar, Holmes Trujillo, Marino Rengifo, Raúl Orejuela Bueno y Ramiro Andrade, Luis Carlos Galán y Gustavo Álvarez Gardeazábal, y la de José Pardo Llada (El País, 10/1/1982:8). Cada lista presentaba alrededor de 30 candidatos que aspiraban al Senado, la Cámara de Representantes, la Asamblea departamental del Valle y a los distintos concejos municipales (El País 3/2/1982:16) (El País 7/2/1982:20). Esto sin contar que nuevas facciones surgieron en dicha coyuntura como *dignidad liberal* de Armando Barona y el *Movimiento de renovación liberal* de Luis Fernando Londoño. Sin embargo, estas se encontraban en pleno proceso de articulación de sus respectivas estructuras; lo que les impedía participar en política en esta oportunidad.

Para 1984, a pesar de la tensión vivida en el liberalismo por la pérdida de la presidencia de la república a cargo del candidato conservador Belisario Betancur, este partido insistía en la

²⁸ En los anexos mostraremos la conformación de las listas que realizaron las facciones liberales y partidos disidentes del liberalismo para cada una de las elecciones entre 1982 y 1988 y las que por supuesto lograron encontrarse en prensa o en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

postulación de centenares de candidatos a los cuerpos colegiados, antes que llegar en unidad a las mismas. Ante el aumento de facciones en el liberalismo, cada división representaba una lista que aspiraba en esta ocasión, a la Asamblea departamental del Valle y a los respectivos concejos de cada municipio vallecaucano, principalmente en Cali.

Algunos movimientos no presentarían listas como el caso del MC que terminó en las filas del conservatismo. Tampoco lo haría el Frente Liberal porque ya habían logrado una curul en el Senado y otra en la Cámara de Representantes. Aparecieron en su lugar cuatro nuevas facciones: la izquierda liberal, la federación democrática liberal, el movimiento de renovación liberal y el movimiento liberal popular²⁹. Así en todo el país, se presentaron cerca de 29.000 candidatos para los cuerpos colegiados regionales. En el Valle se presentaron por el liberalismo siete listas, seis de ellas oficialistas y una disidente. Quienes la encabezaron fueron: Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo. Como novedades encontramos a Luis Fernando Londoño, Volney Naranjo Rodríguez y Germán Romero Terreros. La única lista disidente era la encabezada por Luis Carlos Galán, la cual representaba al Nuevo Liberalismo. Mientras tanto, el resto de partidos tan solo presentaban una lista para cada cargo de elección popular (El País 8/2/1984:A2).

Esto significa que, mientras cada partido presentaba dos listas (una para concejo y la segunda para la Asamblea), el liberalismo terminaba presentando casi doce listas. Esto demuestra no solo lo disperso que llegaba el liberalismo a los comicios electorales, sino sus fuertes deseos de adjudicarse un número bastante amplio de curules que lo identificaran como el partido mayoritario. De igual manera, esto nos muestra que las dinámicas entre las facciones liberales eran muy porosas. Cualquier dificultad que atravesaran los jefes políticos con sus orientados, concluía en la creación de una nueva facción, y esta a su vez se presentaba a los comicios electorales bajo una lista independiente.

Para el año de 1986 ocurría algo contradictorio, aunque de buenos réditos para el PL. Por un lado se había aprendido la lección de las presidenciales pasadas, en donde la división interna del PL le impidió llegar fortalecido a elecciones, teniendo como consecuencia la pérdida de la presidencia. El partido en esta oportunidad, de forma unánime apoya al candidato Virgilio Barco

²⁹ Este último no se presentó para las elecciones en Cali, sino que tenemos registro de que lo hizo para la Asamblea departamental desde los municipios del centro del Valle. Lamentablemente encontramos poca información sobre este movimiento, y no localizamos a quienes conformaron su lista para los comicios.

Vargas en su intención de llegar al primer cargo del país. Por lo tanto, todos los miembros liberales hacían campaña política para apoyar al candidato Barco. Pero por otro lado, continuaba la estrategia de presentarse a elecciones bajo distintas listas, tal como se venía haciendo en 1982 y 1984.

Vemos que por un lado había unanimidad en cuanto al apoyo al candidato a la presidencia del país, el señor Virgilio Barco; pero en lo local y lo regional se mantenían vigentes las disputas entre facciones y por tal motivo se inscribieron bajo listas autónomas. A pesar de todo, el liberalismo seguía apostándole a la ocupación de la mayoría de las curules en juego y veía en el comportamiento subóptimo, la forma más idónea y efectiva de lograr sus principales objetivos: ganar las elecciones y asumir el mayor número de curules.

Entonces, en 1986 el Partido Liberal presentó alrededor de 73 listas para el senado de 202 que se inscribieron a nivel nacional. El galanismo inscribió 23 listas para senado, demostrando que aún podía competirle al oficialismo liberal. Sin embargo en el Valle se presentaron un total de doce listas, de las cuales el liberalismo se presentó con cinco listas oficiales y una disidente. Las listas oficialistas quedaron encabezadas por Gustavo Balcázar (balcarismo), Carlos Holmes Trujillo (holmismo), Luis Fernando Londoño (MRL del Valle), German Romero Terreros (FDL del Valle) y Octavio Jaramillo Zuluaga (MLP del Valle). Por los disidentes, Pedro José Barreto Baca encabezaba la lista del NL (Registraduría, 1986:74-75).

Ahora bien, para la Cámara de Representantes a nivel nacional se inscribieron 330 listas, de las cuales el liberalismo inscribió 119, cinco más que su tradicional competidor, el PC. Mientras tanto el NL de Galán inscribió a nivel nacional 33 listas, localizadas principalmente en los grandes departamentos. En el Valle se inscribieron 18 listas, de las cuales el liberalismo presentó cinco oficiales y una disidente. Entre las oficialistas, el balcarismo era encabezado por Miguel Motoa Kury y el holmismo por Eusebio Muñoz Perea. Fernando García Vargas encabezaba la lista del FDL del Valle, Pablo Gil Caballero encabezaba la del MLP y Atilio Moreno Paz la lista del MRL del Valle. Por el Nuevo Liberalismo la cabeza estaba ocupada por Mauricio Guzmán Cuevas, que sería elegido como alcalde tiempo después, (Registraduría, 1986: 173 y 175).

En lo que respecta a la Asamblea y el concejo de Cali, en el primero se inscribieron seis listas, de las cuales una de ellas era disidente. Las listas eran encabezadas por Carlos Herney Abadía

(MRL del Valle), Clementina Vélez Gálvez (balcarcismo), Rafael Palau Díaz (holmismo), Nelson Villota Mosquera (FDL del Valle) y Harold Ceballos Quesada (MPL). Por parte del NL, encontramos a Fabio Grisales Bejarano (Registraduría, 1986: 302-303).

En lo que tiene que ver con el concejo de la ciudad, se inscribieron seis listas oficiales y una disidente. Por el oficialismo, las listas eran encabezadas por: Alfredo Domínguez Borrero (balcarcismo); Carlos Holmes Trujillo (holmismo); Luis Fernando Londoño (MRL del Valle); Juan Manuel Pulido Mosquera (FDL del Valle); Javier Antonio Jaramillo Ramírez (MLP del Valle) y Jaime Hernán Correa Orejuela por el directorio liberal orejuelista. La única lista disidente, la del Nuevo Liberalismo, era liderada por María Elvira Pérez de Garcés (El País 5/2/1986: A1 y A2).

Finalmente, las elecciones de 1988 se dieron dos elementos importantes que no debemos pasar por alto. El primero de ellos, adelantándonos un poco a lo que hemos dejado para las conclusiones, la fragmentación del Partido Liberal había tocado fondo. La mayoría de los miembros de las facciones que durante la década del ochenta habían competido en elecciones, ahora hacían alianzas con aquellos que sus antiguos jefes políticos. Diametralmente surgieron nuevos movimientos provenientes del holmismo y el balcarcismo. Estos aprovecharon el desgaste de los caciques regionales y articulando a quienes ya se sentían por fuera de los procesos de los grandes barones electorales, empezaron a conformar sus respectivas estructuras y de alguna manera querían suplantarse a quienes por décadas habían comandado políticamente al Valle del Cauca. Para Gutiérrez Sanín, este tipo de comportamientos empezaron a tornarse rutinarios para la década del noventa, pues se presentaban con mucha frecuencia (2002:54).

De ahí que en estas elecciones aparecieron nuevos grupos políticos que no solo tomarían las banderas del liberalismo en el Valle, sino que electoralmente serían las más exitosas en los ulteriores comicios (El Tiempo 31/3/1992) (El Tiempo 4/2/1996). Por razones de tiempo y de lo que abarca el estudio, estas nuevas facciones no serán abordadas a profundidad. Sin embargo, hay que decir que aquellos grupos promovían la transición de las dinámicas del sistema político local y proponían un relevo generacional de los dirigentes del partido en el Valle. En los años noventa, no solo lo iban a lograr sino que se destacarían como grupos de fuertes cuotas electorales.

El segundo aspecto tiene que ver con el hecho de que, el acto constitucional 1 de 1986 aprobó por primera vez la elección de alcaldes por voto popular. Esta reforma política también coincidía en primer lugar con el ocaso de los políticos vallecaucanos que desde la década de 1960 venían haciendo política. Y en segundo lugar, trajo a consideración la responsabilidad de competir por un nuevo cargo en las elecciones de mitaca y por el que muchos grupos liberales, una vez más llegaran divididos a la contienda.

Para las elecciones de 1988, el liberalismo inscribió en el Valle de Cauca a 62 candidatos para aspirar a las alcaldías respectivas de los 42 municipios del Valle, mientras que el Nuevo Liberalismo solo inscribió tres. Directamente en lo competente a Cali, el PL inicialmente tuvo disputas en cuanto a la candidatura a la alcaldía municipal. Los aspirantes Ernesto González Caicedo, de orientación balcarcista y Carlos Holmes Trujillo García (hijo de Holmes Trujillo), de orientación holmista, no solo generaban una fuerte competencia por la escogencia del candidato del partido, sino que se reflejaba como ya era costumbre en coyunturas electorales, las fuertes disidencias que representaban Balcázar y Trujillo, los dos barones regionales electorales.

Sin embargo, meses más tarde, luego de diversas reuniones y de llegar a un acuerdo los dos caciques electorales, Carlos Holmes Trujillo García sería el candidato del liberalismo para las primeras elecciones a la alcaldía de Cali. Vale la pena decir que, este candidato fue escogido de modo unánime por el balcarcismo, el holmismo, el orejuelismo, el romerismo y el londoñismo. Por primera vez el partido llegaba unido al menos para las elecciones a la alcaldía municipal de Cali. De hecho Trujillo García mencionaba en tono enérgico *soy un candidato liberal* (El País 3/2/1988: A10). Por su parte, Harold Zangen sería el candidato por el NL. A pesar de que su partido estaba en crisis por su futura disolución y de las fuertes críticas que la dirigencia departamental del liberalismo hacía, este candidato aún prevalecía en el intento de llegar a la alcaldía (El País 3/2/1988:A10) En la imagen 4 se aprecia el día de la inscripción del candidato Holmes Jr., en donde está acompañado de distintos líderes principales y que componen al liberalismo vallecaucano.

Imagen 4. Inscripción de Carlos Holmes Trujillo García como candidato a la Alcaldía de Cali.



Fuente: El País 3/2/1988:A10.

Por otro lado, en lo que corresponde a la Asamblea, se inscribieron en el Valle 26 listas ante la delegación departamental. Curiosamente en aquella oportunidad, el Partido Social Conservador inscribió más listas que su competidor el PL. Mientras que los azules habían inscrito doce listas, el PL solo inscribió cuatro listas oficiales.

Entre los movimientos que habían presentado listas se identificaron al Movimiento Candidatura Liberal, encabezado por Fernando Lozano Ángel. La Corporación Liberal Popular del Valle cuya cabeza era Freddy Prieto Banguero y la Federación Liberal del Valle, encabezada por Carlos Hernán Barragán. La única facción que repetía y que aglomeraba a diversos candidatos que antes pertenecían a otras facciones, fue la denominada Partido Liberal Colombiano. Esta lista tenía en su primer renglón a Gustavo Balcázar Monzón. (El País 3/2/1988: A1 y A9)

Por su parte, para los concejos municipales el liberalismo en compitió con 150 listas en el departamento del Valle del Cauca, obteniendo más de doscientas curules en todo el territorio departamental con 295.878 votos, siendo una vez más el partido mayoritario en los cargos de elección popular regional (Registraduría, 1988:48). Directamente en Cali, el partido postuló cinco listas oficiales y la disidente del Nuevo Liberalismo. Así la lista que iba por el Partido Liberal Colombiano era encabezada por Alfredo Domínguez Borrero, anterior alcalde de Cali en 1982.

La lista del Movimiento Candidatura Liberal la encabezó Luis Bernardo Borrero. El orejuelismo lo encabezaba José Arlen Carvajal Murillo. Por la Corporación Popular Liberal del Valle iba César Augusto Duque. Por la FDL iba Germán Romero Terreros. La del Nuevo Liberalismo era encabezada por Yolima Espinosa Vera (El País 4/2/1988:B2).

Hemos apreciado que a lo largo de estos cuatro periodos electoreros, la participación de los candidatos liberales a los cargos de elección popular, sobre todo en senado y cámara se ha mantenido constante en cuanto a la asignación de cuatro o cinco listas oficiales y una disidente. Cosa que no sucede en el ámbito regional, pues allí veremos que ha aumentado considerablemente. El debut de nuevas facciones hace que cada vez más se estreche el espectro político y considerase más complejo ganar los juegos nacionales y regionales. Los cuadros 3, 4 y 5 nos evidencian la evolución que ha tenido la participación de cada una de las facciones liberales dentro de los comicios regionales y nacionales.

Tabla 2. Participación de las facciones liberales en elecciones al Senado y Cámara de Representantes 1982 - 1986.

Elección Partido / Facción	Antes de 1982	1982	1986
Balcarcismo			
Holmismo			
Nuevo Liberalismo del Valle			
Movimiento Cívico			
Orejuelismo³⁰			
Frente Liberal			
Gustavo Álvarez			
MRL del Valle			
MLP del Valle			
FDL del Valle			

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría 1982 y 1986.

³⁰ En 1986 regresa a la facción de Carlos Holmes Trujillo. Por ende no se contabiliza como si hubiera aspirado de forma independiente.

Tabla 3. Participación de las facciones liberales en elecciones a la Asamblea departamental del Valle 1982 – 1988.

Elección Partido / Facción	Antes de 1982	1982	1984	1986	1988
Balcarcismo					PLC
Holmismo					
Movimiento Cívico					
Nuevo Liberalismo del Valle					
Izquierda Liberal		Hol.			
Orejuelismo Frente Liberal				Hol.	PLC
Gustavo Álvarez					
FDL del Valle					
MRL del Valle					PLC
MLP / Corp. Popular Liberal					
Mov. Candidatura Liberal					

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría 1982, 1984, 1986 y 1988.

Tabla 5. Participación de las facciones liberales en elecciones al Concejo municipal de Santiago de Cali 1982 – 1988.

Elección Partido / Facción	Antes de 1982	1982	1984	1986	1988
Balcarcismo					PLC
Holmismo					
Movimiento Cívico					
Nuevo Liberalismo del Valle					
La izquierda liberal		Hol.		Bal.	
Orejuelismo - Frente Liberal					
Gustavo Álvarez					
FDL del Valle					
MRL del Valle					PLC
MLP / Corp. Popular Liberal					
Mov. Candidatura Liberal					

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría 1982, 1984, 1986 y 1988.

Como podemos observar en el cuadro 3, las aspiraciones a senado y cámara de representantes no pasaban de la postulación de cuatro o cinco listas oficialistas. Adicionalmente había pocos cambios en cuanto a quien se postulaba para los cargos. Es decir, se observaba reiteradamente que los congresistas deseaban (y lo lograban) repetir su mandato cada cuatro años y delegar suplentes a escaños donde, por el hecho de aspirar a dos cargos públicos y ganarlos, no podría ocupar.

A ello se le suma que estas contiendas dificultaban el ascenso para muchos competidores, en la medida en que tanto los jefes políticos de toda la vida y sus amigos más íntimos, ocupaban el espectro más cercano para ocupar los renglones con fuertes opciones de ganar. Esto significa que quienes tenían la potestad para conformar las listas (gamonales o caciques), acomodaba a sus más allegados en los renglones de privilegio. De este modo ocupaban todo el espectro político viable; impedían que nuevos competidores siquiera amenazaran con quitarle las curules al jefe político o alguno de su grupo y en últimas los congresistas al neutralizar a quien osara bajarlos de su poder coercitivo, podían mantenerse en los cargos el tiempo que consideraran pertinente, pues el apoyo del electorado siempre se mantenía fiel.

De modo contrario ocurre en los cargos de elección popular regionales. Los cuadros 4 y 5 nos muestran un aumento gradual del número de competidores para los 25 asientos en la asamblea y 20 asientos en el concejo de Cali. Es una competencia que se concentra en las necesidades locales; necesidades que se dan en los nichos de donde surgen las pequeñas facciones y que, al sentir que representan y minan los intereses del resto de la ciudadanía, emprenden un esfuerzo que va dirigido a la solución de este tipo de problemas de menor impacto o que afectan a número cerrado de ciudadanos.

Por otro lado, muchos consideraban que estos cargos eran el inicio para emprender y construir una vida al servicio de la política; de tal modo que veían la posibilidad más latente de adjudicarse a una curul, sin hacer los sacrificios que se requieren para postular a una curul legislativa nacional. Sin embargo, hay que decir que la fila para tener el turno de lograr una curul al concejo o la asamblea es bastante larga y agotadora. En promedio hemos visto que para aspirar a 25 curules a la asamblea y 20 para el concejo de Cali, se han superado las 150 inscripciones a través de las listas de los partidos. De manera que al final de cuentas, son muchos los que ingresaban a

los juegos regionales y a su vez irían copando todo el espectro político, convirtiéndose en un dolor de cabeza el hecho de aspirar también a los cargos de elección popular, desde las regiones.

A modo de cierre, es importante resaltar lo que nos menciona Duque respecto al tema de la fragmentación. Una de las dificultades que más afectaba a los pequeños competidores, era el hecho de que los gamonales y sus aliados ocupaban una parte importante del espacio de competencia, implementando todas las estrategias posibles para evitar que ellos se acercaran siquiera a la posibilidad de arrebatárles las curules. Para el autor, había algunos elementos que promovían la atomización por un lado y el sostenimiento en las instancias de poder por el otro.

Para entender con mayor claridad las intenciones de mantenerse en el poder de los cacicazgos y los intereses tan altos que se jugaban, habían razones vitales:

Primero, la posibilidad de acumular mandatos en los concejos municipales, las asambleas, el Senado o en la Cámara de Representantes, permitía el acceso al reparto del botín burocrático directo en todos los niveles e incidir en los procesos de toma de decisiones y elección de delegados para las convenciones nacionales del partido. Segundo, la curul se fortalecía bajo la dinámica de la suplencia, en la medida que estos eran aportantes de votos. Si el dirigente departamental manejaba una lista que obtenía varios escaños, aumentaba las posibilidades de sumatoria de pequeñas clientelas de los incluidos en las listas y los suplentes (2011:47).

Tercero, la forma de candidaturas en múltiples listas individuales, hacía más autónoma a la dirigencia regional, la cual no debía someterse a procesos partidistas de postulación de candidatos, sino que actuaba bajo la autoproclamación en un sistema de representación proporcional, con circunscripciones territoriales en ambas cámaras. Y cuarto y la más contundente, la existencia de reelección sin límite de periodos, permitía la consolidación de barones electorales que, fortalecidos en sus respectivos departamentos, constituyeron fortines electorales que los hacían indispensables en la dinámica competitiva del partido (2011:47).

Con estos blindajes que planteaba Duque Daza, los jefes políticos tradicionales no solo conservaban un estatus de liderazgo y superioridad, sino que le mostraban un escenario complejo al resto de competidores en donde era casi imposible destronarlos como tampoco possibilitaban que el resto de competidores lograran ser los mayoritarios en las elecciones de mitaca o en las

legislativas. De este modo, vemos como los datos electorales nos corroboran que el panorama no cambió en cuanto a quienes salían elegidos en la circunscripción del Valle y el número de curules que se llevaban en las elecciones locales.

Ahora bien, ¿Quién ganó los juegos nacionales? ¿Existe un relevo generacional en cuanto a la ocupación de los cargos? o ¿hay que pensar en cuáles serían las estrategias indicadas para mantenerse vigentes en el sistema político local? Son muchas las preguntas que surgen respecto al tema de la victoria de las grandes facciones en los comicios de forma consecutiva y que aquí intentaremos resolver algunas de ellas.

2.3.2 ¿Y quién ganó los juegos? Una comparación entre las aguas mansas de los oficialistas y el remo contra la corriente de los disidentes.

El tema de los directorios municipales y departamentales, los comités barriales, los discursos en la plaza pública, las convocatorias a manifestaciones políticas y todo aquello que permite conocer al candidato, construir apoyos y fortalecerlo de cara a los comicios electorales, pierden su sentido si no se puede conseguir un asiento en las corporaciones públicas. Y para ello requiere de un buen número de votos que le permitieran ganar por cociente o por residuo³¹.

En ese sentido, a partir de aquí veremos el éxito de unas facciones con respecto a otras. Ello ocurrió en primer lugar, gracias al número amplio de votos que lograron sacar elección tras elección; y en segundo lugar, por sus fuertes posibilidades de seguir siendo reelegidos en los comicios siguientes. Por lo general, las facciones más exitosas eran las que a su vez tenían una amplia trayectoria en el Valle. Esto les daba un mayor reconocimiento ante las instancias del partido. Sumado a las trayectorias que vimos en líneas anteriores de sus líderes y sin importar las fuertes disputas que a veces se originaban dentro de sus colectividades, en el balcarcismo y el holmismo se hacían mucho más fuertes los objetivos de mantener su injerencia en las decisiones departamentales.

³¹ Recordemos que en Colombia hasta el año 2002 se implementó como método de asignación de escaños el método Hare. Este consiste en dividir el número de votos válidos en unas elecciones sobre el número exacto de escaños que van a asignarse. Así determina la cuota o el cociente requeridos para obtener una curul. Dado que no todas las curules se asignan por cociente, las restantes se asignan por residuos mayores o menores, según se acuerde en las reformas electorales (Nohlen, 1998). En este caso particular, el gobierno colombiano había decidido que se le asignaran las curules a los partidos que habían sacado los residuos mayores.

Las elecciones legislativas de 1982 y 1986.

Anteriormente habíamos visto que en 1982 el PL no pasaba por un buen momento. La federación de personalismos y la creación de facciones políticas dividían cada vez más a una organización que carecía de patrones cohesionadores que lo condujeran a una unidad y un mayor trabajo colectivo en los comicios electorales. Pero cuatro años más tarde, las lecciones se habían aprendido. Lo que les costó en las primeras elecciones la presidencia, para esta oportunidad el partido unánimemente apoyó a un candidato a la presidencia, con lo cual vuelven en retomarla de forma unánime.

En lo que tiene que ver con las elecciones legislativas, la situación resultó muy parecida entre ambas elecciones. En el partido sobresalían los líderes regionales Balcázar y Trujillo por encima de los demás competidores. A pesar del surgimiento de nuevos competidores entre elección y elección y el fortalecimiento por parte del PC, tanto en lo local como en lo nacional; el PL se catalogó como el partido mayoritario en ambos comicios. Vamos entonces a observar de las elecciones del 14 de marzo de 1982 inicialmente, la elección de senadores y representantes a la cámara. Posteriormente observaremos la misma instancia de los comicios del 9 de marzo de 1986.

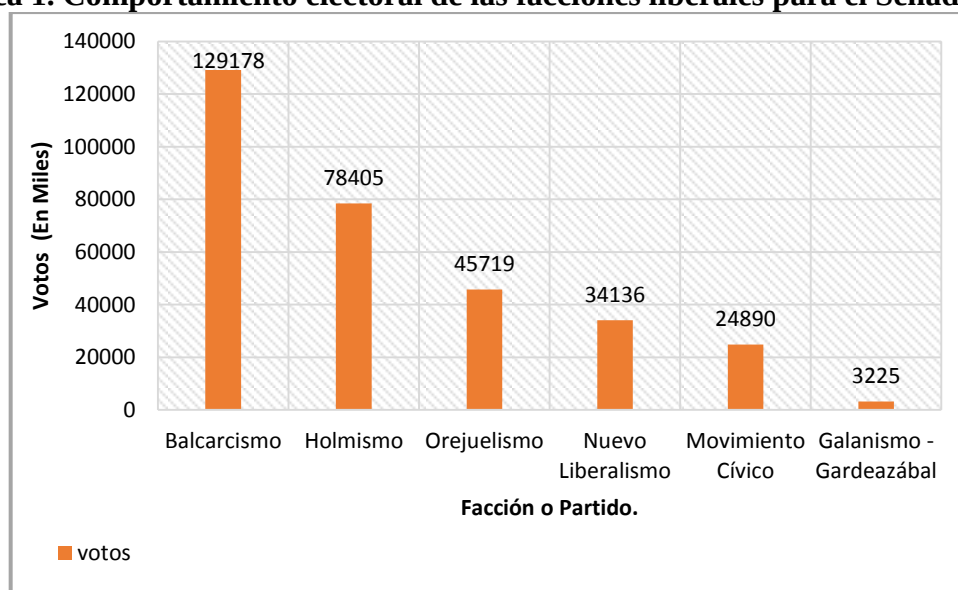
En las elecciones legislativas de 1982 en lo que compete al senado, a pesar de las fuertes divisiones que tuvo el liberalismo en su interna, hay que decir que logró 2'582.116 votos, que representaron el 46.30% de los votos válidos para senado. Su rival el PC se ubicó segundo, obteniendo 2'252.601 votos que representaban el 40.3% del potencial electoral; mientras que la disidencia del liberalismo, el Nuevo Liberalismo, logró 567.600 votos que representaban el 10.2 % de la votación. El MC se ubicó quinto con 24890 votos que, si bien equivalían al 0,4% de los votos, les alcanzó para una curul en el Senado. En cuanto a la transformación de votos en curules, el PL ocupó 55 sillas, el PC 49 curules, el Nuevo Liberalismo obtuvo ocho curules y como ya lo mencionábamos, el MC obtuvo una curul.

En lo que corresponde al Valle del Cauca, el liberalismo obtuvo la mayor votación al lograr 256.527 votos, correspondientes al 45.43% de los votos de la región. Le siguieron el PC con 236.194 votos que correspondieron al 41.83%, el NL con 34.136 votos (6.04%) y el MC con

24.890 votos (4.40%). La gráfica 1 y el cuadro 6 muestran el desempeño en concreto de las facciones liberales en el Valle para el Senado, y cómo se transformaron los votos en curules.

En ellos vemos que la facción orientada por Gustavo Balcázar Monzón, se caracterizó como la más fuerte. Sin hacerla a un lado, la facción orientada por Carlos H. Trujillo Miranda empezaba a mostrar el poderío que en elecciones futuras tendría, y que a su vez la identificaría como la única facción capaz de tener el poder y la influencia que ostentaba el balcarcismo en aquel momento. Un poco más relegados se encuentran el orejuelismo, el NL y el MC; siendo estos los grupos que hasta aquí ocuparon una curul o más en el senado por el departamento del Valle.

Gráfica 1. Comportamiento electoral de las facciones liberales para el Senado. 1982.



Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1982.

Tabla 5. Transformación de votos en escaños para Senado. 1982.

Facción o Partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	129.178	2	0	2
Holmismo	78.405	1	0	1
Orejuelismo	45.719	0	1	1
NL	34.136	0	1	1
MC	24.890	0	1	1

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1982.

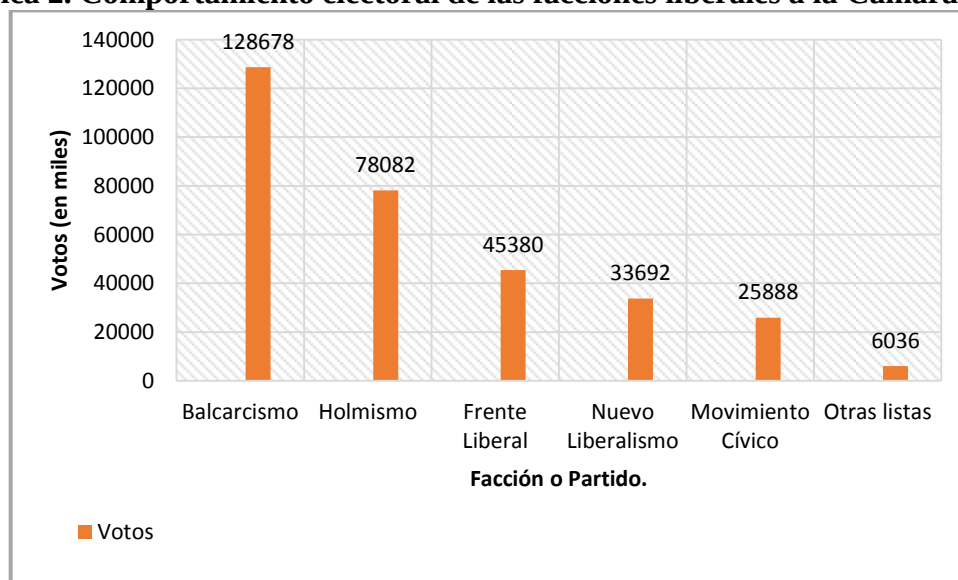
Como podemos observar las dos principales facciones vallecaucanas no solo se afianzaban en la región como grandes líderes, sino que los resultados electorales corroboran dicha afirmación. Balcázar y Holmes sacaron el 22,8% y 13,8% de la votación vallecaucana respectivamente. Mientras tanto, el orejuelismo, el NL y el MC se hallaban más rezagados de los dos líderes con un 8,1%, 6,04% y el 4,40% de los votos, respectivamente. Si bien el holmismo obtuvo solamente una curul al igual que el resto de facciones y partidos, la forma en que lo hizo no solo lo difiere del resto, sino que evidencian a un grupo político, cuyo apoyo político podría aumentar en coyunturas futuras. Los resultados muestran además, que al momento de las elecciones el balcarcismo y el holmismo tenían apoyos mayores que cualquiera de las facciones que entraban en competencia. Aquello nos indica que ambas facciones estaban por confirmar que su trayectoria en distintos cargos de elección popular pesaba y que no sería nada fácil destronarlos.

En contraposición el NL, si bien empezó en el Valle como una propuesta moderna del PL, aglutinadora de diversos sectores sociales y fortalecidos desde el discurso y la promoción de cambios estructurales de la política y del partido, no contaba con el apoyo suficiente para catalogarse como una fuerza que pudiera competir con los grandes barones electorales. De los ocho senadores que lograron a nivel nacional, solo uno provino del Valle: Marino Rengifo. Como veremos más adelante en las elecciones de 1986, esta era una constante en el comportamiento electoral del partido, pues a pesar de todo no lograban convertir todo ese discurso moderno, transformador e incluyente en apoyo concreto (representado en votos) que requerían para consolidarse como una opción a tener en cuenta en el Valle del Cauca y que, como ocurrió desde Bogotá, para 1990 deja de competir en elecciones.

Ahora bien, algo similar ocurría en las elecciones a Cámara de Representantes. A nivel nacional, el PL sacó 2'560.352 votos, que equivalían al 45,9%. Por su parte, el PC obtuvo 2'248.796 votos equivalentes al 40,3%, ocupando el segundo lugar. El NL fue tercero con 581.074 votos (10,4%) y quinto el MC con 25.888 votos (0,5%). Con estos resultados el PL ocupó 104 sillas, el PC 82 curules, el Nuevo Liberalismo obtuvo once curules y el MC obtuvo una curul. En el Valle del Cauca, el liberalismo obtuvo la mayor votación al lograr 258.176 votos, correspondientes al 45.81%. Le siguió el PC con 233.314 votos que correspondieron al 41.4%, el NL con 33.692 votos (6 %) y el MC con 25.888 votos (4.60%).

La gráfica 2 y el cuadro 7 muestran el desempeño de las facciones liberales en el Valle para la Cámara y cómo el liberalismo transformó los votos en curules de forma mayoritaria. Similar a lo que ocurrió en las elecciones para el Senado, las dos listas orientadas por los caciques vallecaucanos son las que encabezaron la jornada electoral. La facción balcarcista se caracterizó como la más fuerte, a través del candidato Ernesto González Caicedo, quien antes había sido alcalde designado de Cali y uno de los hombres fuertes del balcarcismo en Cali.

Gráfica 2. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Cámara. 1982.



Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1982.

Tabla 6. Transformación de votos en escaños para la Cámara. 1982.

Facción o Partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	128.678	2	0	2
Holmismo	78.082	1	0	1
Frente Liberal	45.380	0	1	1
NL	33.692	0	1	1
MC	25.888	0	1	1

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1982.

Como vemos, el panorama no dista mucho del que nos presentan las elecciones de Senado de la República. Siguió siendo favorable para el balcarcismo, en la medida que se mostró como el ganador indiscutible, sacando el 2,30% de la votación nacional y el 22,83% de la votación vallecaucana. Además, dista del segundo por casi nueve puntos porcentuales. La lista holmista no superó el 13,85% de la votación regional y el 2% de la nacional. Y ni que hablar si lo

comparamos con el resto de facciones y partidos que entraron en competencia y lograron una curul en el congreso de la República.

En cuanto al modo de obtención de escaños, el balcarcismo gozaba de un estatus muy fuerte. Su apoyo por parte del electorado le permitía acceder a dos escaños de forma directa y con la posibilidad de una tercera curul. Caso contrario con el resto de facciones, salvo con el holmismo que debieron esperar a la repesca para lograr una representación. Como veíamos en el cuadro 7, estas tuvieron que esperar el método de los residuos mayores para lograr un asiento, demostrando que en la mayoría de los casos este método le daba la posibilidad a los partidos con poco apoyo político, y por lo tanto con menor representación de la población civil, de tener un asiento en el congreso y hacer parte de los afortunados que ganaron en los juegos nacionales. Por ende, tenemos los casos del MC, el NL y el Frente Liberal que lograron sus curules respectivas, a través del método que refuerza la cuota Hare.

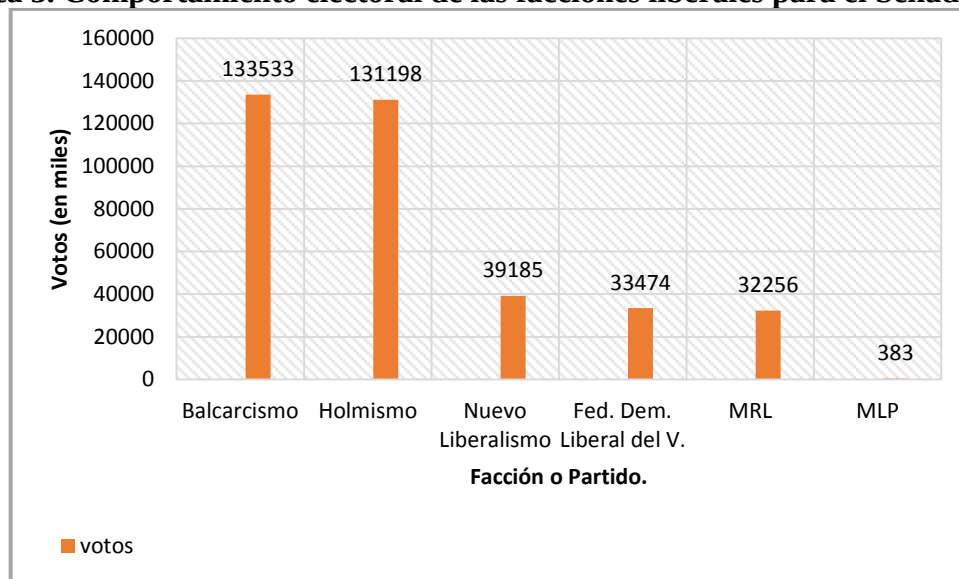
Ahora pasamos a las legislativas de 1986. Cuatro años después de las elecciones anteriores, el partido llega fortalecido a las presidenciales apoyando al unísono la candidatura de Virgilio Barco. Sin embargo, las dinámicas regionales de autonomía de las facciones y por lo tanto la competencia de estas por los cuerpos colegiados, se mantenían vigentes y generando división entre los miembros del liberalismo cada vez más. Dentro de estos comicios contamos con nuevos competidores, pero se mantuvo el número de candidatos que se presentaron para las elecciones de 1982. Esto es, que el partido presentó cinco listas oficiales y una disidente.

En esta ocasión el liberalismo se mantuvo como el partido mayoritario. Obtuvo 3'382.406 votos que representaron el 49,32%, aumentando incluso la diferencia que tuvo con su inmediato perseguidor el PC en 1982. Este último sacó 2'541.094 votos, los cuales equivalían al 37,05%. Encontramos que había nuevos competidores y algunos viejos conocidos. Ya no existía el MC, pero se mantuvieron el NL y el MRL. Aparecieron luego movimientos como la Federación Democrática Liberal del Valle (FDL) y el Movimiento Liberal Popular (MLP). Lo que no se modificaría es la distancia entre ellas con el balcarcismo y el holmismo. De hecho, se hacía cada vez mayor dado que, el NL se ubicó tercero con 453.350 votos que correspondían al 6,61% de la votación nacional.

Con estos resultados, el liberalismo logró 58 curules, tres más que hace cuatro años. El PC logró 43, reduciendo en seis su cosecha de congresistas de hace cuatro años y el Nuevo Liberalismo tan solo tuvo seis escaños, dos menos que en 1982. En el Valle hubo un total de 634.164 votos válidos, donde el PL también fue el mayoritario, al lograr 330.844 votos o el 52,1% de los votos departamentales. Le siguen el PC con 255.698 y la tercera la cierra el Nuevo Liberalismo con 39.185 votos (40,3% y 6,17% de los votos departamentales, respectivamente).

En lo que concierne al desempeño de las facciones y los partidos en el contexto vallecaucano, la gráfica 3 nos muestra una vez más una victoria balcarcista. Sin embargo, muy cerca de ella ya se encuentra el movimiento holmista que en cuatro años, había consolidado un proceso y un apoyo político fuerte, el cual se ha visto reflejado en la obtención de votos tan cercana a la cifra que obtuvo el balcarcismo. Estos resultados lo convirtieron en uno de los baronatos regionales con capacidades para competirle el primer lugar a Gustavo Balcázar y sus listas.

Gráfica 3. Comportamiento electoral de las facciones liberales para el Senado. 1986.



Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1986.

Tabla 7. Transformación de votos en escaños para Senado. 1986.

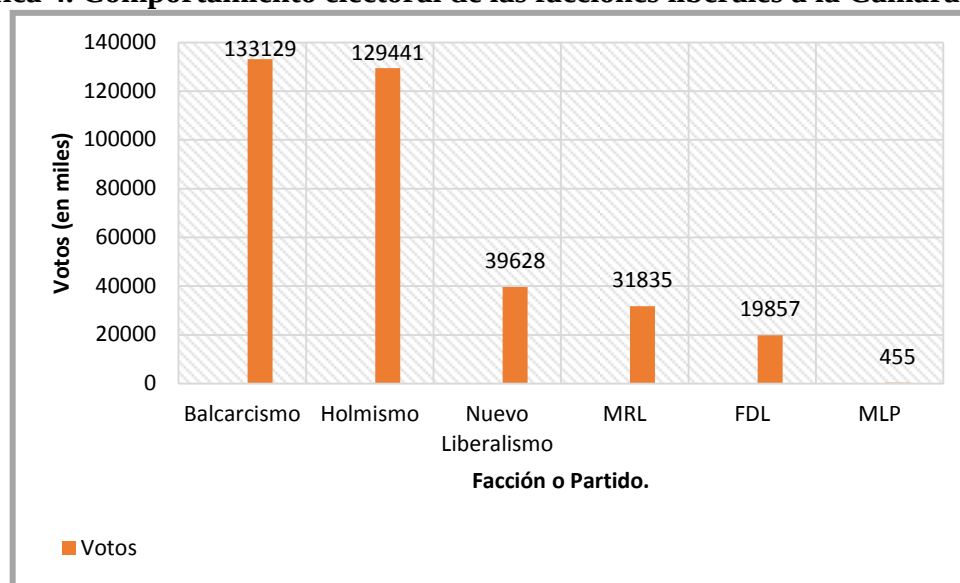
Facción o Partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	133.533	2	0	2
Holmismo	131.198	2	0	2
NL	39.185	0	1	1
FDL del Valle	33.474	0	1	1
MRL del Valle	32.256	0	0	0
MLP del Valle	383	0	0	0

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1986.

Por el contrario no podemos decir esto del resto de movimientos en competencia. El cuadro 8 nos evidencia que estos aún no aglutinaban los apoyos que si lo hacían los caciques de la región. Su votación en el Valle solo les alcanzó para una curul, obtenida inclusive a través del método de los residuos o de los restos mayores. Un caso especial fue el Movimiento de Renovación Liberal del Valle de Luis Fernando Londoño. A pesar de su nada despreciable votación, no le alcanzó siquiera para una curul. Esto ocurrió debido a que la pierde con el conservatismo, pues estos últimos lograron tener una cuota superior de restos mayores que la alcanzada por el MRL.

Pasemos ahora a la Cámara de Representantes. Hay que decir que en esta coyuntura el liberalismo a nivel nacional consiguió la mayor votación. Alcanzó los 3'290.980 votos que representaron el 47,70% del potencial electoral. Mientras que el PC logró 2'558.050 votos (37,08%) y el Nuevo Liberalismo 455.554 sufragios que equivalen al 6,60%. Con estos resultados el liberalismo ocupó 98 curules, el conservatismo 80 y el NL siete. En el departamento del Valle del Cauca, de un total de 642.549 votos válidos, el liberalismo obtuvo 314.717 votos; el PC tuvo 253.199 y el NL alcanzó los 39.628 votos. Esto le significó a liberalismo una vez más, ser el partido mayoritario en las regionales. Fueron diez las curules que obtuvo, mientras que siete fueron las obtenidas por el conservatismo. El NL solo obtuvo una curul a la Cámara de Representantes.

Gráfica 4. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Cámara. 1986.



Fuente: Propia, con base en los datos de la Registraduría. 1986.

La gráfica 4 nos muestra que las listas balcarcista y holmista consiguieron un alto porcentaje de votos respecto al resto de competidores. Esto significa que una vez más, las listas de los caciques no tienen un competidor que les arrebatase el primer lugar en la intención de voto. Si trasladamos estos números en porcentaje de votos, vemos que del total de votos válidos del Valle del Cauca, el balcarcismo representa el 20,71%, mientras que el holmismo indica el 20,14% de la votación. Es decir que, por tan solo estas dos listas votó casi la mitad de los sufragantes en el departamento del Valle.

Sin duda que esto representa para las demás facciones una situación muy compleja. Las opciones para ganar curules se tornan cada vez más remotas pues el balcarcismo y el holmismo en esta ocasión ha triplicado los resultados de las dos facciones siguientes. Se evidencia que en promedio la mitad del departamento del Valle le pertenece al holmismo y al balcarcismo; es decir, la mitad de la circunscripción se la disputan las dos facciones grandes, mientras que la otra mitad de la circunscripción es debatida por el resto de competidores.

Esto por supuesto trae dos consecuencias: 1) los votos que obtenían las facciones pequeñas jamás alcanzarían a las grandes, en la medida en que el espectro de competencia era mucho más peleado que el de las listas de los caciques. Y 2) que los votos obtenidos por las facciones pequeñas eran más inestables y dependían de las estrategias que pudiesen implementar los

distintos grupos para convencer a sus electores. Mientras que los votos obtenidos por los balcarcistas y holmistas, si lo comparamos con las elecciones de 1982, no solo son más estables, sino que su apoyo vienen en crecimiento.

Tabla 8. Transformación de votos en escaños para la Cámara. 1986.

Facción o Partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	133.129	3	1	4
Holmismo	129.441	3	1	4
NL	39.628	1	0	1
MRL del Valle	31.935	0	1	1
FDL del Valle	19.857	0	1	1
MLP del Valle	455	0	0	0

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1986.

Ahora bien, el cuadro 9 nos muestra que los dos movimientos surgidos en la década del sesenta fueron los que más escaños obtuvieron en esta contienda. Pareciera entonces que los resultados de 1982 y 1986 no solamente fueran calcados, sino que había un continuismo en cuanto a la asignación de escaños y la competencia por ellos. Los datos nos muestran que, pese a los cambios de competidores, a las crisis que pudieran tener en su interior el balcarcismo y el holmismo, o cualquier otra vicisitud, no modificarían en lo más mínimo los resultados electorales. Por ende, las elecciones mostraron en los dos casos como los grandes ganadores a las facciones de Balcázar y Holmes Trujillo.

Para concluir, sin importar las circunstancias que antecedian a las elecciones como la conformación de nuevas facciones; la pérdida de apoyos que terminan adhiriéndose a otros grupos políticos o cualquier situación que alterara la tranquilidad y concentración de las facciones en plena coyuntura; serían suficientes para erradicar el dominio contundente que tuvieron los dos grandes caciques regionales y sus listas para los distintos cuerpos colegiados. Vemos también que este dominio se basa en una cuota electoral lo suficientemente fuerte como para asegurarle un buen número de escaños, entendiendo por supuesto que no son partidos políticos autónomos, sino que son grupos que hacen parte de un partido, pero cuyas acciones y medios para llegar al electorado, hacían pensar lo contrario.

Otro elemento que podemos valorar, es el hecho de que tanto holmistas como balcarcistas gozaban de una regularidad en la obtención de las curules, tanto para senado como para la Cámara de Representantes. Incluso podían aumentar su cuota, dados los altos índices de votación que estos grupos ostentaban. Era una cuestión indiscutible e inalcanzable para el resto de competidores que, tenían que conformarse con una curul. Estábamos entonces ante un escenario donde existieron dos facciones dominantes, las cuales se llevaban la mayoría de las curules y en el otro lado se hallaban unas facciones competidoras que nadaban contra la corriente de unos resultados que elección tras elección no parecían modificarse. Con ello también se iba la posibilidad de ganar curules legislativas, al menos de forma directa.

En el siguiente apartado observaremos cómo era la competencia para las corporaciones públicas regionales, entendiendo que el esfuerzo por alcanzarla era menor y principalmente porque la circunscripción era más pequeña. Sin embargo, para este tipo de elecciones el número de competidores, ante el pleno conocimiento de que no contaban con una buena cuota electoral que los instalara en el congreso y que por lo tanto, debían conformarse con un escaño en la Asamblea departamental o en el Concejo municipal.

Las elecciones regionales de 1982 – 1988: la conquista del poder desde el departamento y la ciudad.

Sin lugar a dudas, las elecciones de mitaca representaban para muchas facciones la ventana de oportunidades para iniciar su proceso político. No podría ser de otro modo porque, como vimos en las gráficas para senado y cámara, las posibilidades de ganar una curul eran exclusivas del balcarcismo y el holmismo. Para el resto de competidores, resultaba una tómbola. A ello se le suma que, como todos los competidores iniciaron en la lucha por los cargos populares regionales, la competencia se angostaría cada vez más y empezaría a aparecer en el panorama regional el fenómeno del comportamiento subóptimo (Gutiérrez Sanín, 2007:315).

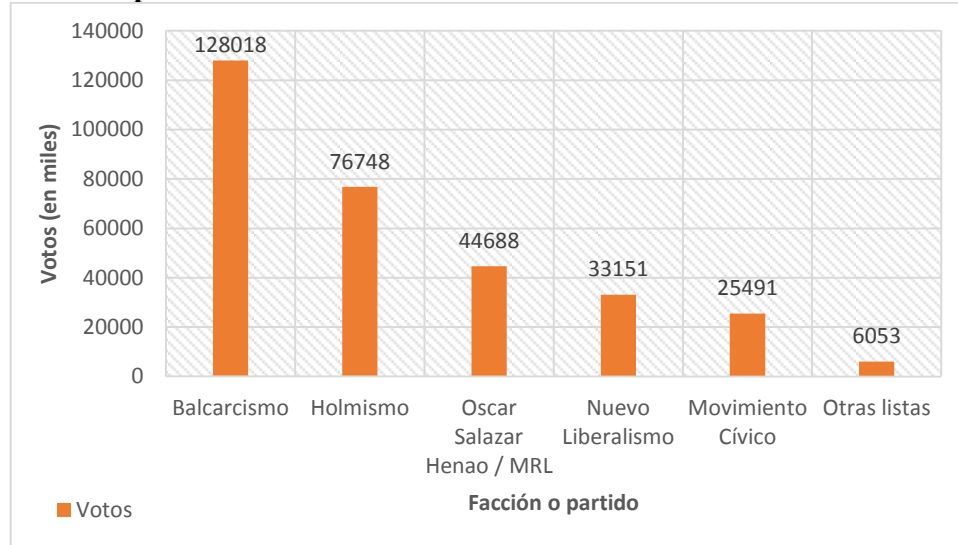
Por otro lado, las grandes facciones tampoco perdían de vista estos comicios, dado que aquí también reforzaban su poder y su influencia en cuanto a la toma de decisiones de la ciudad y el departamento se refieren. De ahí que el escenario de las elecciones para la asamblea y el concejo municipal era tan truncado como el de las legislativas nacionales. En las siguientes líneas

abordaremos las elecciones regionales y de mitaca que van desde 1982 a 1988. Observaremos elección tras elección, cómo fue el desempeño de cada una de las facciones, principalmente de las dos grandes, el holmismo y el balcarcismo y cómo el resto de competidores hacían parte de los comicios, buscando su lugar en el colegio asambleísta o en el hemiciclo del concejo.

Elecciones locales y regionales de 1982 - 1986.

Al observar lo acontecido en las elecciones locales y regionales a partir de las gráficas (5, 6 y 7) y los cuadros (10, 11 y 12) siguientes, podemos analizar algunos elementos. En primer lugar hay una aplastante victoria del balcarcismo, una segunda ubicación para el holmismo y una relegada aparición del resto de facciones que en promedio solo ganaban una o dos curules. El movimiento balcarcista de forma consecutiva, se mantiene a la cabeza en la obtención de escaños y su caudal electoral sobrepasaba siempre los cien mil votos, a pesar de los imprevistos que obtuvo su bancada, como por ejemplo las fuertes disputas de sus principales políticos; las desbandadas de algunos de sus miembros y las críticas que se hacían a su movimiento.

Gráfica 5. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Asamblea. 1982.



Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1982.

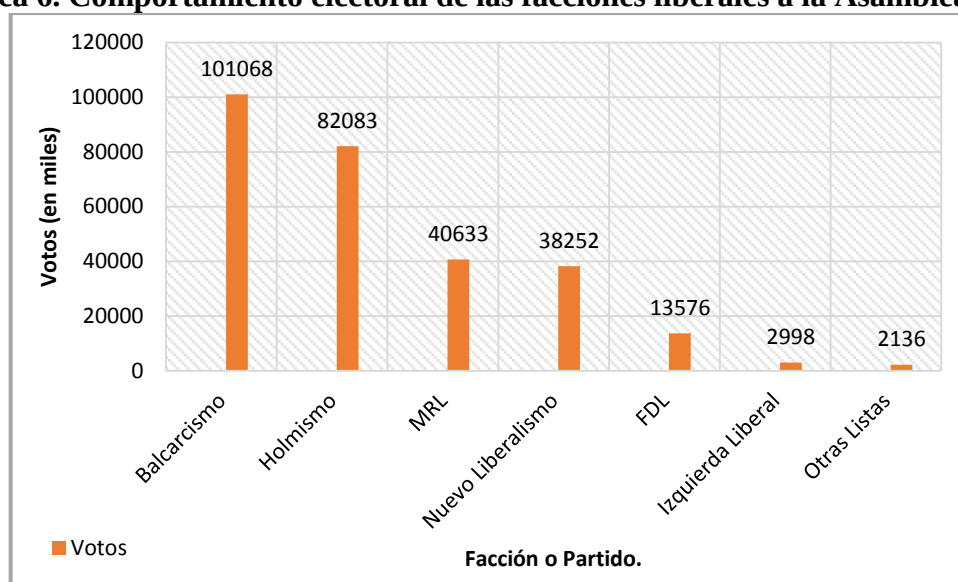
Cuadro 10. Transformación de votos en escaños para la Asamblea. 1982.

Facción o partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	128.018	5	1	6
Holmismo	76.748	3	0	3
Oscar Salazar Henao / MRL	44.688	1	1	2
Nuevo Liberalismo	33.151	1	1	2
Movimiento Cívico	25.491	1	0	1
Otras listas	6.053	0	0	0

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría. 1982.

En segundo lugar, el holmismo se convirtió durante las tres elecciones que hemos abordado, en el grupo político que más crecimiento electoral tuvo. Conforme se llevaron a cabo los comicios, las listas de Holmes Trujillo obtuvieron 76.748 en 1982; 82.083 en 1984 y aumentaron a 129.395 votos en 1986. Estos resultados no solo le auguraban curules en la Asamblea departamental de forma consecutiva, sino que su grupo se iba identificando bajo un liderazgo fuerte que le compitiera de forma frontal las curules al grupo balcarcista.

Gráfica 6. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Asamblea. 1984.



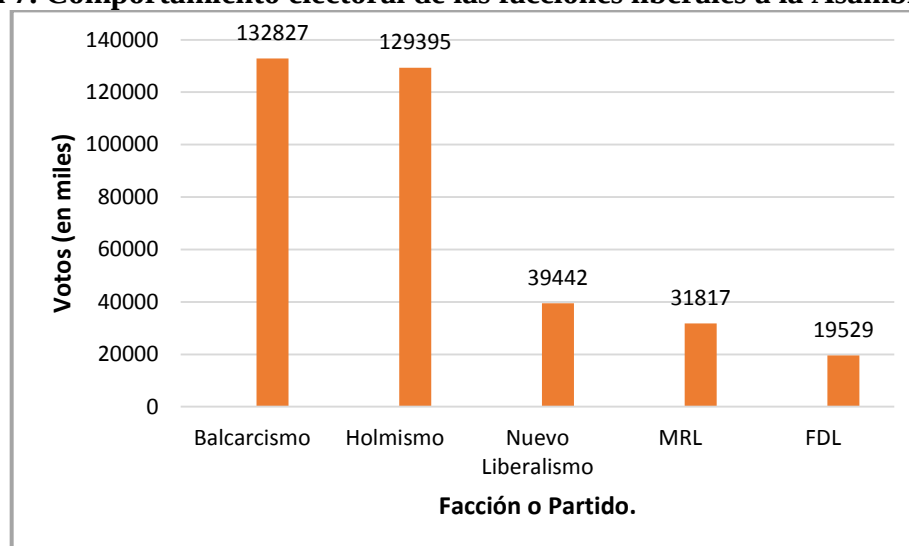
Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría. 1984.

Cuadro 11. Transformación de votos en escaños para la Asamblea. 1984.

Facción o Partido.	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	101.068	4	1	5
Holmismo	82.082	3	1	4
MRL	40.633	1	1	2
Nuevo Liberalismo	38.252	1	1	2
FDL	13.576	0	1	1

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría. 1984.

Gráfica 7. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Asamblea. 1986.



Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1986.

Cuadro 12. Transformación de votos en escaños para la Asamblea. 1986.

Facción o partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
Balcarcismo	132.827	5	0	5
Holmismo	129.395	5	0	5
Nuevo Liberalismo	39.442	1	1	2
MRL	31.817	1	0	1
FDL	19.529	0	1	1
MLP	444	0	0	0

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría. 1986.

En tercer lugar, algunas facciones no pudieron consolidar un caudal que les permitiera ganar más de dos curules. Conforme transcurrían las jornadas electorales, su caudal disminuía y su desaparición era inminente. Tenemos el caso de la izquierda liberal de político Volney Naranjo

que se presentó a las elecciones de asamblea y concejo de 1984, de forma autónoma. Sin embargo, no le alcanzó para obtener curules y debía conformarse con la curul del concejo de Cali, que entre otras cosas, había mantenido por tres periodos consecutivos. También tenemos el caso del MLP que se presentó a las elecciones de 1986, el cual tenía presencia en algunos municipios del Valle. Sin embargo, su votación en la capital fue muy baja por ende, no le alcanzó a obtener curules. Para las elecciones siguientes, sus dirigentes habían decidido no presentarse a competir.

En cuanto a los partidos y grupos disidentes, sus desempeños en las elecciones fueron totalmente dispares. El NL tuvo una buena acogida en la capital del Valle desde que se fundó en 1979. Se presentó por primera vez en 1982, alcanzando una curul para el senado, cámara, asamblea y dos para el concejo. En los años siguientes, mantuvo una constante de dos curules por elección a la Asamblea y entre una y dos para los demás cuerpos colegiados. Así mismo, su base electoral oscilaba entre los 33.000 y 44.000 votos, un caudal nada despreciable para un movimiento que nadaba contra la corriente de críticas del oficialismo y que ganaba su asiento de representación en los cuerpos colegiados.

Por el contrario, el MC empezó como una fuerza prometedora en la capital del Valle, fue un partido político que inicialmente tuvo gran aceptación del electorado. Incluso, en estas elecciones logró sus últimas curules en todos los cuerpos colegiados. Transcurridas las elecciones de 1982 sus dirigentes tuvieron fuertes discusiones, generando que algunos de ellos regresaran al liberalismo y otros trasladaran el partido al conservatismo. Ante esto, el movimiento no se presentó más a los comicios.

Ahora bien, respecto al tema de los concejos municipales hay que decir que dentro de los datos electorales que sobreviven de la Registraduría Nacional del Estado Civil, no encontramos información discriminada para el municipio de Cali. Tampoco se encontró con exactitud quienes habían ganado las curules en cada uno de los municipios o el número de votos con que lo hicieron. Sin embargo, de la revisión minuciosa de la prensa local se pudo rescatar la composición de algunos de los concejos de la ciudad de las elecciones de 1982 y 1986. Se encontró también otro tipo de información relacionada con los comicios de 1984, los cuales tenían que ver con el ambiente que se vivía entre las facciones, sin datos cuantitativos.

Para 1982 se conoció que el sector lopista obtuvo siete curules y el MC logró dos curules (El País 16/3/1982:3). Los balcarcistas lograron obtener tres curules, eligiendo a Doris Eder de Zambrano; Enrique Forero Ortiz; Jesús Antonio Giraldo. Los holmistas también escogieron a tres: Carlos Holmes Trujillo; Volney Naranjo Rodríguez y David Riaño Ospina. El Frente Liberal de Ramiro Andrade Terán logró una curul con Edgar Lenis Garrido y el MC obtuvo dos escaños, eligiendo a Nelson Garcés Vernaza y Roberto Caicedo Douat (El País 17/2/1982:11).

Como lo mencionamos, de las elecciones de 1984 solo encontramos que el balcarcismo a pesar de la buena cantidad de delegados que salieron de su colectividad e ingresaron al holmismo, logró el 39,9% del total de la votación. No obstante, el diario El País asevera que perdió alrededor de 20.000 votos. El holmismo logró el 29% de la votación regional, asumiendo los votos que perdió el balcarcismo. El NL y la alianza entre el MRL con el Frente Liberal obtuvieron el 13,3% de la votación regional y la FDL cerró las votaciones con un 5,4% (El País 18/3/1984:A7).

Finalmente de las elecciones al concejo de Cali de 1986, la prensa señala que habiendo hecho el conteo de 1170 de las 1500 mesas habilitadas, equivalentes al del 78% del censo en Cali, el balcarcismo obtuvo 3 curules, mientras que el holmismo por primera vez le gana a las listas de Balcázar al obtener 4 curules. El NL obtuvo dos curules, mientras que el FDL y el MRL obtuvieron de a una cada uno. En ese sentido, el liberalismo se vio representado en el concejo de Cali de la siguiente manera: (Balcarcismo) Alfredo Domínguez Borrero, Federico Renjifo Vélez y Volney Naranjo Rodríguez. (Holmismo) Carlos Holmes Trujillo, Alonso Ochoa, Raúl Caicedo Lourido y Ricardo Maya Correa. (NL) María Elvira de Garcés y Cesar Augusto Duque. (FDL) Juan Manuel Pulido y el (MRL) Luis Fernando Londoño. (El País 12/3/1986:A3)

Elecciones locales y regionales de 1988. El debut de la elección popular de alcaldes.

Las elecciones de 1988 trajeron consigo modificaciones constitucionales como el acto constitucional 1 de 1986 que le dio vida a la elección popular de alcaldes (Registraduría, 1988: 5). Este nuevo cargo de elección popular empezó a ser tenido en cuenta por los partidos tradicionales, principalmente el liberalismo. A pesar de que los tradicionales jefes liberales de la

región y de algunas otras regiones del país llegaban a final de sus trayectorias políticas, estos se encaminaron a efectuar alianzas y así, acercarse a la unidad liberal que por tantos años había sido fuente de disputas y discusiones al interior del partido.

En este sentido, los principales líderes vallecaucanos de las facciones acordaron llegar unidos a las elecciones de mitaca de este año, escogiendo como candidato a la alcaldía de Cali por el PL a Carlos Holmes Trujillo García, hijo del líder Carlos Holmes Trujillo Miranda (El País 2/2/1988:B2). Este fue asignado, luego de que en días previos había una disputa con el miembro del balcarcismo Ernesto González Caicedo por ocupar la misma candidatura. En segundo lugar, el partido conformó una especie de lista única denominada Partido Liberal Colombiano (PLC), en donde escogió en los renglones de privilegio a cada uno de los líderes principales de las facciones que se adhirieron a este acuerdo.

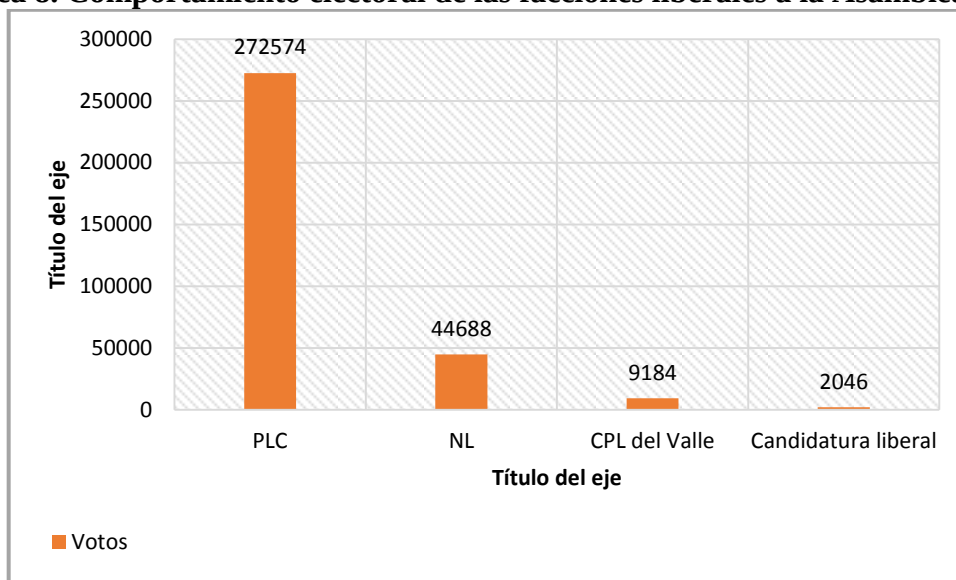
A lo largo y ancho del país se escogieron cerca de 3.254 alcaldes, de los cuales el liberalismo eligió 1.365 de ellos. Una vez más el liberalismo fue el partido mayoritario en estos comicios. Sin embargo, por primera vez en el Valle, el conservatismo sería el partido que más alcaldías obtuvo, desplazando al segundo lugar al PL. El PC obtuvo 21 mientras que el PL obtuvo 17 de las 42 que hubo en total. En Cali, el ganador fue Carlos Holmes Trujillo del Partido Liberal con una votación de 77.365 votos que correspondieron al 29.53%.

Por otro lado, en lo que respecta al concejo de la ciudad de Cali, de un total de 20 curules el liberalismo logró adjudicarse seis curules, su rival tradicional el PC obtuvo cinco y el NL tan solo obtuvo dos curules (Registraduría, 1988:40). Haciendo un balance a nivel nacional, los concejos municipales empezaron a contar con mayor presencia de miembros conservadores, cambiando la dinámica que venía dándose en los últimos años. Ahora eran las toldas azules las que llegaron a elecciones bajo múltiples listas, mientras que el liberalismo llegó en una sola de carácter nacional. Así y todo, los conservadores lograron 258 concejales, mientras que el liberalismo logró 209. El NL logró ocho curules y algunas coaliciones de los dos partidos tradicionales, lograron 14 curules (Registraduría, 1988: 40).

Finalmente, las elecciones a la Asamblea departamental nos muestran unos viejos competidores afianzados en una gran lista departamental, mientras que nuevos competidores aparecen en la arena política como una disidencia débil, que al final de cuentas como vemos en la

gráfica 8, no representan amenaza alguna para el liberalismo ya unido. El Nuevo Liberalismo por su parte se mantuvo constante con sus dos curules, a pesar de la crisis por la que estaba pasando dado que, su principal líder Luis Carlos Galán, ya había acordado reingresar al PL.

Gráfica 8. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Asamblea. 1988.



Fuente: Propia, basada en los datos electorales de la Registraduría, 1988.

Cuadro 12. Transformación de votos en escaños para la Asamblea. 1988.

Facción o Partido	Votos	Curules		Total curules
		Cociente	Residuo	
PLC	272.574	10	0	10
NL	44.688	1	1	2
Otras listas	11.230	0	0	0

Fuente: Propia, basada en los datos de la Registraduría, 1986.

La gráfica nos muestra que el PLC arrasó con la contienda electoral para la Asamblea del Valle de 1988. Incluso dobló los votos que sacó el Nuevo Liberalismo y quien a su vez había quedado en segundo lugar. Si lo comparamos con las gráficas de otras elecciones, vemos que el liberalismo logró un resultado estrepitosamente amplio, reflejando a su vez la consecución de un buen número de diputados (10). El cuadro 12 nos ratifica el poderío del liberalismo en estas elecciones de 1988. No solo ostentan diez curules en la Asamblea, sino que con el conservatismo prácticamente se dividen las curules del colegio asambleísta.

Por otro lado, las disidencias liberales recientemente constituidas, no opusieron mayores riesgos a los líderes del liberalismo, hasta el punto que ni siquiera les alcanzó para obtener una

curul. Salvo el NL que logró dos curules, el resto de facciones solo hicieron un acto de presencia, acompañado de un caudal electoral que no funciona para disputarle las curules, a una encopetada lista que reúne a los líderes que por años, disputaron entre sí los comicios y que a estas elecciones llegaron como un rival difícil de destronar.

Conclusiones:

Después de haber revisado y estudiado el comportamiento de las facciones liberales en el Valle, de haberles hecho una cartografía a lo largo de los años 80 y de haber pasado por algunas de las dinámicas ocurridas en las coyunturas electorales; creemos que este trabajo identifica cuatro características importantes, que pueden proyectarse hacia futuras investigaciones sobre el tema de los sistemas de partidos y el comportamiento político y electoral.

La primera es la supremacía electoral y estructural de las dos facciones más grandes del Valle, el holmismo y el balcarcismo, quienes lograron mantenerse en el poder a pesar de la inestabilidad del contexto político. La segunda es la aparición y desaparición de facciones liberales que elección tras elección intentaban competir contra los caciques regionales, y que siguieron gestándose hasta después de entrada la década del noventa. La tercera se refiere a los altos y bajos que tuvo el Nuevo Liberalismo como grupo disidente, que inicialmente fue criticado por su propuesta alternativa al oficialismo liberal, sin embargo tuvo acogida dentro de algunos sectores del liberalismo quienes deciden apoyar su propuesta, no obstante su caudal electoral no era suficientemente representativo en el valle. La cuarta y última característica que se pudo identificar fue la gran alianza del partido liberal luego de tantos años de disputas y motivos de discusiones para afianzar el poder de decisión en la región vallecaucana.

En cuanto a la primera característica, el holmismo y el balcarcismo fueron los únicos casos orientados por caciques regionales de “toda la vida” que lograron mantenerse en el poder, a pesar de la inestabilidad del contexto político. Tanto Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo Miranda representaron liderazgos anquilosados, avalados por una trayectoria política de aproximadamente treinta años. A pesar de todas las dificultades que surgían en torno a ellos y a sus respectivas colectividades, esto no les impidió consolidarse dentro de la política vallecaucana ni mucho menos aspirar elección tras elección, logrando siempre escaños en todos los niveles (nacional, regional y local).

La supremacía de ambas facciones se pudo demostrar por dos frentes: primero, gracias a su estructura. Ambas facciones recibían el apoyo de miembros que a la postre desempeñarían distintos cargos de nombramiento y de elección popular. No obstante, siempre asignaban a los

grandes líderes la potestad para conformar las listas que irán a competir en los cuerpos colegiados. Ellos también tenían poder de convocatoria para distintos eventos políticos y concentraciones públicas, así como la posibilidad de generar opinión dentro del ambiente político, en especial el contexto caleño y vallecaucano.

El segundo frente es el electoral. Balcázar y Trujillo demostraron elección tras elección, al menos en el periodo de investigación, su poderío en los comicios con el número de votos que sumaban en elecciones nacionales y regionales, asegurando al menos una curul en cada uno de los cuerpos colegiados. Además, el número de votos obtenidos por ambas facciones era inalcanzable para el resto de competidores, lo que los mostró finalmente como los grupos políticos regionales más fuertes.

Al respecto, ambos liderazgos tuvieron un desempeño distinto, comparándolo elección tras elección. Por un lado el balcarcismo entre las elecciones de 1982 y 1988 empezó en punto muy alto de votos obtenidos, pero al transcurrir los comicios, su intención de voto fue disminuyendo un poco, aunque esto nunca afectó su primer lugar. Por otro lado, el holmismo empezó y se mantuvo como el segundo de las elecciones, salvo en los comicios para el concejo de 1988 que terminó primero. A través de los comicios fue aumentando gradualmente su potencial electoral, siendo la única facción con posibilidades de competirle al balcarcismo. De ahí que en 1986 los separaba cerca de 20.000 votos. No obstante, mientras competía bajo las orientaciones de Trujillo Miranda, no logró el primer lugar.

Ahora bien, en cuanto a la segunda característica, la aparición y desaparición de facciones liberales durante las coyunturas electorales era un fenómeno constante. Incluso, en 1988 a pesar de la unidad liberal que conformaron cada uno de los líderes representativos de las distintas facciones, siguieron gestándose hasta después de entrada la década del noventa diversos grupos liberales, producto de la inconformidad que les producía el hecho de no haber quedado vinculados en esta lista unificada. Sin embargo, este fenómeno no fue exclusivo de finales de los ochentas. En toda esta década y parte de la anterior se crearon alrededor de once facciones dentro del liberalismo.

Ante lo estrecho del espectro político por la competencia de los cargos a elección popular, algunas facciones eran constantes en la participación de ellas y su obtención de una o dos curules

en cada una de las corporaciones nacionales, regionales y locales. Esto se lograba a través de alianzas temporales entre facciones, dado que ellas tenían conocimiento pleno de que el apoyo recibido por sus seguidores, no era suficiente para ganar escaños por sí mismas. Otras por su parte, se fortalecían en una de las competencias, pero luego se debilitarían y terminaban desapareciendo de la arena política.

Por otro lado, algunas de las facciones no pudieron ser vinculadas al estudio debido a que eran pequeñas estructuras que articulaban pocos votos. Por tal razón, la prensa no los tenía en cuenta como a aquellos competidores que si pudiesen generar un cambio entre quienes fueran elegidos a las corporaciones públicas. Es decir, sus bajos caudales electorales les impedían sobresalir a espacios en la prensa, donde el resto de facciones medianamente visibles si tenían la oportunidad para darse a conocer y mostrar sus propuestas. Creemos que en la década siguiente este fenómeno siguió ocurriendo, sobre todo a partir de la constitución política de 1991 donde se derriban las barreras para la participación de terceras fuerzas e inclusive se da la posibilidad para que existan nuevos partidos en el sistema político. No obstante, a partir de lo descrito en este trabajo creemos también que este proceso será repetitivo. Habrá unas facciones más grandes y por tal, más exitosas que otras, muy a pesar de que todas recurren a las mismas estrategias de competencia para seducir al elector y convencerlo de que la apoye.

Ahora bien, la tercera característica se refiere a los altos y bajos momentos que tuvo el Nuevo Liberalismo como grupo disidente. Este grupo se desenvolvía en medio de un discurso modernizante y fresco, sobre el modo en el que el liberalismo debía regirse en el país. Proponía además vincular a las distintas capas de la sociedad a que participaran activamente en política, lo que era visto por la dirigencia nacional y por el público en general como un grupo con políticas renovadoras y de gran aceptación para mostrarle una nueva cara al partido.

Fue un movimiento fuerte en las ciudades capitales y en Cali particularmente contaba con apoyos de líderes de vieja data como Marino Renjifo y con otros que más adelante se desenvolverían en política como Mauricio Guzmán Cuevas. Sin embargo, muchas de las declaraciones de su principal líder, Luis Carlos Galán, no calaron bien en algunos políticos liberales. Galán metía el dedo en la llaga, al hablar temas tan espinosos como el apoyo que tenían muchos políticos liberales del narcotráfico a sus campañas; las fuertes críticas que le hacía al

gobierno de Alfonso López Michelsen y su insistencia en atender las problemáticas sociales del país que no hacía el liberalismo (El País 5/2/1982:3), fueron argumentos suficientes para que muchos de los baronatos regionales no le reconocieran su participación ni su opinión y lo tildaran como un extorsionista del liberalismo (El País 28/2/1982:7).

Su principal opositor en el Valle, Gustavo Balcázar, no solo aprovechaba los medios para alzarse en ristre contra el galanismo (El País 7/3/1982:20), sino que se oponía férreamente a la propuesta galanista, pues argumentaba que detrás de esta situación, lo que había era un deseo de manejar el partido desde Bogotá y bajo una sola cabeza, restándole oportunidad a los líderes regionales de participar democráticamente en las instancias del partido (Citado por Duque, Daza, 2011: 81). Estos vaivenes reflejaron también los resultados que obtenía en las elecciones.

El NL fue un partido que se acostumbró a ganar en los debates, en las reflexiones que se hacían sobre el futuro del partido al darle la razón por la crisis en la que habitaba el PL y los votos de opinión, pero no en las urnas (Gutiérrez Sanín, 2007:39). Su caudal electoral no era suficientemente representativo en el Valle, ni mucho menos el que Galán prometía que iba a sacar en cada coyuntura. Desde que se hizo política en el Valle bajo esta etiqueta, lograba entre una y dos curules en cada una de las corporaciones públicas, estando muy por debajo de los resultados electorales que arrojaban el balcarismo y el holmismo en el departamento.

De ahí entonces, decimos que la disidencia del PL tenía altas y bajas, pues por un lado conservaba un discurso modernizante y articulador de las distintas capas sociales. A su vez tenía una gran aceptación y era el que dominaba en la opinión. Pero por otro lado, su discurso de reformas al partido no caía bien en el resto del partido, por lo cual tenía serios rivales en su intención por obtener escaños y, adicional a ello, las urnas no eran sus mejores aliadas, dado que no sacaba los votos que esperaban sus líderes; esto es, que realmente sus seguidores eran pocos y no los ayudaban.

La cuarta y última característica que se pudo identificar fue la gran alianza del partido liberal luego de tantos años de disputas y motivos de discusiones. Quisimos cerrar con este elemento, dado que por 28 años estas facciones mantenían una fuerte disputa en Cali y el Valle del Cauca por los cuerpos colegiados y por la burocracia regional. La elección popular de alcaldes fue el escenario propicio para que los líderes regionales que antes fomentaban la división y la

federación de personalismos, llegaron en un solo bloque a disputar las elecciones regionales y locales de 1988.

Si bien existían organizaciones políticas liberales que se oponían a esta colectividad, estas no representaron una amenaza mayor a la lista denominada Partido Liberal Colombiano. En consecuencia este movimiento lograría una aplastante victoria sobre sus demás competidores. Además, se hicieron acreedores de la primera elección popular de un alcalde con el candidato Carlos Holmes Trujillo García, hijo del líder Carlos Holmes Trujillo Miranda.

Finalmente, consideramos que este trabajo no culmina aquí. Este puede ser un puente para retroceder en el tiempo un poco más y observar el modo en que la disparidad y el desorden institucional se legitimó con el Frente Nacional o por el contrario, seguir avanzando hacia las décadas siguientes y observar que no solo las prácticas faccionales se repiten, sino que cada vez más las organizaciones políticas se están reorganizando para adaptarse a las nuevas condiciones políticas y así mismo estar a la altura de las circunstancias que les permita ser una opción firme en las coyunturas y empezar a tener el respaldo que se transforme en curules para los cuerpos colegiados.

Muchas preguntas pueden surgir a partir de este momento: ¿lo más importante son los votos? ¿De qué manera la fragmentación se ha vuelto el condimento esencial para acceder a ellos? ¿Es esto una cuestión de cultura política o existe la esperanza de modificar la disposición de los partidos para que exista un cambio en el sistema político? El debate no solo es bienvenido; está abierto para que se aporte más a esta literatura que estaba dormida, pero que con trabajos como estos cobran vida nuevamente.

Bibliografía:

Libros:

- Bobbio, Norberto et al (1987) *Diccionario de política*. México DF: Editorial Siglo XXI.
- Colmenares, Germán (1968) *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá DC: Italgraf.
- Campos, Judith y Martin, José Francisco (1980) *El comportamiento electoral en Cali 1978*. Cali: Centro de investigaciones y documentación socioeconómica CIDSE de la Universidad del Valle y Friedrich-Neumann-Stiftung. Editora Guadalupe.
- Duque Daza, Javier (2011) *Políticos y Partidos en Colombia. Los liderazgos partidistas en el Frente Nacional Prolongado 1974 – 1986*. Bogotá DC: Editorial Oveja Negra.
- Duverger Maurice (1974) *Los partidos políticos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- González, Libardo (1975) *El Estado y los partidos políticos en Colombia*. Bogotá D.C.: Latina.
- Gutiérrez Sanín, Francisco (2007) *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958 – 2002*. Bogotá: Editorial Norma.
- Guzmán, German; Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo (2005) *La violencia en Colombia: un estudio de un proceso social*. Bogotá: Taurus.
- Latorre Rueda, Mario (2009) *Elecciones y partidos políticos en Colombia*. Segunda edición. Bogotá DC: Universidad de Los Andes.
- Leal Buitrago, Francisco y Dávila, Andrés (1990) *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Michels, Robert (1979) *Los partidos políticos 1 y 2: un estatuto sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Nohlen, Dieter. (1998) *Sistemas electorales y partidos políticos*. México D.F.: Fondo Económico de la Cultura.
- Oquist, Paul (1978) *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá DC: Banco Popular.
- Ostrogorski, Moisei (1979) *La démocratie et les partis politique*. Paris: Editions du Seuil.

- Palacios, Marco (1995) *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 – 1994*. Bogotá DC: Grupo editorial Norma.
- Panebianco, Ángelo (1990) *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editores.
- Pinzón de Lewin, Patricia (1989) *Pueblos, regiones y partidos: la regionalización electoral: atlas electoral colombiano*. Bogotá: Cider y Universidad de Los Andes.
- Posada, Francisco (1969) *Violencia y subdesarrollo*. Bogotá DC: Tercer mundo editores.
- Ramos, Garbiras y Moreno, Alonso (1973) *Populismo radial en Cali*. Edición auspiciada por la Universidad Libre, Cali.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (1982) *Resultados electorales comicios electorales del 14 de marzo*. Bogotá D.C.: Registraduría Nacional.
- _____ (1984) *Resultados electorales de los comicios del 11 de marzo*. Bogotá D.C.: Registraduría Nacional.
- _____ (1986) *Resultados electorales de los comicios del 9 de marzo*. Bogotá D.C.: Registraduría Nacional.
- _____ (1988) *Resultados electorales comicios electorales del 13 de*
- Roll, David (2001) *Un siglo de ambigüedad: para entender cien años de crisis y reformas políticas en Colombia*. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia.
- Sartori, Giovanni. (1992) *Partidos y Sistemas de Partido*. Segunda reimpresión. Madrid: Alianza Editores.
- Sáenz, José Darío. (2010) *Élite política y construcciones de ciudad. Cali 1958 – 1998*. Colección exploraciones. Cali: Editorial Universidad ICESI.
- Ware, Alan (2004) *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo S.A.

Artículos y publicaciones:

- Banco de la República de Colombia (2015) Germán Colmenares. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ensayo/german.htm>
- Dávila, Andrés y Delgado, Natalia (2002) La metamorfosis del sistema político colombiano: ¿Clientelismo de mercado o nueva forma de intermediación? En: Gutiérrez Sanín, F. [Comp.] *Degradación o Cambio: Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá D.C., Editorial Norma. Pp. 321-355.

- Delgado Gutiérrez, Adriana (1988) El comportamiento electoral en Cali, 1968 – 1998: los estudios previos. En: Pontificia Universidad Javeriana [Comp.] Participación electoral en el Valle 1988: antecedentes y perspectivas. Cali: Imprenta Departamental Del Valle.
- Gutiérrez Sanín, Francisco (2002) Historias de democratización anómala. El partido liberal en el sistema político colombiano desde el frente nacional hasta hoy. En: Gutiérrez Sanín, F. [Comp.] Degradación o Cambio: Evolución del sistema político colombiano. Bogotá D.C., Editorial Norma. Pp. 25 -77.
- Gutiérrez Sanín, Francisco y Dávila Ladrón de Guevara, Andrés (2000) Paleontólogos o politólogos: ¿Qué podemos decir hoy sobre los dinosaurios? En: Revista de Estudios Sociales, 6, Mayo. Facultad de ciencias sociales, Universidad de los Andes. En: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/130/pdf/descargar.php?f=../data/Revista_No_06/06_Dossier4.pdf>
- Hoskin, Gary y Swanson, Gerald (1994) Political party leadership in Colombia. A spatial analysis. En: Comparative politics. Pp. 395-423.
- Pinto Ocampo, María Teresa (2011). Mecanismos en la transformación política en Cali: fragmentación partidista, electorado cambiante y responsabilidad política (1988-2007). En: Revista Estudios Políticos, 39, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Pp. 15 - 38.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. (2002) La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales. En: Gutiérrez Sanín, F. [Comp.] Degradación o Cambio: Evolución del sistema político colombiano. Bogotá, Editorial Norma. Pp. 359 - 391.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos. (2002) ¿Cambiar todo para que nada cambie? Representación, sistema electoral y sistema de partido en Colombia: capacidad de adaptación de las élites políticas a cambios en el entorno institucional. En: Gutiérrez Sanín, Francisco [Comp.] Degradación o Cambio: Evolución del sistema político colombiano, Bogotá, Editorial Norma. Pp. 223 - 260.

- Sartori, Giovanni (1999) Comparación y método comparativo. En: Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo [Comp.] La comparación en ciencias sociales. Madrid: Alianza Editores.
- Thelen, Kathleen y Steinmo, Sven (1993) Historical institutionalism in comparative politics. En: Thelen, Kathleen, Steinmo, Sven y Longstreet, Frank. Structuring Politics: Historical Institutionalism in Comparative Analysis. Cambridge, Cambridge University Press.
- Wilde, Alexander (1978) Conversations among Gentlemen. Oligarchical Democracy in Colombia. En: Linz, Juan José y Stephan, Alfred [Eds.] The breakdown of democratic regimes. Latin America. Baltimore: Johns Hopkins University Press, Pp. 28-81.
- Wills Otero, Laura (2009) El sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos. En: Botero, Felipe [Comp.] ¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia. Bogotá, Colombia, Legis S.A.

Blogs:

- Afrocolombianos visibles (2010, mayo 30) Jorge Tadeo Lozano Osorio [Mensaje en un blog]. Recuperado el 27 de julio de 2015 de: <<http://afrocolombianosvisibles.blogspot.com/2010/10/jorge-tadeo-lozano-osorio.html>>
- S.a. Políticos afrocolombianos: Ramón Lozano Garcés 1912 – 1983. [Mensaje en un blog]. Recuperado el 27 de julio de 2015 de: <<http://politicosafrocolombianos.bligoo.com.co/ramon-lozano-garces-1912-1983#.VbafBJe5b0M>>

Documento audiovisual:

- Canal Capital (2015) Juan de la Cruz Varela. En: programa Hagamos memoria, consultado el 30 de mayo de 2015. En: <<https://www.youtube.com/watch?v=h2vNlnGwe4c>>

Prensa:

- Acosta, Efraín (1986, Febrero 3) Dice Luis Fernando Londoño: Apoltronados los jefes liberales. En: Periódico El País, sección política. Pp. B3.

- _____ (1986, Febrero 6) Fueron muchos los “descabezados”. En: Periódico El País, sección editorial. Pp. B3.
- _____ (1986, Febrero 11) Poner fin al canibalismo liberal, pide Londoño C. En: Periódico El País, sección editorial. Pp. B3.
- Asamblea y Concejo de Cali: Trece listas. (1984, Febrero 8) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. A2.
- Balcázar pasa a Agricultura (1964, Octubre 7) En: Periódico El Tiempo, sección editorial. Bogotá D.C. Pp. 32.
- Barona acusa de soborno a Holmes (1982, Enero 12) En: Periódico El País, sección editorial. Cali. Pp. 8.
- Candidaturas en el tapete (1984, Marzo 18) En: Periódico El País, sección editorial. Cali Pp. A7.
- Cómo queda conformado el concejo (1986, Marzo 12) En: Periódico El País, sección editorial. Cali. Pp. A3.
- Cómo quedaría el Valle en cuerpos colegiados. (1982, Marzo 16) En: Periódico El País, sección editorial. Cali. Pp. 3.
- Cuando López Michelsen negó ser el fundador del MRL (2015, Mayo 22) En: Informativo KienyKe.com, sección confidencias. [Recuperado el 27 de julio de 2015] En: <<http://www.kienyke.com/confidencias/cuando-lopez-michelsen-nego-ser-el-fundador-del-mrl/>>
- De la Rosa S., Mauricio (1984, Enero 14) Galán en el Cauca: Necesitamos partidos sólidos. En: Periódico El País, sección editorial. Pp. A2.
- Desafío (1982, enero 21) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. 13.
- El liberalismo no se dividirá, afirma Espinosa. (1982, Enero 4) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. 20.
- El liberalismo oficialista adhirió a Trujillo García. (1988, Febrero 3) En: Periódico El País, sección área metropolitana. Pp. A10.
- El temor de López (1982, Enero 12) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. 4.

- En Cali inscriben once listas. Intensa jornada en la Registraduría Nacional. (1982, Febrero 3) En: Periódico El País, Editorial elecciones en el Valle. Cali, Pp. 16.
- José Pardo Llada, el periodista que se separó de Fidel y se enamoró de Cali. (2009, Agosto 7) En: Periódico El Tiempo, editorial [Consultado el 1 de agosto de 2015] En: <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5801927>>
- Lista de candidatos al concejo. (1988, Febrero 2) En: Periódico El País, sección editorial. Cali, Pp. B2.
- Más de 1200 candidatos a corporaciones (1982, Enero 15) En: Periódico El País, Editorial elecciones en el Valle. Cali, Pp. 8.
- Montalvo E., Marcos (1982, Enero 7) Convención. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 2.
- _____ (1982, Enero 10) Más de 1200 candidatos a corporaciones. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 8.
- _____ (1982, Enero 11) Sin división. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 17.
- _____ (1982, Enero 12) Temor de López. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 4.
- _____ (1982, Enero 13) La verdad. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 13.
- _____ (1982, Enero 15) Celos. En: Periódico El País, sección política. Pp. 13.
- _____ (1982b, Febrero 5) Denuncian venta de curules. Replica Andrade. En: Periódico El País, sección política. Pp. 10.
- _____ (1982, Febrero 6) Agresión. En: Periódico El País, sección política. Pp. 9.
- _____ (1982, Febrero 7) 39 listas inscritas en Cali. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 1 y 20.
- _____ (1982, Febrero 9) Al balcarcismo. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 10.
- _____ (1982, Febrero 16) Confirmado. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 12.
- _____ (1982, Febrero 26) Sin votos. En: Periódico El País, sección política. Pp. 6.

- _____ (1982, Febrero 28) Marino Renjifo Salcedo: Atraparemos la reelección. En: Periódico El País, sección política. Pp. 7.
- _____ (1982b, Marzo 3) Cachismo. En: Periódico El País, sección política. Pp. 12.
- _____ (1982, Marzo 7) Afirma Balcázar Monzón: Triunfo de López está asegurado. “Galán es un monotemático”. En: Periódico El País, sección editorial. Pp. 20.
- _____ (1982, Marzo 12) Retiro. En: Periódico El País, editorial. Cali, Pp. 1 y 20.
- _____ (1982, Marzo 17) Sorprende Orejuela. En: Periódico El País, sección política, Pp. 11.
- _____ (1982, Marzo 18) ¿Voz sin precio? En: Periódico El País, editorial. Pp. 12.
- _____ (1982, Marzo 26) Cisma en el balcarismo. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. 9.
- _____ (1982, Abril 7) Ring político. En: Periódico El País, sección política, Pp. 10.
- _____ (1984, Enero 2) Terreno propicio para el conservatismo. En: Periódico El País, sección política. Pp. A2.
- _____ (1984, Enero 11) 130 comités más. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B3.
- _____ (1984, Enero 18) Sigue en problemas. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B4.
- _____ (1984, Enero 19) Directiva. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B2.
- _____ (1984, Enero 26) Arreglaron cargas. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B4.
- _____ (1984b, Enero 26) Las lentejas. En: Periódico El País, sección política. Pp. B4.
- _____ (1984, Enero 28) Holmes replica a sus críticos. En: Periódico El País, sección política. Pp. B6.
- _____ (1984b, Enero 28) M.C. Sin listas. En: Periódico El País, sección política. Pp. B6.

- _____ (1984, Enero 29) Ataca Londoño. En: Periódico El País, sección política. Pp. B8.
- _____ (1984, Febrero 1) 120 líderes y concejales adhieren a Carlos Holmes. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. A8.
- _____ (1984, Febrero 2) Trabajaré por la unión liberal: Becerra Barney. En: Periódico El País, sección política. Pp. B4.
- _____ (1984, Febrero 5) Hoy, última convención liberal. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. A7.
- _____ (1984, Febrero 26) No al canibalismo. En: Periódico El País, sección política. Pp. A7.
- _____ (1984b, Febrero 26). Proseguiré de fiscalizador: Volney Naranjo. En: Periódico El País, sección política. Pp. B6.
- Naranjo explica por qué presentó listas propias (1984, Febrero 19). En: Periódico El País, sección editorial. Cali, Pp. A7.
- Navia, José (1996, febrero 4) El becerrismo espera. En: Periódico El Tiempo, sección política. [Consultado el 23 de julio de 2015] En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM367081>
- No dejarse intimidar de Alfonso López, pide Galán (1982, febrero 5) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. 3.
- Nullvalue (1992, Marzo 31) Análisis electoral. En: Periódico El Tiempo, sección política. [Consultado el 26 de agosto de 2015] En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-86058>.
- _____ (1997, Agosto 27) Condenado a 70 meses Manuel Francisco Kiko Becerra. En: Periódico El Tiempo, sección política. [Consultado el 26 de agosto de 2015] En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-605075>
- Polémica por caso Becerra (2006, Agosto 11) En: Periódico El País, sección editorial. [Consultado el 26 de agosto de 2015] En: <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Agosto112006/nal3.html#>>
- Probando su lucha. (1984, Febrero 9) En: Periódico El País, sección editorial. Cali, Pp. A8.

- Profusión de listas para las elecciones (1986, Febrero 5) En: Periódico El País, sección política. Pp. A1 – A2.
- Proliferación de listas refleja división liberal. (1986, Febrero 7) En: Periódico El País, sección política. Pp. A3.
- Pugna por listas (Enero de 1982) En: Periódico El País, editorial. Pp. 10.
- Quiénes integrarán el concejo de Cali. (1982, Marzo 17) En: Periódico El País, editorial. Pp. 11.
- Sin división (1982, Febrero 5) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. 17.
- Zawadsky, Clara (1982, Febrero 5) ¿Cuándo costó llenar la plaza? En: Periódico El País, editorial. Pp. 4.
- _____ (1982b, Febrero 5) Galán de cerca. En: Periódico El País, editorial. Pp. 10.

Anexos.

Anexo 1. Formato de categorización de prensa.

Periódico	
Autor	
Titular:	
Fecha de publicación:	
Página:	

Resumen de contenido.

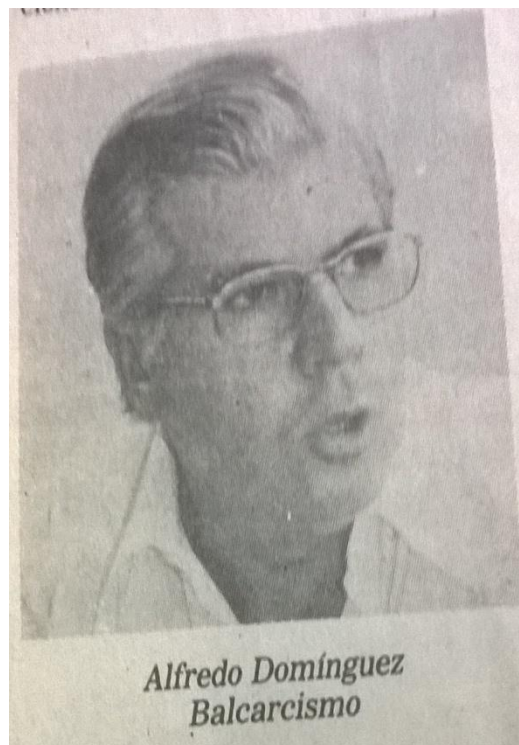
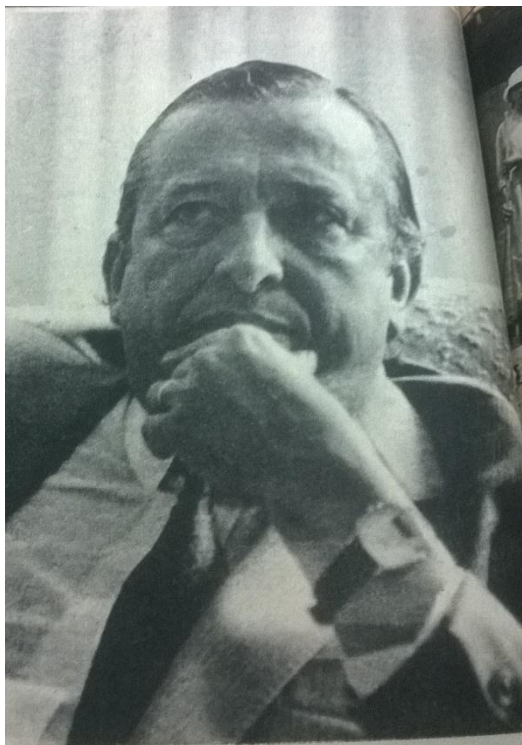
--

Anexo 2. Marco de análisis para las noticias de prensa.

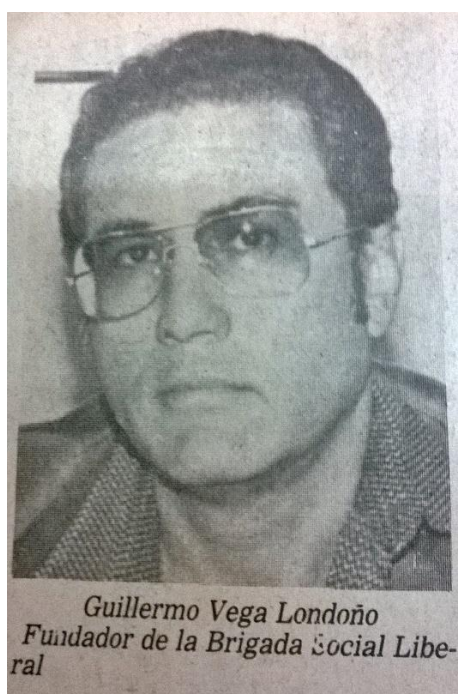
Categorías	Tipo:
1. Tipología de las facciones.	Identificación de la tipología de las facciones: cómo estaban conformadas, a qué aspiraron durante FNP, etc.
2. Percepción de la fragmentación del PL en el ámbito nacional y local.	Aquí se intenta clasificar aquellos momentos registrados en prensa, donde las facciones liberales disputaban los cargos, las fuertes discrepancias entre las facciones liberales, la creación de nuevos partidos o la coalición con algunos de ellos.
3. Disputas de las facciones.	Se recopilan todas las noticias que hablen de las fuertes discusiones y disputas entre grupos políticos y que, por lo general terminaban en la creación de nuevos grupos políticos.
4. Alianzas de las facciones antes de 1991.	Revisión de aquellas noticias que reflejaron la unidad entre facciones para algunas elecciones específicas. Principalmente se hallaban adhesiones de unos grupos a otros, porque en realidad había pocas alianzas.
5. Desbandada o movimiento de las facciones hacia otras.	Similar al punto anterior, registra noticias en las que directamente las facciones o algunos miembros de ellas se retiraban hacia otros grupos políticos y particularmente, lo daban a conocer a la opinión pública a través de comunicados o actos simbólicos de adhesión.
6. Otras clasificaciones.	Noticias que no podíamos vincular a las anteriores categorías, pero que igualmente aportaron datos al trabajo de grado.

Anexo 3. Imágenes de algunos líderes políticos.

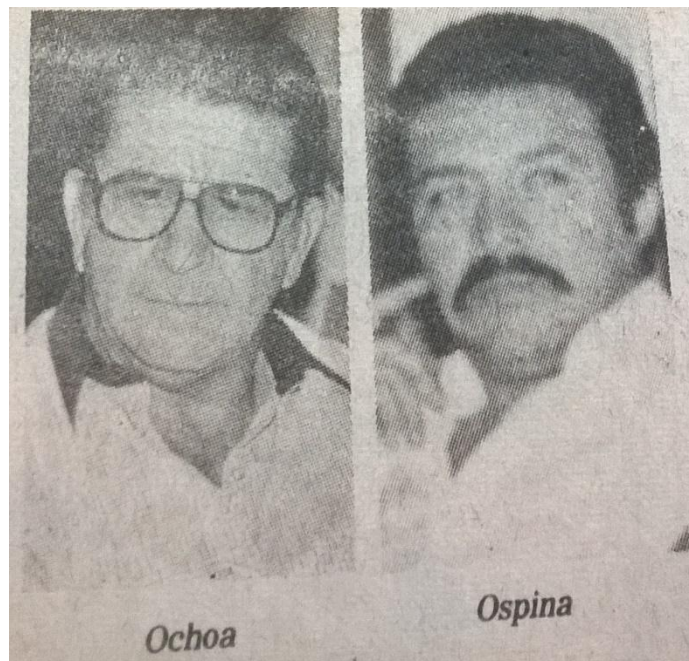
Balcarcistas.



Gustavo Balcázar Monzón. y Alfredo Domínguez Borrero.



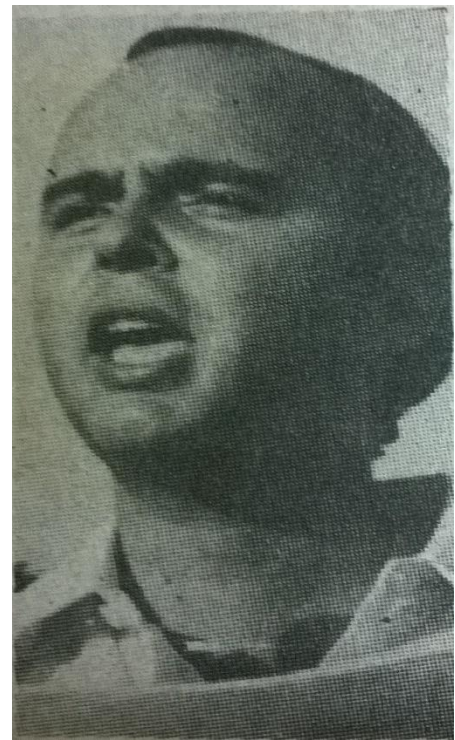
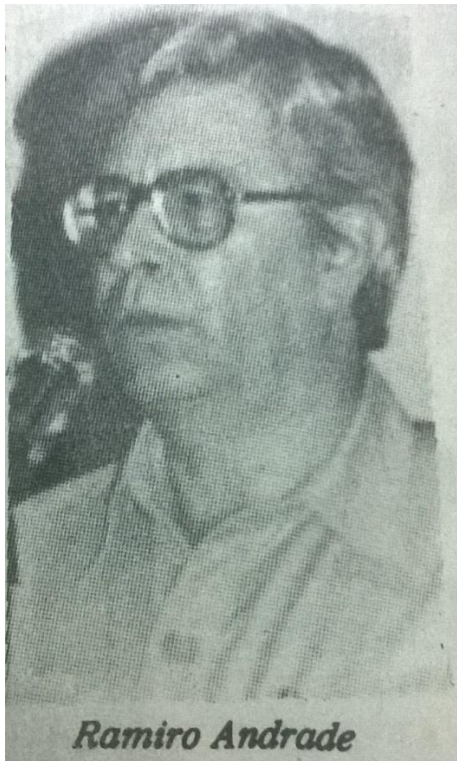
Holmistas.



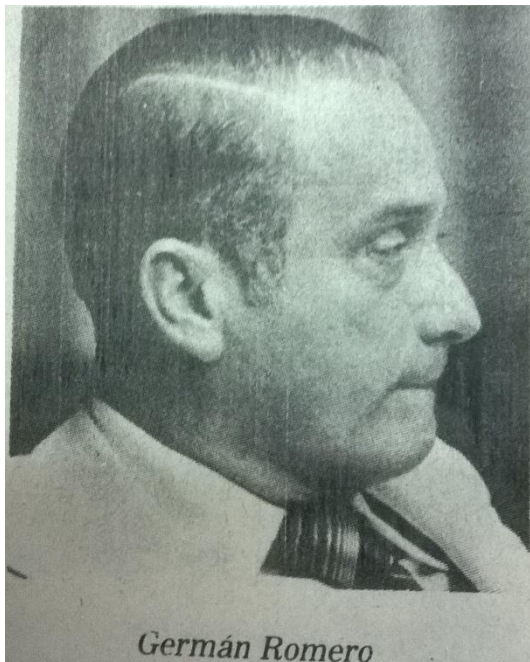
Carlos Holmes Trujillo Miranda, Alonso Ochoa O. y David Ospina Riaño.



Otros políticos:



Ramiro Andrade Terán y Luis Fernando Londoño Capurro



Germán Romero Terreros y Volney Naranjo Rodríguez.

El Nuevo Liberalismo.



Marino Renjifo Salcedo Emilio Aljure Nasser y Mauricio Guzmán Cuevas.



Imagen de Luis Carlos Galán Sarmiento.